

# II Romancero de la Isla del Hierro

Romancero general de las Islas Canarias, tomo III,  
impreso en Madrid, año 1985



Seminario Menéndez Pidal

Romancero de  
la Isla del Hierro

7

Romancero de  
la Isla del Hierro

# II Romancero de la Isla del Hierro

Romancero general de las Islas Canarias, tomo III,  
impreso en Madrid, año 1985

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º Documento

N.º Copia 577123



Recogido y editado por  
Maximiano Trapero  
Con la colaboración de  
Elena Hernández Casañas  
Y un estudio  
sobre la música por  
Lothar Siemens Hernández

Lo publica  
el Seminario  
Menéndez Pidal  
de la Universidad  
Complutense de Madrid  
en colaboración con el  
Cabildo insular del Hierro



**CREATED THROUGH THE GENEROUS PATRONAGE OF THE  
NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES AND  
THE U. S. - SPANISH JOINT COMMITTEE  
FOR CULTURAL AND EDUCATIONAL  
COOPERATION**

**© 1985  
SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL  
CABILDO INSULAR DE EL HIERRO  
MAXIMIANO TRAPERO**

**Impreso en España - Printed in Spain  
Unigraf, S. A. Fuenlabrada (Madrid)**

**I.S.B.N.: 84-600-3966-8  
Depósito legal: M. 22.826-1985**

## ÍNDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
Advertencia editorial	11
El Romancero en El Hierro. Noticia introductoria.....	13
I. La isla y su folklore.....	15
II. Descubrimiento del romancero herreño.....	21
1. Primeras muestras de romances herreños .....	21
2. Nuestra encuesta .....	22
III. Los informantes.....	25
IV. Características del romance herreño .....	31
1. Los romances recolectados.....	31
2. Noticia sobre romances no recogidos.....	36
3. Importancia del romancero del Hierro.....	37
4. Algunos romances de cautivos .....	41
5. Contaminaciones.....	43
V. El canto de romances en El Hierro.....	47
1. El canto.....	47
2. Los responderes.....	50
Romances.....	57
A1. Romances tradicionales o tradicionalizados.....	59
B2. Canciones narrativas modernas tradicionalizadas.....	135
B. Romances divulgados en pliegos de cordel.....	139
C. Romances sacros o «rezados».....	145
D. Romances de tema local .....	157
Apéndice. Versiones de la isla del Hierro publicados en colecciones anteriores .....	165
La música de los romances en El Hierro. Por Lothar Siemens Hernández.....	195
Índices.....	203
1. De temas.....	205
2. De temas por orden alfabético .....	207
3. Clave temática.....	208
4. De primeros versos .....	209
5. De localidades y recitadores.....	213
Mapa e ilustraciones .....	215



*A Marián,  
que aprendió a leer en los romances  
y a admirarse con ellos.*

*Y a Manuel Hernández Quintero,  
herreño, que me enseñó en el  
grande amor a su tierra.*





Este ROMANCERO DE LA ISLA DEL HIERRO continúa la serie de publicaciones dedicadas al Romancero de Ultramar iniciada por el Seminario Menéndez Pidal en 1969 con la publicación de los dos tomos de *La flor de la marañuela. Romancero general de las Islas Canarias*, obra colectiva de la que fue editor Diego Catalán, con la colaboración de María Jesús López de Vergara, Mercedes Morales, Araceli González, María Victoria Izquierdo y Ana Valenciano. De ahí que esta serie, recientemente «confirmada» con un nuevo nombre («Fuentes para el Estudio del Romancero: Serie Ultramarina»), se inicie, en apariencia, en el volumen tercero, ya que los dos primeros, que constituyen *La flor de la marañuela*, salieron sin nombre de serie.

El Seminario Menéndez Pidal se complace en poder abrir su «Serie Ultramarina» a nuevos impulsores de la labor de recogida y edición de romances en el Archipiélago Canario, y, en especial, a Maximiano Trapero, quien, desde su participación en el Primer Cursillo Intensivo Teórico y Práctico sobre el Romancero Oral, organizado en Segovia y Villablino (León) por el Seminario Menéndez Pidal, con apoyo del Ministerio de Cultura (junio-julio de 1980), ha formado parte de su círculo de Colaboradores-correspondientes. Aparte de su continuada participación en las grandes encuestas colectivas, organizadas en los años 80-83 por el Seminario Menéndez Pidal por tierras de León, Asturias, Lugo, La Coruña, Orense, Zamora y Segovia, Maximiano Trapero ha realizado una espléndida labor recolectora, personalmente y al frente de un equipo de jóvenes colaboradores, en las Islas Canarias. Fruto de ella es su libro *Romancero de Gran Canaria, I. Zona del Sureste*, (Las Palmas, ICEF, 1982), la obra presente y la que prepara sobre el *Romancero de la Gomera*, cuya publicación se proyecta en esta misma serie.

*La flor de la marañuela* reunió, en su día, todas las colecciones de romances canarios conocidas. La aportación tinerfeña fue mucho más

rica que la de las islas restantes, sin duda debido a la ubicación de la Universidad en La Laguna. En la segunda edición de la obra, que se proyecta, no tendría ya demasiado sentido el dar entrada (en el segundo volumen) a la exigua representación de romances herreños allí incluida; por eso se reeditan en un apéndice en el presente *Romancero de la Isla del Hierro*.

S.M.P.

# EL ROMANCERO EN EL HIERRO

NOTICIA INTRODUCTORIA

¡Qué linda la meda y nueva,  
amor, qué linda la meda!



## I

### LA ISLA Y SU FOLKLORE

La isla del Hierro es la más pequeña de todas las del Archipiélago Canario; tiene una superficie de 278 km<sup>2</sup> y está situada en la parte más suroccidental del mismo. Además, es la menos poblada: las estadísticas hablan de 6.508 habitantes en 1900, de 8.849 en 1940, de 5.503 en 1970 y de 6.408 en marzo de 1981, fecha del último censo. Este estancamiento y aun disminución de sus pobladores en los últimos años se debe fundamentalmente a la emigración. La isla del Hierro es una tierra de emigrantes. Cuba, primero (a caballo entre los dos siglos), y Venezuela, después (a partir de la década de los cuarenta), y siempre las dos islas capitalinas del Archipiélago, Tenerife y Gran Canaria, han recibido masivamente, a uno y otro lado del Atlántico, a los emigrantes herreños. Recorriendo hoy los pueblos y barrios de la isla vemos con tristeza muchas casas cerradas por falta de moradores y aun pueblos enteros abandonados. No hay familia que no tenga, al menos, un miembro emigrante. Por todo ello, desde el propio Archipiélago se denomina al Hierro «la séptima isla», es decir, la última.

Hierro pertenece administrativamente a la provincia de Santa Cruz de Tenerife y sus pueblos se agrupan en dos municipios: el de Valverde, que es a la vez la capital de la isla («La Villa» la llaman los herreños), y el de Frontera, que dividen a la isla en dos mitades equivalentes en extensión y población. El municipio de Valverde tenía, en marzo de 1981, 3.474 habitantes y el de Frontera, 2.934.

Siglos atrás Hierro señalaba, en mapas y cartas marinas, el Meridiano Cero; luego Greenwich lo desplazó. Pero ni entonces ni ahora suscitó la curiosidad de extraños; la inaccesibilidad de sus costas, por una parte, y las dificultades en las comunicaciones interiores, por otra, han provocado el apartamiento y el aislamiento de sus pobladores. La isla ha visto salir a muchedumbres; pero, a la inversa, pocos ha visto entrar. Por eso, como se ha dicho, en Hierro todo es añejo.

La complicada orografía de la isla, montañosa y de poca tierra cultivable, y otros aspectos demográficos han condicionado los recursos económicos y la actividad laboral de sus habitantes. El pastoreo de cabras y ovejas fue desde siempre la actividad predominante y hoy su decadencia se debe a la prohibición de pastar en el monte y en la Dehesa, amplia extensión de tierras altas y despobladas que era de propiedad comunal. Le siguen en importancia el cultivo de árboles frutales (almendros, higueras, manzanos y durazneros) y el de la vid. Muy recientemente se ha implantado en las tierras bajas y volcánicas de El Golfo el cultivo del plátano. Por sus costas, y sobre todo en La Restinga, la pesca artesanal es la otra actividad que ocupa a cierto número de sus gentes. Y nada más. La industria puede decirse que aún no ha entrado en la isla y que las que se denominan así no pasan de ser estrictamente familiares. La propia artesanía (cestería, hilados y utensilios de madera) no ha alcanzado la fama que en otras de las Islas Canarias, y su pervivencia se debe más a su funcionalidad doméstica que al propósito de vender «souvenirs» y miniaturas para el turista. Ni siquiera el turismo, el sector que ha despertado bruscamente al resto de las islas del Archipiélago, ha llegado al Hierro. En fin, una economía primaria que se desenvuelve en el ámbito familiar y que se adapta a la extrema sequedad del suelo y a la escasez de lluvias.

El muy limitado nivel de desarrollo que ha alcanzado la isla se debe, aparte de a la escasez de agua, a las dificultades de comunicación, tanto interiores como exteriores, al exiguo número de sus habitantes y a una cierta desidia administrativa de los poderes públicos por resolver los graves problemas que la isla ha tenido desde siempre. Unos pocos datos darán idea del estado de incomunicación en que han vivido los herreños hasta muy recientemente. El Puerto de la Estaca, único lugar de acceso por mar, no fue terminado hasta apenas hace 25 años y los barcos que arribaban a sus costas tenían que descargar pasajeros y mercancías en botes que los arrimasen a tierra. El aeropuerto de que ahora se dispone permite ver con cierto optimismo el futuro de la isla; pero su entrada en funcionamiento data de mediada la década de los setenta y sus mínimas dimensiones no permiten la arribada de aviones mayores de los del tipo «Foker». Las comunicaciones interiores hasta hace muy pocos años no pasaban de ser pistas de tierra y caminos de herrería y aún hoy faltan carreteras que unan todos los puntos de población de la isla y las que existen han tenido que salvar enormes dificultades. En los diez o quince últimos años la inauguración del aeropuerto y el asfaltado de la mayoría de las carreteras que cruzan la isla ha hecho posible que la isla del Hierro se haya despertado de un varias veces centenario sueño y sus tierras y sus gentes vean hoy cosas que antaño les estaban vedadas. La comunicación humana y la llegada indiscriminada

de visitantes y turistas están rápidamente estandarizando la vida, hasta ahora añeja, singular y admirable, de la isla.

Ese aislamiento secular en que ha vivido la isla ha permitido que conserve sus viejas tradiciones con un grado de «pureza» verdaderamente sin igual. Y ha sido precisamente esta particularidad (junto con algunos otros aspectos de su arqueología, geología, botánica y zoología) la más destacada en los estudios dedicados a la isla.<sup>1</sup>

Sometida y ocupada en el primer tercio del siglo XV por las tropas de Juan de Bethencourt, ya desde los primeros cronistas de la conquista de Canarias se habló una y otra vez de la forma tan particular que tenían de cantar y de bailar los herreños. Así, Abreu Galindo, franciscano de Las Palmas, que escribió en 1602 su *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*, la obra que reúne el mayor número de datos sobre los habitantes prehispánicos de las Canarias, dice de los del Hierro:

Era la gente de esta isla muy triste, de mediana estatura. Cantaban de manera de endechas tristes en el tono y cortas. Bailaban en rueda y en folía, yendo los unos contra los otros para delante y tornando para atrás, asidos de las manos, que parecen pegados unos con otros y muchos; y en estos bailes eran sus cantares, los cuales, ni los bailes, hasta hoy los han dejado.<sup>2</sup>

Estos «cantares muy lastimeros, cortos, a maneras de endechas, y muy sentidos... que mueven a compasión a los oyentes», que decía otro cronista,<sup>3</sup> son las famosas endechas canarias de las cuales Torriani nos dejó una muestra de las del Hierro en lengua aborigen:

Mimerahaná zinu zinuha  
Ahemén aten haran hua  
Zu Agarfú fenere nuzá.

Y su traducción al castellano:

Que lleven aquí, que traigan aquí,  
qué importa, leche, agua y pan  
si Agarfa no quiere mirarme.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Por citar sólo dos de los más completos, cf. Sebastián Jiménez Sánchez, «Danzas y canciones de la isla del Hierro», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III (1947), pp. 302-315; y Manuel J. Lorenzo Reina, *El folklore en la isla de El Hierro* (Santa Cruz de Tenerife: Ed. Interinsular Canaria, S. A., 1981).

<sup>2</sup> Fr. Juan de Abreu Galindo, *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canaria* (Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones), 1977, p. 87.

<sup>3</sup> Cf. Agustín Millares Carlo, «Una crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria», en *El Museo Canario*, V (1935), p. 57.

<sup>4</sup> Leonardo Torriani, *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, Ed. de A. Cioranescu (Santa Cruz de Tenerife, 1959), pp. 201 y ss.



No estamos en condiciones de decir cuáles de aquellos modos permanecen inalterados en el folklore actual de la isla; sólo que las endechas han desaparecido y sus bailes y canciones son ya otra cosa de las descritas por los cronistas primitivos. Un dato importante respecto al desarrollo del folklore posterior a la conquista nos lo proporciona, en el siglo XVIII, un viajero que llegó a la isla, don José Antonio de Urtusástegui, quien describió en sus *Memorias* la forma en que le obsequiaron a su llegada a El Pinar.

Me obsequiaron con una huelga de bailes a su modo, que acompañan con mucha agilidad, así hombres como mujeres, especialmente una especie de contradanza muy bonita que llaman «cruzar» o el «baile de los tres», compuesta de un hombre, que ha de ser muy ligero y robusto, y de tres muchachas ágiles, al son de cierto «guinso» o tambor y flauta, cantando en este ínterin endechas o corridos con mucha gracia y expresión, aunque en tono melancólico.<sup>5</sup>

Según comentan los editores de *La flor de la marañuela* (p. 3), este *baile de los tres* herreño se basaba ya, evidentemente, en el canto de romances, pues no otra cosa son los *corridos* a que Urtusástegui alude.

De entre los bailes que en la actualidad se consideran «auténticos» herreños destacan *el vivo* (la única danza pantomímica que pervive en Canarias), *el tango herreño* (de posible influencia morisca<sup>6</sup>), *el baile de la Virgen* (denominado así por ser el que se baila en la Bajada de la Virgen de los Reyes), *el santo*, *el flaire* y *el Conde de Cabra*. De entre los cantares: *el arrorró*, *los cantares de trabajo* (arando, segando, cogiendo higos, cortando hoja y moliendo), cada uno de ellos con coplas particulares referidas a la faena correspondiente, y *la meda*.<sup>7</sup> Sobre *la meda* nos detendremos después, por ser la música con que se cantan los romances.

Los instrumentos musicales con que acompañan todas o casi todas estas danzas y cantares son las *chácaras* (especie de castañuelas gigantes de madera, *el pito* (flauta travesera de madera rematada en sus extremos con aros de hierro galvanizado o, en la actualidad, totalmente de metal) y *el tambor*, de gran tamaño y de forma cilíndrica, con cuero de cabra.

<sup>5</sup> Cf. D. Darias Padrón, *Noticias históricas del Hierro* (La Laguna, 1929), p. 291.

<sup>6</sup> Cf. Lothar Siemens Hernández, «Algunos datos sobre la música de moriscos en Canarias», en *Homenaje a Elías Serra Rafols*, IV (La Laguna de Tenerife, Universidad de La Laguna, 1973), pp. 381-389.

<sup>7</sup> Cf. Lothar Siemens Hernández, *La música en Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 1977), y Talio Noda Gómez, *La música tradicional canaria hoy* (Las Palmas de Gran Canaria, 1978).

Del folklore herreño interesan aquí, muy especialmente, por su repercusión en el romancero de la isla, la *Bajada de la Virgen y las loas*. *La Bajada* es la fiesta mayor del Hierro. Cada cuatro años la imagen de la patrona, la Virgen de los Reyes, que tiene su ermita en el lugar más apartado y desierto de la isla, la Dehesa, es bajada en procesión hasta la capital, Valverde, distante unos 40 kilómetros, en cuyo templo parroquial permanece durante nueve días expuesta al culto de los isleños. Durante el recorrido, pasa por los límites de todos los pueblos y sus habitantes respectivos compiten en agasajos y honores a la patrona. Pero al margen del rito religioso, *La Bajada* es un auténtico encuentro folklórico. En ella se manifiestan las costumbres y usos más viejos y tradicionales: se baila ininterrumpidamente *el baile de la Virgen*, sustituyéndose los danzarines según pasa la imagen por cada término, se cantan o se recitan romances viejos, se improvisan loas y los pastores hacen sus ofrendas y rituales propios; allí se saborean las comidas y los dulces típicos, allí salen a relucir los aperos y utensilios más viejos y desusados, allí se viste a la usanza antigua, allí se cumplen votos y promesas, allí se gritan *ajijides*; en fin, todos bailan, todos cantan, todos tocan y todos rezan. Es tradición que estas *Bajadas* se iniciaron a principios del siglo XVII (inicialmente sin regularidad, y cada cuatro años a partir de la segunda mitad del siglo XVIII), como consecuencia de unas rogativas iniciadas por los pastores para implorar las lluvias que paliasen las crueles sequías que aquejaban a la isla. Como quiera que la salida de la Virgen de la ermita coincidió con abundantes lluvias se tuvo aquello por milagro y se hizo promesa de institucionalizar la romería.

*Las loas* herreñas —o por deformación fonética *lobas*— son composiciones en verso octosílabo, con estructura estrófica de cuatro versos, rimando en asonancia los pares, nacidas del ingenio de cualquier isleño con el propósito de alabar, satirizar o condenar cualquier acontecer de la isla. Aunque existen y se siguen haciendo loas sobre cualquier tema y con cualquier sentido, las más extensas y las más celebradas son las dedicadas a la Virgen de los Reyes, a quien se recitan generalmente con motivo y en el día de su *Bajada*. Seguramente esta tradición poética herreña nació con ese propósito piadoso de alabanza a la Virgen y de ahí el nombre de loa. Lo cierto es que la costumbre ha arraigado de tal manera que los compositores populares de loas han proliferado y los mejores han alcanzado reconocimiento en toda la isla. Loas cualquiera puede hacer; pero al cabo de los años algunos, sobre todo mujeres, han llegado a un grado de «profesionalismo» que les ha dado nombre y fama.

La relación de las loas con los romances es, en muchos aspectos, estrecha: ambos son relatos en verso octosílabo y, aunque las loas se caracterizan por su estructura estrófica de cuatro versos, esa estructura

se da también en los «romances» de tipo vulgar. Sin embargo, los propios recitadores tienen clara conciencia de los límites respectivos de los dos géneros y saben muy bien qué es un romance y qué es una loa. Pero no es de extrañar que cuando se da en una misma persona la condición de recitador de romances y de compositor de loas los fallos de memoria en aquellos sean sustituidos por modos, estilos y versos de éstas. Este es el caso, por ejemplo, de Ana Hernández Montero, de quien hablaremos más tarde por ser una de nuestras mejores informantes, notable poetisa popular, caso absolutamente extraordinario de memoria y de facilidad para la versificación, pues, aun siendo casi analfabeta, recuerda todas las loas que ella misma ha hecho a la Virgen de los Reyes desde que tenía 11 años, y eso que en cada *Bajada* compone y recita una.<sup>8</sup> Pues bien: cuando su memoria flaquea y no recuerda los versos tradicionales de un romance viejo, echa mano de su recurso improvisador y cubre la laguna con nuevos versos y hasta con nuevas historias. Ejemplos de ambos casos tendremos ocasión de ver más adelante.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Sirva de ejemplo la loa compuesta por Ana Hernández a la Virgen de los Reyes en 1917, cuando tenía 11 años, que publicamos adelante con el núm. 136.

<sup>9</sup> *Vid.*, por ejemplo, los números 65, 83, 85 y 94.

## II

### DESCUBRIMIENTO DEL ROMANCIERO HERREÑO

#### 1. *Primeras muestras de romances herreños*

No es la nuestra la primera encuesta romancística que se hace en el Hierro o con habitantes del Hierro, pero sí es la primera y única que se ha dedicado con exclusividad al romancero y que se ha hecho con sistematicidad. Por ello lo conocido hasta ahora del romancero herreño no pasaba de ser una muestra insuficiente, de no más de una veintena de romances, del gran tesoro romancístico que se guardaba en la isla y de cuya existencia hacían sospechar la antigüedad, pureza y conservadurismo de sus tradiciones.

*La flor de la marañuela*, subtítulo *Romancero General de las Islas Canarias*,<sup>10</sup> que reunía en sus dos tomos todo lo que en Canarias se había recogido desde finales del siglo XIX de romancero tradicional isleño, dio a conocer doce romances del Hierro. Siete habían sido recogidos por María Jesús López de Vergara en 1954, de labios de Petra Padrón Rebozo, una herreña de Valverde, de 85 años, residente en Santa Cruz de Tenerife (la recolectora nunca llegó a hacer encuestas en la isla del Hierro). Otras tres versiones pertenecían al archivo romancístico de Menéndez Pidal: dos fueron recogidas por José Batllori en 1904 y una por García Sotomayor y Manrique de Lara. Las otras dos habían ya sido publicadas por J. Pérez Vidal,<sup>11</sup> habiendo sido recogidas, respectivamente, por Valentín Díaz Espinosa y Alfonso Armas Ayala, sin datos de lugar, informante, fecha de recolección ni cualquier otro. Posteriormente, en 1974, se editó un disco dedicado a Valentina «la de Sabinosa», con el título de *Cantos y coplas populares de la isla del Hierro*,<sup>12</sup> y en él esta extraordinaria mujer, desgraciadamente ya fa-

<sup>10</sup> Ed. de Diego Catalán (Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Gredos, 1969), dos tomos.

<sup>11</sup> En *RDTP*, IV (1948), pp. 553-554 y *RDTP*, VII (1951), pp. 273-274.

<sup>12</sup> Ed. por Aries, Madrid, ALS-1010.

llecida, canta dos nuevos romances: el de *La serrana* y el del *Rescate del enamorado*. Por último, en 1981, Manuel J. Lorenzo Perera, en su libro, ya citado, *El folklore en la isla de El Hierro*, publicó, entre sus abundantísimos materiales folklóricos, ocho versiones de romances tradicionales. En fin, yo mismo, en 1982, en una antología romancística titulada *Canarias: Romances tradicionales*<sup>13</sup> adelanté alguna de las versiones herreñas inéditas de la colección que ahora publicamos en su conjunto.

Aunque corta y exigua, esta muestra sugería ya el gran interés del romancero herreño, pues ponía de manifiesto que en la isla vivían romances raros o incluso no recogidos en el resto de las islas, tales como *Flores y Blancaflor* y *Bernal Francés*. Para completar el panorama general del romancero en la isla del Hierro hemos considerado de interés reeditar estos romances en un Apéndice.

## 2. Nuestra encuesta

Como parte de un ambicioso plan de recuperación, recolección y estudio del romancero canario que completase las lagunas existentes en *La flor de la marañuela*,<sup>14</sup> decidimos hacer una exhaustiva y sistemática recolección en el Hierro, antes que las nuevas formas de vida que ahora de pronto se van imponiendo en la isla trajesen el olvido de un tesoro poético tan estimable. Nuestras primeras encuestas nos convencieron en seguida de la urgencia de realizar esa labor: la despoblación de la isla es desoladora; debido a la emigración, no hay apenas jóvenes, y los pocos herreños que quedan en la isla pertenecientes a las nuevas generaciones prefieren otros hábitos a los de sus mayores. Los únicos informantes posibles resultaban así ser los más viejos. Como más adelante veremos, la edad media de nuestros cantores es muy alta, por lo que, de seguir así las cosas, en muy pocos años el romancero del Hierro sufrirá pérdidas irreparables, cuando los que ahora guardan los romances en sus memorias mueran. A diferencia de otros lugares de la geografía española en donde hemos hecho encuestas romancísticas, en el Hierro nos ha sido imposible encontrar recitadores jóvenes o de media

<sup>13</sup> Maximiano Trapero, *Canarias: Romances tradicionales* (Las Palmas de Gran Canaria, ICEF), 1982.

<sup>14</sup> Los primeros frutos de ese plan pueden verse en el ya citado folleto de *Canarias: Romances tradicionales* y en Maximiano Trapero, con la colaboración de Lothar Siemens Hernández, *Romancero de Gran Canaria, I. Zona del Sureste* (Las Palmas, ICEF, 1982), en donde, para muestra de la riqueza extraordinaria del romancero en Canarias, se recogen 504 versiones de sólo cuatro pueblos: Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga, de la isla de Gran Canaria.

edad que pudiesen contribuir con una información estimable; los romances están depositados sólo en la memoria de los más viejos, y éstos ya ni los cantan ni los transmiten a las generaciones más jóvenes.

Pero, frente a estas notas pesimistas, hay que subrayar el hecho de que los viejos herreños recuerdan con bastante precisión sus romances y tienen una conciencia muy clara de lo que uno busca cuando llega a sus puertas preguntando por romances. Gracias a ello y a la extraordinaria afabilidad y hospitalidad de todas las gentes herreñas, nuestra tarea recolectora fue más que fácil, agradable. Nunca nos sentimos extraños y, lo que es más importante para el fruto de la encuesta romancística, creemos que ellos tampoco nos tomaron por extraños. Me bastaba aducir un parentesco cualquiera con alguien de la isla, para que de inmediato fuese admitido como pariente y hasta como amigo. Ni la extensión de la isla, ni el número de sus habitantes es tan grande como para que algún herreño sea un desconocido. Por eso las encuestas pudieron ser tan largas como a nosotros nos pareció que debían serlo; sin impedimentos de horarios, labores u obligaciones. Nunca en nuestras encuestas anteriores habíamos recogido tan de corrido tantos romances y de tal calidad como en el Hierro. En la isla del Hierro quedan pocos buenos recitadores de romances, pero los que quedan son de tal calidad y con un repertorio tan extraordinario que difícilmente puede un recolector encontrarlos igual por otras partes.

En nuestras encuestas preguntábamos por los romances tradicionales a la vista del repertorio ya conocido en el conjunto de las islas del archipiélago; pero, a la vez, dejábamos a nuestros informantes que nos dieran sus respectivos repertorios sin grandes intervenciones por nuestra parte, ya que los informantes herreños conocen muy bien el género romancístico y, llegada la ocasión, actualizan su repertorio sin apenas necesitar la ayuda conductora del encuestador que llega hasta ellos cargado de manuales de encuesta.

La recolección la realizamos en dos momentos, en febrero y en junio de 1982.<sup>15</sup> Durante los días que duraron las encuestas —siete en total— tuvimos ocasión de hacer calas más o menos detenidas en todos los pueblos y barrios de alguna importancia de la isla. Con ello creemos que la búsqueda ha sido lo suficientemente extensa y, a la vez, lo suficientemente intensa como para que lo que aquí se recoge sea considerado muestra ejemplar y casi total del romancero del Hierro. No dudamos que nuevas encuestas realizadas con nuevos informantes (y aun con los mismos informantes nuestros) puedan incrementar el número

---

<sup>15</sup> Y además entrevistamos, en días sucesivos de septiembre de 1981, a las hermanas María, residente habitual en Las Palmas, y Consuelo Quintero Hernández, que se encontraba de visita.

de versiones de cada romance; pero presumiblemente nada muy significativo añadirán al estado actual de nuestros conocimientos de la tradición isleña.

Para su ubicación geográfica y administrativa detallamos por orden alfabético los lugares en que hemos realizado encuestas, así como la fecha de las mismas y el número de informantes en cada lugar que nos recitaron, al menos, un romance:

*Las Casas*: Barrio de El Pinar, Ayunt. de Frontera, 26-6-82, 1 informante.

*Erese*: Barrio de Valverde, Ayunt. de Valverde, 25-6-82, 1 informante.

*Guarazoca*: Barrio de Valverde, Ayunt. de Valverde, 25-6-82, 3 informantes.

*Frontera*: en el valle de El Golfo, Ayunt. de Frontera, los días 20-2 y 26-6-82, 3 informantes.

*Isora*: Ayunt. de Valverde, 24-6-82, 1 informante.

*Las Lapas*: en el valle de El Golfo, Ayunt. de Frontera, 26-6-82, 2 informantes.

*Los Llanillos*: en el valle de El Golfo, Ayunt. de Frontera, 26-6-82, 3 informantes.

*La Restinga*: Barrio de El Pinar, Ayunt. de Frontera, los días 19-2 y 24-6-82, 2 informantes.

*Sabinosa*: Ayunt. de Frontera, 22-2-82, 6 informantes.

*San Andrés*: Ayunt. de Valverde, 24-6-82, 7 informantes.

*Taibique*: Barrio de El Pinar, Ayunt. de Frontera. Los días 19 y 20 de febrero y 26-6-82, 15 informantes.

*Tigaday*: en el valle de El Golfo, Ayunt. de Frontera, 26-6-82, 4 informantes.

*Tiñor*: Ayunt. de Valverde, 25-6-82, 1 informante.

*Valverde*: Capital de la isla, Ayunt. de Valverde, 25 y 26-2-82, 2 informantes.

*Sin lugar*: 4 informantes.

Ha de entenderse que el número de personas interrogadas fue mucho mayor que el de las calificadas como informantes. De igual forma, visitamos algunos pueblos en donde no nos fue posible encontrar informantes que contestasen a nuestras preguntas; estos fueron los poblados de *El Mocanal* (barrio de Valverde), *Los Mocanes* y *Las Puntas* (ambos en el valle de El Golfo) y *Tamaduste*. No extendimos la encuesta, por falta de tiempo y por creer que sería difícil hallar en ellos informantes a los minúsculos poblados de *La Caleta* y *Echedo* (en la costa del puerto de La Estaca), *Bergara* (en el valle de El Golfo) y *Tenesedra* (barrio de Valverde).

### III

#### LOS INFORMANTES

Cuando se realiza un trabajo de investigación sociológica interesa principalmente obtener datos sobre el objeto investigado, en este caso los romances. Pero no deben quedar al margen, ignoradas, las condiciones de quienes han dado la información y las circunstancias en que ese romancero vive, es decir, quiénes son los que los recitan, qué edades tienen, si son mujeres u hombres, cómo los aprendieron, en qué momentos o lugares los cantan, cuántos romances conoce cada informante, si se los trasmite a sus nietos, hijos o menores, etc., etc. Lo cierto es que estas consideraciones han sido frecuentemente relegadas en los estudios y recopilaciones del romancero tradicional moderno. Y las cosas que se dicen sobre la condición de los informantes se deben más a una impresión general que a una constatación de datos objetivos. Por ello creemos necesario que al lado de una colección de romances aparezcan siempre los datos mínimos sobre los informantes y otros que permitan acercarnos a la forma de vida de ese romancero en un lugar y en unas circunstancias concretas.<sup>16</sup> Para el encuestador de romances tradicionales el informante medio es un personaje bien conocido: un hombre o mujer viejo, sentado a la puerta de casa haciendo sus pocas tareas, vecino de un pequeño pueblo (o aldea) apartado y mal comunicado, de pocas letras y de mucha sabiduría, generalmente amable y que siente una especial emoción cuando alguien extraño llega a él preguntándole por sus romances, que es tanto como decir por su vida más íntima. Pero para el lector no iniciado en la tarea de las encuestas y que conoce la materia sólo a través de la imprenta, el informante de romances es un ser absolutamente misterioso y anacrónico. ¿Cómo es posible que en la época de la televisión, la radio y las computadoras pueda haber gente que se entretenga cantando una poesía que concibe las guerras a base de caballeros y de espadas y que habla de cortesanía en el amor? Es,

---

<sup>16</sup> Nosotros lo hemos hecho en nuestro *Romancero de Gran Canaria*, cf. pp. 22-30.



pues, conveniente decir quién es ese «anacrónico y misterioso» informante; porque, en verdad, no tiene nada ni de lo uno ni de lo otro: es la persona más normal del mundo, quizás no la más apreciada del pueblo; pero sí, generalmente, la más admirable por su humanidad y saber.

De los 55 informantes con que contamos en la isla del Hierro la proporción entre hombres y mujeres es la siguiente:

Mujeres:	41 (74,54%)
Hombres:	8 (14,54%)
Sin identificar:	6 (10,90%)

Lo que confirma la tónica general de que sean las mujeres las mejores y más fieles depositarias de la tradición romancística (en una proporción tan alta respecto de los hombres como va del 80 por 100 al 20 por 100 aproximadamente<sup>17</sup>).

En cuanto a la edad, los informantes herreños tienen una media muy alta. Divididos en grupos homogéneos de diez en diez años resultan las siguientes proporciones:

Más de 100 años:	1 informante	(1,81%)
De 90 a 100 años:	3 informantes	(5,45%)
De 80 a 90 años:	16 informantes	(29,09%)
De 70 a 80 años:	19 informantes	(34,54%)
De 60 a 70 años:	5 informantes	(9,09%)
Menos de 50 años:	2 informantes	(3,62%)
Sin datos:	7 informantes	(12,72%)

Por lo tanto, en la actualidad, más del 75 por 100 de los habitantes del Hierro capaces de recordar romances tienen más de 70 años; o, de otra forma: el 75 por 100 de los romances que hoy es posible recoger en la isla del Hierro están en la memoria de gentes de más de 70 años.<sup>18</sup> Este dato confirma lo antes apuntado que, de seguir así las cosas, en muy pocos años habrá que dar por irremediabilmente perdido un tesoro poético tradicional ireemplazable. Siempre se dice que el romancero está en vías de extinción, pero nunca nos habíamos encontrado

<sup>17</sup> Este mismo porcentaje es el que daba nuestra investigación en la zona sureste de Gran Canaria. Cf. Maximiano Trapero, *Romancero de Gran Canaria*, I, pp. 26-27.

<sup>18</sup> Llegados a un cómputo concreto de las edades reales de cada informante nos da una media de 79,92 años, edad a todas luces altísima. Llama la atención, por otra parte, la extraordinaria longevidad, nada senil, de nuestros informantes, lo que no significa que, milagrosamente, vivan más los que saben romances que los que no los saben, sino simplemente que esa longevidad es la tónica general de los habitantes de la isla, debida sin duda a una vida sana y a unas condiciones especiales que no podemos más que sospechar.

con un panorama tan manifiestamente dramático para la supervivencia del género en un ámbito geográfico tan reducido.<sup>19</sup>

Otro dato de indudable interés es el número de romances que es capaz de retener en la memoria cada uno de los informantes. Nunca puede decirse que el resultado de una encuesta con un informante es el reflejo total y fiel de su repertorio, porque siendo el romancero un género en permanente estado de recreación en la memoria de cada recitador, ni aun él mismo tendrá conciencia exacta de cuál es el número de romances que sabe, mucho menos cuando una persona extraña y de improviso se presenta ante él pretendiendo que actualice en un momento lo que ha sido aprendizaje de toda una vida. A todos los recolectores nos ha pasado alguna vez que vueltos al cabo del tiempo sobre un mismo informante éste nos ha sabido decir nuevos temas no recordados en la primera entrevista y aun los mismos con adiciones muy notables.<sup>20</sup> Con todo, el cómputo de cuántos romances ha recordado cada informante es un índice de la vitalidad del romancero en ese punto geográfico entre los mejores depositarios de la tradición.

En el Hierro no es fácil encontrar a recitadores cuyo repertorio romancístico sea elevado. Al margen de la importancia intrínseca que cada romance recordado tenga desde el punto de vista histórico, cuestiones que escapan siempre a la consideración del informante<sup>21</sup> y que preocupan sólo al estudioso y crítico del romancero, los informantes que saben de cinco a diez pueden considerarse unos buenos recitadores:<sup>22</sup>

Un solo romance:	18 (32,72%)
De 2 a 5 romances:	17 (30,90%)
De 5 a 10 romances:	9 (16,36%)
Más de 10 romances:	7 (12,72%)
Sin especificar:	4 (7,27%)

<sup>19</sup> En la isla de Gran Canaria nuestra investigación daba el siguiente resultado: de los 132 informantes que tuvimos, el 45,5 por 100 estaban comprendidos entre los 40 y los 60 años y la media aritmética de edad era de 54 años. Cf. Maximiano Trapero, *Romancero de Gran Canaria, I*, pp. 27-28.

<sup>20</sup> Un caso ejemplar de lo que decimos es, en la misma isla del Hierro, el de Nazaria Padrón Febles quien en la segunda entrevista nos recitó como nuevos los números 4, 67, Ap. 21, Ap. 25 y además ofreció unas versiones bien distintas a las de la primera entrevista de los números 66, 76 y 78.

<sup>21</sup> El romancero viaja y se asienta en cada lugar indiscriminadamente, al margen de tentativas o iniciativas programadas de antemano y, en todo caso, pervive y florece o escasea y muere por otras razones distintas a las que el estudioso quisiera.

<sup>22</sup> Los que en su repertorio tienen veinte o más romances son casos excepcionales y casi se les conoce por sus nombres en todo el ámbito de los estudios del romancero tradicional. Nosotros tuvimos la fortuna de entrevistar a uno de ellos en un día del verano de 1981 en el curso de una encuesta organizada por la Cátedra Seminario Menéndez Pi-

De entre los buenos recitadores herreños merecen destacarse aquí los siguientes: en primer lugar Nazaria Padrón Febles, de 82 años, residente en El Pinar aunque nacida en El Golfo, que nos cantó 17 romances, todos ellos de un interés extraordinario, algunos rarísimos, y que ante nuestras peticiones de que los cantase y no sólo los recitase se armó de lata y palillos, en ausencia del tambor reglamentario, y cantó y tocó rítmicamente su instrumento improvisado con un sabor a viejo admirable. Nos dijo que los romances los aprendió, cuando niña, de boca de su padre y de su abuelo y que los cantaban en las tareas del campo. Su condición de analfabeta no le ha permitido aprender los romances de pliego que también se vendían por la isla.

Concepción Cabrera Acosta, de 93 años, de Isora, que a pesar de una cierta dificultad para la conversación por sus muchos años, nos recitó 15 romances, rodeada de hija, nietos y vecinas, en una plácida tarde de verano en la que el ambiente nos permitió hablar largamente de los usos y costumbres antiguos. Su repertorio es también extraordinario y rarísimo: a ella debemos bastantes versiones únicas, sobre todo de romances de cautivos, como es el caso de los números 98, 99, 100 y 101.

Teodora Padrón Pérez, de 82 años, residente en La Restinga y procedente de El Pinar, que nos cantó 12 romances, entre ellos el de *Virgilio*, siendo ella la primera a quien se lo oímos. En esa primera entrevista no supo decirnos del *Virgilio* más que los últimos versos; pero en una segunda entrevista, realizada a nuestro encargo por Juana Cañas Quintero, recordó completa esta versión extraordinaria.

Claudina García Quintero, de 70 años, de Sabinosa, que a su quehacer romancístico une también su saber artesanal en el telar y en el bastidor y compone sus loas a la Virgen de los Reyes. La entrevista la realizamos en presencia de su marido y de su hija. Dorotea Quintero García, de 50 años, la única que ha aprendido parte del saber romancístico de sus padres y aún lo manifiesta. Como Claudina y su hija Dorotea saben, además, tocar el tambor, nos cantaron los romances con ese aire y música de «la meda» y sus continuos «responderes», que hacen a uno trasladarse a otra época y a otros mundos.

Ana Hernández Montero, de quien ya hemos hablado con motivo de las loas, de 75 años, residente en Valverde y procedente de El Pinar, nos recitó doce romances y un sin fin de loas y coplas. La memoria de Ana es tan prodigiosa que parece recordarlo todo; ella supo decirnos romances que nadie más sabía en la isla y nos dio noticia de otros muchos rarísimos, como el de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco*, que ase-

---

dal en Calzada de la Valdería, un pueblecito de la provincia de León limitrofe a Zamora. Se llamaba Rafaela Crespo, de 73 años, y nos cantó y recitó 62 romances de extraordinario valor tradicional.

guraba haber oído alguna vez, aunque no llegó a aprenderlo. A su memoria se une una capacidad extraña de improvisación y de versificación, de tal forma que sus versiones de romances tradicionales son singularísimas.



## IV

### CARACTERÍSTICAS DEL ROMANCERO HERREÑO

#### 1. *Los romances recolectados*

Nuestra colección consta de 175 versiones correspondientes a 68 temas romancísticos.<sup>23</sup> Estos los clasificamos en cuatro grupos:

- A.1. Tradicionales o tradicionalizados: Del número 1 al 106.
- A.2. Canciones narrativas modernas tradicionalizadas: Del número 107 al 109.
- B. Divulgados en pliegos de cordel: Del número 110 al 116.
- C. Sacros o «Rezados»: Del número 117 al 133.
- D. De tema local: Del número 134 al 145.

Una clasificación de los romances es siempre una tarea comprometida y de difícil aceptación general, porque son varios los criterios que se adoptan para ello. En los Romanceros de la tradición oral moderna se insiste en una clasificación temática: romances épicos, carolingios, históricos, moriscos, bíblicos, clásicos, de cautivos y presos, de amor fiel, de adúlteras, religiosos, etc., etc.<sup>24</sup> Pero esta clasificación tiene el

---

<sup>23</sup> Para las estadísticas que hemos elaborado, hemos tenido en cuenta diversas composiciones no narrativas que no se incluyen en la edición. De los textos ajenos a nuestra encuesta (véase Apéndice) sólo se han tenido en cuenta 14. Por último, en algún caso se han incluido como textos independientes dos recitaciones de un mismo romance proporcionadas por un mismo informante.

<sup>24</sup> Por ejemplo, la iniciada por Menéndez Pidal en su «Catálogo del Romancero judío español», incluido en *Los romances de América y otros estudios* (Madrid, Col. Austral, 1972) y continuada y perfeccionada por Samuel G. Armistead en la mayoría de sus trabajos. Cf., por ejemplo, *El romancero judeo español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo Índice de romances y canciones)*, 3 vols. (Madrid, Seminario Menéndez Pidal, 1978) [En adelante *Cat. Índ.*], y *Romances judeo españoles de Tánger (recogidos por Zarita Nahón)* (Madrid, C.S.M.P., 1978). Igualmente Michelle Débax, *Romancero*, Madrid, Alhambra, 1982.

inconveniente de ser interpretativa, de ubicar en un grupo a romances que pertenecen o pueden pertenecer a varios y de no distinguir entre los romances que son tradicionales y los que son vulgares o de pliego. Y los que optan por esta segunda clasificación<sup>25</sup> con atender a una tipología tan general y a la vez tan resbaladiza como es la de los romances tradicionales, vulgares, «de ciego» o de pliego no llegan, sin embargo, a un agrupamiento tan específico y tan homogéneo como los de la primera. Últimamente<sup>26</sup> se ha pretendido combinar ambas clasificaciones pero simplificando y reduciendo las agrupaciones temáticas; por ejemplo: de referente histórico nacional, de referente histórico francés, sobre la mujer en la estructura familiar, sobre la conquista amorosa, de tipo vulgar, de pliego, etc. En realidad ninguna clasificación ha llegado a dar una respuesta convincente a la rica y compleja realidad del romancero y la decisión que cada editor adopte en el momento de dar a conocer su colección responde a una postura personal. Hay incluso quien renuncia a toda clasificación y da de corrido el índice de los romances recolectados, ordenados en todo caso, por otros criterios tales como el número de versiones que ha podido recolectar de cada romance, de mayor a menor, y dando así un reflejo estadístico del estado del romancero en ese lugar o región.<sup>27</sup>

La nuestra aquí es también una clasificación mixta. Y lo es a sabiendas de que otras varias pueden hacerse y de que ésta no es mejor que las otras. En todo caso nos sirve al propósito de indicar el origen de cada romance y su forma peculiar de transmisión en la vida oral. Así, los del cuarto grupo, los *de tema local* son los que han nacido en la propia isla y tratan sobre algún acontecimiento local, sin que hayan logrado traspasar los límites geográficos en que nacieron. Los otros tres grupos se refieren a romances extendidos por todo el mundo hispánico que es lo mismo que decir por todos los lugares en donde el romancero vive y por tanto son patrimonio general de la literatura en lenguas hispánicas.

Los del tercer grupo, los *de tipo sacro*, se catalogan así desde el punto de vista temático por tratar de algún tema de la Sagrada Familia, generalmente sobre los ciclos del Nacimiento y de la Pasión de Cristo,

<sup>25</sup> Cf. *La flor de la marañuela*, 2 vols., ed. de Diego Catalán.

<sup>26</sup> Cf. *Voces nuevas del romancero castellano-leonés (AIER 1 y 2)*, 2 vols., ed. de S. H. Petersen (Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1982).

<sup>27</sup> Nosotros mismos en nuestro *Romancero de Gran Canaria*, I, ya citado, dimos la lista corrida de los temas de que consta la colección sin otra advertencia en la introducción que la pertenencia de cada uno de ellos a los grupos temáticos o de forma de transmisión y origen de que hemos hablado. Otro ejemplo de este modelo es el *Catálogo Folklórico de la Provincia de Valladolid: Romances Tradicionales* (vols. I y II), de Joaquín Díaz, J. Delfín y L. Díaz Viana (Valladolid, Instituto Cultural Simancas, 1978-79).

sin distinguir si son tradicionales, es decir, transmitidos oralmente desde antiguo, o si nacieron y se difundieron a través de los pliegos de cordel del XVIII o XIX, que de ambos casos hay. Pero interesa decir aquí que en el Hierro estos romances reciben la denominación particular de *rezados*, de tal forma que el informante isleño distingue claramente entre un *romance* —los de tema profano— y un *rezado* —los de tema religioso. Y ambos, romances y rezados, se distinguen a su vez de las *loas*, de las que ya hemos hablado: aquellos porque vinieron de fuera y son antiguos, éstas porque nacieron en la isla y tienen un autor conocido o supuesto. En cambio, no distinguen entre romances religiosos propiamente dichos y oraciones versificadas, a las que siguen llamando sin distinción «rezados».<sup>28</sup>

El mayor problema llega a la hora de distinguir los romances *tradicionales* de los *vulgares*. Las notas diferenciadoras alcanzan a su antigüedad, a su origen, a la forma de transmisión que haya tenido en la vida oral, a los modos poéticos y al peculiar lenguaje que utiliza cada uno de ellos. El concepto de tradicionalidad tiene límites muy imprecisos, difíciles de definir «a priori» y más difíciles aún de aplicar en determinados casos concretos. Todos los críticos están de acuerdo en llamar tradicionales a aquellos romances que contenidos en los Cancioneros del siglo XVI han pervivido hasta la actualidad transmitidos oralmente de generación en generación. Y aún a aquellos otros cantados modernamente que, sin haber sido recogidos en los Cancioneros, se tiene constancia de su existencia en aquel tiempo por otras vías tales como el teatro, las glosas, los libros de música o los pliegos góticos. Es decir, los romances «viejos», anteriores a 1580,<sup>29</sup> bien entendido que algunos de ellos han dejado de ser tradicionales por haber desaparecido de la vida oral. En este sentido son plenamente tradicionales la mayoría de los romances recogidos en el Hierro y catalogados como tales: *Virgilio*, *El caballero burlado*, *Delgadina*, *Blancaflor* y *Filomena*, *Sildana*, *Las señas del marido*, *El conde Alarcos*, *Gerineldo*, etc. Pero existen otros que sin ser «viejos» en los límites establecidos por Menéndez Pidal, son antiguos y han adquirido en su vida tradicional modos poéticos bastantes análogos a los de los romances puramente tradicionales. A éstos se les ha llamado «romances de ciego popularizados»<sup>30</sup> o «romancero vulgar: narraciones tardías popularizadas».<sup>31</sup> Algunos nacieron a finales del XVI o en el XVII y por lo tanto han gozado ya de una

<sup>28</sup> Estas «oraciones versificadas» no narrativas (*La extremaunción*, *Acto de contrición*, *Arquita chiquita*) no se incluyen en la presente edición.

<sup>29</sup> Cf. R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico (Hispano-Portugués. Americano y Sefardí). Teoría e Historia*, II (Madrid, Espasa-Calpe, 2.ª ed., 1968<sup>2</sup>), pp. 60 y ss.

<sup>30</sup> Cf. *La flor de la marañuela*, II, índices, p. 237.

<sup>31</sup> Cf. *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*, II, índices, p. 363.



larga vida tradicional. En nuestra colección son ejemplos de este tipo: *El capitán burlado*,<sup>32</sup> *El indiano burlado*, *Rapto*, *Joven liberada por su enamorado*, *Cautiva y liberada por su marido*, *La infanticida*. Otras narraciones «vulgares» son de origen más moderno y pueden estar en metro no romancístico, pero se propagan actualmente al lado de los romances. Es el caso de *Atropellado por el tren*, *La pobre Adela* (o *Lux aeterna*),<sup>33</sup> etc. Y por fin hay otros romances, los denominados «de pliego de cordel» o «romancero de cordel»<sup>34</sup> que además de ser relativamente modernos (por lo general, de los siglos XVIII y XIX) siguen siendo transmitidos y aprendidos por medio de impresiones populares. Estos tienen una estructura y unos modos poéticos propios, que les diferencian de los anteriores.<sup>35</sup> En nuestra colección son romances de este tipo: *La Pasión* (de entre los religiosos), *El hermano incestuoso*, *Gertrudis*, *La doncella que sirve de criado a su enamorado*, *La hija aprisionada por sus padres*, etc.

En nuestra clasificación consideramos «tradicionalizados» tanto a los «viejos» como a los no tan antiguos, pero que la transmisión oral ha dotado de un estilo característicamente derivado de su vida tradicional, sin atender a razones historicistas; y como vulgares a los que, siendo modernos, han tenido una vida oral más reducida y no han adoptado aún los modos poéticos de los tradicionales. Sin embargo entre los de tema sacro no diferenciamos los que son tradicionales de los vulgares para respetar la denominación general en la isla de «rezados».

Vale la pena exponer y comentar aunque sea brevemente las cifras resultantes de los textos recolectados. Son éstas:

	<i>Temas</i>	<i>Versiones</i>
a) Tradicionales	38 (55,88%)	125 (71,42%)
b) De tipo vulgar	8 (11,76%)	10 (5,71%)
c) De tipo religioso	12 (17,64%)	25 (14,28%)
d) De tema local	10 (14,70%)	15 (8,57%)
TOTAL	68	175

<sup>32</sup> *El capitán burlado* es un romance bien conocido en las islas occidentales del archipiélago canario (cf. *La flor de la marañuela*, núm. 87). Fuera de la tradición canaria únicamente se ha documentado entre los sefardíes de Marruecos (cf. R. Menéndez Pidal, *Los romances de América*, p. 170 y S. G. Armistead, *Cat. Índ.*, II, T 4).

<sup>33</sup> Derivado vulgar de una poesía de Juan Menéndez Pidal titulada «Lux aeterna» que fue publicada en el *Almanaque de la Ilustración Española e Hispanoamericana* del año 1889. En *La flor de la marañuela*, núm. 63, se incluyen dos versiones y en nuestro *Romancero de Gran Canaria*, I, núm. 68, otras cuatro.

<sup>34</sup> Cf. *La flor de la marañuela*, II, pp. 238-239.

<sup>35</sup> Cf. J. Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de cordel* (Madrid, Revista de Occidente, 1969); M. C. García de Enterría, *Sociedad y poesía de cordel en el barroco* (Ma-

El gráfico nos ofrece dos lecturas ya sea interpretado vertical u horizontalmente. Verticalmente nos dice que la primacía del romancero tradicional en la isla del Hierro es total. La columna más indicadora de la realidad es la de la derecha, la de las versiones: nos dice que un 71,42 por 100 de los romances que pueden oírse en la isla son tradicionales y si a ellos sumamos los de tipo religioso que en su gran mayoría son también tradicionales obtendremos una cifra aproximada al 83 por 100. Porcentaje altísimo, si tenemos en cuenta que en las encuestas no se ha primado ni discriminado a ningún tipo de romances, y que contrasta con otras zonas de Canarias, más expuestas a la comunicación y a las novedades culturales, en donde hemos procedido por igual. En la zona del sureste de Gran Canaria, tomando como núcleo los pueblos de Agüimes, Ingenio, El Carrizal y Arinaga, el porcentaje entre romances tradicionales y vulgares era el siguiente:<sup>36</sup>

	<i>Temas</i>	<i>Versiones</i>
a) Tradicionales	68 (48,22%)	265 (52,57%)
b) De tipo vulgar	73 (51,77%)	239 (47,42%)
TOTAL	141	504

La lectura horizontal de la tabla herreña nos dice que los temas tradicionales (incluyendo también a los que lo son de entre los religiosos) tienen la capacidad de reproducirse en variantes en la proporción de 3,75 versiones por tema, mientras que los de tipo vulgar y de tema local sólo alcanzan la proporción de 1,38 versiones por cada tema. Es decir, que cuando en el Hierro se pregunta por romances tiene uno la probabilidad de que de cada cinco textos casi cuatro sean tradicionales y sólo uno de tipo vulgar. O lo que es lo mismo, el romancero tradicional vive en variantes, lo cual es su condición natural.<sup>37</sup>

El romancero del Hierro confirma también la extraordinaria antigüedad y conservadurismo de las tradiciones sociales y culturales de la isla. El romancero vulgar apenas si se ha asentado en la isla, cuando en tantos otros sitios compite y aún supera con mucho la vigencia del viejo. El Hierro con sus características de aislamiento secular ha funcionado en este aspecto de forma paralela a como lo han hecho las comunidades judeo-españolas de Oriente.

---

drid, Taurus, 1973), y J. Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX* (Madrid, Taurus, 1977), 2 vols.

<sup>36</sup> Cf. Maximiano Trapero, *El Romancero de Gran Canaria I*, pp. 30-32.

<sup>37</sup> Cf. R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico*, I, pp. 40 y ss.

## 2. Noticias sobre romances no recogidos

Hemos procurado recoger íntegramente y clasificar cuantos romances nos fueron dichos, por muy fragmentarias que nos pareciesen sus versiones. Sin embargo, cuando éstas no pasaban de dos octosílabos, o los informantes conocían la fábula del romance pero no recordaban su forma discursiva, los hemos desechado. Creemos de interés señalar la existencia caduca de estos romances, pues también puede ser dato importante saber lo que existió y ya no existe.

Gracias a una informante, Ana Hernández Montero, sabemos, por ejemplo, que el romance de *Lanzarote y el ciervo del pie blanco* existió en la tradición herreña. Se trata de un tema rarísimo en la tradición moderna, del que conocemos tres versiones canarias, las tres de la isla de Tenerife.<sup>38</sup> Nuestra informante nos dijo que alguna vez, de pequeña, lo oyó a alguna persona, y, aunque no recordaba el romance, fue capaz de contarnos la historia.

Varios informantes dieron muestra de conocer o, mejor, haber conocido el romance religioso *Huida a Egipto* en una versión similar a la contenida en *La flor de la marañuela*, 512, procedente de La Gomera, de la que recordaban, sobre todo, el pasaje de los chochos.

Otra informante, María Pérez y Pérez nos dijo haber conocido *La doncella guerrera*, romance muy popular en todas partes e incluso en Canarias, pero que no hemos podido encontrar en el Hierro.

Y otra informante, Lucrecia Morales Quintero, nos dio noticias de otros varios romances desconocidos para nosotros pero con visos de tener su procedencia en pliegos de cordel.

A pesar de que nos constaba su anterior existencia en el Hierro, no hemos podido recoger ninguna versión de *Bernal Francés*, romance poco divulgado en la tradición canaria.<sup>39</sup> Aunque no incluido en los pliegos sueltos y romanceros del siglo XVI, ya era famoso a finales del siglo XV;<sup>40</sup> hoy, sin ser un romance raro, no es muy común en la Península y en el resto del mundo hispánico. La única versión herreña conocida está contaminada con *Albaniña*. Aunque la proximidad temática de los dos romances justifica la contaminación, el cruce se realiza torpemente, pues el tema de *Bernal Francés* (*i*) acaba en el momento en que el marido encubierto que se ha hecho pasar por el amante se da a conocer:

—Si tu marido está en Francia ¿cómo está detrás de ti?

<sup>38</sup> Cf. *La flor de la marañuela*, números 68, 69 y 70.

<sup>39</sup> En *La flor de la marañuela* se publican tres versiones: dos de Tenerife y una del Hierro.

<sup>40</sup> Cf. J. B. Avalle-Arce, *Temas hispánicos medievales* (Madrid, Gredos, 1974), pp. 135-232.

y, sin embargo, seguidamente la mujer trata de ocultarle que tiene un amante (¿otro?) en la cama conforme ocurre en *Albaniña*.

Otro romance que no hemos conseguido recoger es *Santa Iria*, a pesar de que muchos de nuestros interrogados aseguraban haberlo oído. Ya en 1948 Pérez Vidal según un informe de Díaz Espinosa hacía notar: «... el romance era muy corriente y conocido hace unos sesenta años. 'Todas las viejas se dan por enteradas del romance apenas les recito unos cuantos pasajes, pero son incapaces de recitarlo de una tirada completamente'». <sup>41</sup> No advertimos qué razón pueda haber para que este romance sea uno de los más populares en el repertorio del resto de las islas y escasease de tal forma en la del Hierro.

### 3. *Importancia del romancero del Hierro*

De entrada hemos de decir que el romancero que vive en la tradición oral herreña es extraordinario, tanto que difícilmente puede encontrarse otro lugar de parecida extensión geográfica comparable en la riqueza de su repertorio. Las condiciones históricas, geográficas y sociales de la isla seguramente son irrepetibles y, con ellas, sus tradiciones folklóricas y literarias.

Cuando se quiere valorar el romancero de una región o de un determinado lugar se piensa primero en los temas viejos que allí perviven y, sobre todo, en algunos temas que la tradición moderna ha ido olvidando y que son muy difíciles de oír. <sup>42</sup> Naturalmente no es que sean éstos los que tengan intrínsecamente un valor literario o histórico superior a los demás, pero son las perlas más raras del collar, las piezas más codiciadas del estudioso. Su pervivencia se debe en la mayoría de los casos a causas totalmente ajenas a nuestra valoración de ellos; pero el hecho mismo de que unos romances vivan pujantes en la tradición oral y otros languidezcan merece la atención del estudioso del romancero. Y al tratarse en este caso de textos difundidos por el mundo entero de habla hispana, de inmediato surgen los estudios comparativos.

La publicación de *La flor de la marañuela* en 1969 puso ya de manifiesto el extraordinario interés del romancero canario en general, <sup>43</sup> confirmando las previsiones que respecto a su antigüedad y conserva-

<sup>41</sup> J. Pérez Vidal, «Santa Irene (Contribución al estudio de un romance tradicional)», *RDTP*, tomo IV (1948), 559-60.

<sup>42</sup> Es fácil comprender que no tiene el mismo valor tradicional un romance que vive en un solo lugar o en un ámbito reducido que otro que está difundido y vive por todas partes.

<sup>43</sup> Cf. Diego Catalán, *La flor de la marañuela*, pp. 3-46 y *Por campos del romancero* (Madrid, Gredos, 1970), pp. 93-9, 111-117.

durismo habían intuido mucho tiempo antes Menéndez Pelayo<sup>44</sup> y Menéndez Pidal.<sup>45</sup> Pero al no conocerse aún bien la tradición herreña, quedaban ignorados algunos temas que, al parecer, se han olvidado en el resto del Archipiélago y cuya vida tradicional casi se ha extinguido en el resto del mundo hispánico. Este es el caso de *Virgilio*, un romance de tema clásico que sólo pervive fuera del Hierro entre los sefardíes de Marruecos y de Oriente y en muy raras versiones peninsulares, y que, indudablemente, es el hallazgo más inesperado de nuestras encuestas; y el de *La princesa peregrina*, sólo documentado hasta ahora en Portugal y sus islas atlánticas, en Galicia y en algunas comunidades sefardíes del oriente mediterráneo. También son muy singulares, aunque de origen tardío, el de la *Cautiva y liberada* y el de *Rescate del enamorado*, dos romances de los que no hemos logrado noticia alguna ni en colecciones recientes ni en Cancioneros antiguos. Estos y algunos otros romances de los recogidos, merecen un comentario particular.

El romance de *Virgilio* debe ser considerado el más extraordinario de los que viven en la tradición herreña. Se trata de un romance viejo del que conocemos varias versiones que circularon impresas en pliegos sueltos de la primera mitad del siglo XVI<sup>46</sup> y que fue recogido en cuantos Cancioneros y Romanceros vulgarizaron la tradición antigua, desde el *Cancionero de Amberes, sin año* en adelante, pero que, salvo entre los sefardíes de Marruecos y de Oriente<sup>47</sup> casi ha desaparecido de la tradición oral del mundo hispánico. En España sólo se conocen 4 versiones —una de ellas muy fragmentaria— recogidas a principios del siglo XX en el occidente peninsular: en Astudillo y Baltanás del Cerrato (Palencia), en Uña de Quintana (Zamora) y en Viana del Bollo (Orense).<sup>48</sup> Y en Portugal sólo se ha publicado una versión y tengo noticia de otra inédita fragmentaria.<sup>49</sup>

La pervivencia en el Hierro de este bello romance —al parecer desaparecido de la tradición de las restantes islas canarias— hace pensar en la relación del romancero canario con el judeo-español. Si las co-

<sup>44</sup> Cf. *Antología de poetas líricos castellanos*, IX, Santander, 2.<sup>a</sup> ed., C.S.I.C., 1944<sup>2</sup>, p. 162.

<sup>45</sup> Cf. «El romancero tradicional en las Islas Canarias», en *Anuario de estudios atlánticos*, I (1953), pp. 3-10 y *Rom. Hisp.*, II, pp. 356-358.

<sup>46</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Rom. Hisp.*, I, pp. 347-348.

<sup>47</sup> Cf. Samuel G. Armistead, *Cat. Ind.*, I, pp. 247-254.

<sup>48</sup> De las cuatro sólo una está publicada. Cf. Narciso Alonso Cortés, *Romances populares de Castilla* (Valladolid, 1906), p. 125.

<sup>49</sup> Cf. J. Leite de Vasconcellos, *Romanceiro português*, 2 vols. (Coimbra, Universidade, 1958-1960), núm. 293. Debo la noticia del hallazgo de una nueva versión a su colector Manuel da Costa Fontes que la incluirá en su próximo *Romanceiro Trasmontano*. Procede de Eiró (Vinhais).

munidades sefardíes se han mostrado especialmente conservadoras de este romance en comparación a la Península y al resto del mundo hispánico no será ocioso pensar que al Hierro pudo llegar por vía de los expatriados judíos, que o bien se establecieron en la isla o bien hicieron escala detenida camino de América o del norte de África. Esta hipótesis recibe apoyo en el parentesco que ofrecen las versiones del *Virgilio*s con las del mundo sefardí, mucho mayor que con las versiones peninsulares.<sup>50</sup>

Con todo, la tradición herreña nos presenta un modelo textual del *Virgilio*s absolutamente original y que impone una nueva «lectura» del romance. Hasta la fecha se juzgaba al protagonista como un caballero forzador de doncellas, que por ello había sido encarcelado y que al final es perdonado por el rey ante su resignada sumisión y complaciente paciencia.<sup>51</sup> Sin embargo, en las versiones herreñas *Virgilio*s es un enamorado que cae en las redes seductoras de la doncella o infanta Isabel y que por culpa de un equívoco es condenado a prisión. «Ella es quien tuvo la culpa / de usted mandarme a prender», dice el protagonista al rey en el verso 16 de la versión 5; o «Voy cumpliendo mi condena / la que yo no cometí» en el verso 8 de la versión 4; por lo que el rey, ante tantas evidencias, le perdona y consiente la boda entre los dos enamorados.

En las versiones herreñas se destacan, como trasunto de lo que ya decían las versiones viejas, hermosos versos con que se expresa el motivo de la prolongada prisión que ha arruinado la juventud del cortesano *Virgilio*s:

—Peinando mis cabellos,    mis lindas canas también,  
que cuando entré aquí dentro    no pegaba a embarbecer  
y hoy para mi infortuna    me acabo de encanecer.

Pero no son menos bellos los versos finales en donde, ya de forma metafórica, ya de forma directa, se especifican las tentadoras «invitaciones» de la seductora Isabel, a las que, un poco irónicamente, *Virgilio*s, a fuer de «buen cristiano» (verso 14 de la versión 5) no puede negarse:

<sup>50</sup> Sobre todo esto y sobre la comparación textual de las versiones herreñas con el resto de las versiones de las demás tradiciones, cf. nuestro estudio: «El romance de *Virgilio*s a la luz de nuevas versiones canarias», en *III Coloquio Internacional sobre el Romancero y otras formas poéticas tradicionales*, en prensa.

<sup>51</sup> Cf. Menéndez Pidal, *Rom. Hisp.*, I, p. 346; Samuel G. Armistead, *Romancero judeo-español de Tánger*, p. 73; Manuel Alvar, «Los romances de *La bella en misa* y de *Virgilio*s en Marruecos», en *Archivum*, IV (1954), pp. 274-276, entre otros.

—Estándome yo sentado en la calle de su Merced,  
 se asomase a la ventana la niña doña Isabel;  
 me abana con su pañuelo, con el mío la abané,  
 me convidó de un membrillo fue verdad que comí de él,  
 me convidó con sus brazos, fue verdad que la abracé,  
 me convidó con su cama, fue verdad que me acosté.

También llaman la atención algunos arcaísmos léxicos que vienen a subrayar la venerable antigüedad del romance, tales como «yantaréis» (verso 11 de la versión 1), «embarbecer» (verso 9 de la versión 1), «enjovenecer» (verso 9 de la versión 4), «vido» (verso 1 de las versiones 4 y 5), «abanar», 'abanicar' (verso 12 de la versión 3), «virar» (verso 3 de la versión 4), etc.

El *Virgilio* ha sido catalogado entre los romances clásicos (al igual que el de *Paris y Helena* que también se conserva en Canarias<sup>52</sup>), por creer que el personaje protagonista es el mismo Virgilio poeta latino y autor genial de *La Eneida* aunque, eso sí, en circunstancias noveladas por la leyenda medieval.<sup>53</sup> Pero el punto de contacto entre el Virgilio poeta y este caballero enamorado y cortesano del romance se ha reducido hasta quedar sólo en el nombre. El protagonista pudo ser cualquier caballero de cualquier corte española de la Edad Media.

Otro de los hallazgos más interesantes es, según decíamos, el romance de *La princesa peregrina*. Como en el caso de *Virgilio*, la tradición herreña parece ser la única dentro de Canarias que lo conserva. En el resto del mundo hispánico también es bastante raro. En España parece que está refugiado en el Noroeste, en las provincias de Lugo, Orense y en el occidente de Asturias, de donde conozco algunas versiones inéditas del Archivo Menéndez Pidal. Se ha documentado también en Portugal, las islas atlánticas portuguesas y las comunidades de portugueses isleños establecidas en Estados Unidos y Canadá<sup>54</sup> donde es un romance mucho más común; pero, al parecer, donde más abunda es en la isla de Madeira, según pone de manifiesto una encuesta reciente, en la que

<sup>52</sup> Cf. *La flor de la marañuela*, números 1, 67 y 489.

<sup>53</sup> Cf. A. Durán, *Romancero General*, BAE X, pp. 51-52; Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VII, 2.<sup>a</sup> ed. (Santander: CSIC, 1944), pp. 370-371; y Menéndez Pidal, *Rom. Hisp.*, I, pp. 346-347.

<sup>54</sup> Cf. J. Leite de Vasconcellos, *Romanceiro português*, núms. 249-256. M. da Costa Fontes, *Romanceiro da Ilha de S. Jorge*, «F.E.R.L-B.» III (Coimbra-Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1983), pp. 48-49; *Romanceiro Português do Canadá* (Coimbra: Universidade, 1979), pp. 54-57; *Romanceiro Português dos Estados Unidos: I. Nova Inglaterra*, «F.E.R.L-B.» I (Coimbra-Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1980), pp. 26-27; *Romanceiro Português dos Estados Unidos: II. Califórnia* «F.E.R.L-B.» II (Coimbra-Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1983), pp. 39-41.

se han recogido de él nada menos que 20 versiones.<sup>55</sup> También está extendido por todo el ámbito de las comunidades judeo-españolas del norte de África y del Oriente;<sup>56</sup> pero sin ser en ellas uno de los romances más frecuentes.

En la isla del Hierro es, como en Madeira, muy frecuente y de ello pueden dar fe las 8 versiones que publicamos (más otras dos versiones contaminadas, una con *La vuelta del marido* y otra con *La vuelta del navegante*) y la opinión de otros muchos de nuestros informantes que lo consideraban uno de los romances más sabidos en otro tiempo.

La tradición herreña es muy uniforme y apenas si hay diferencias textuales notables. Sin embargo, existe vacilación respecto a su final, pues puede acabar o no con la transformación de los amantes en aves, de forma análoga a la de los amantes de *El Conde Niño*, remate muy común en la tradición portuguesa. En nuestra colección, de las versiones completas, cuatro adoptan ese desenlace pero otras dos no.

Otros romances «viejos» conservados en el Hierro son comunes a la tradición del Archipiélago Canario; pero merecen destacarse por su importancia para el estudio del romancero general moderno. Es el caso, por ejemplo, de *El caballero burlado*, *La Serrana*, *La muerte del príncipe don Juan*, *El Conde Alarcos*,<sup>57</sup> *La vuelta del navegante*, etc.

#### 4. Algunos romances de cautivos

Especial mención merecen los romances de cautivos conservados en la tradición herreña. Primero, porque son muchos en comparación al índice general de temas recogidos y, segundo, porque son raros en el romancero moderno. En efecto, son romances de cautivos los señalados con los números 84, *Flores y Blancaflor*; 110, *Joven liberada por su enamorado*; 100, *Cautiva liberada por su marido*; 102, *Cautiva y liberada*, y 103, *Rescate del enamorado*. Está muy cerca también de la temática de los cautivos el número 88, *La romería del pescador*.

De estos romances, sólo *Flores y Blancaflor* y *La romería del pes-*

<sup>55</sup> Cf. Pere Ferré, *Romances Tradicionais* (Edição da Câmara Municipal do Funchal, 1982).

<sup>56</sup> Cf. *Cat. Índ.*, pp. 365-366, en donde además de dar noticia de las tres versiones existentes en el Archivo Menéndez Pidal se contiene una exhaustiva bibliografía de colecciones y estudios que tratan sobre este romance.

<sup>57</sup> *El Conde Alarcos*, aunque muy divulgado en todos los tiempos, en pliegos sueltos (cf. J. Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, I, pp. 198-208), es romance relativamente raro en la tradición oral. De Canarias sólo se conocían cuatro versiones, todas ellas de Tenerife (*La flor de la marañuela*, núms. 25.1, 25.3, 25.4 y, de forma aproximada, 25.5).



*cador* eran bien conocidos antes de nuestra recolección. *Flores y Blancaflor*,<sup>58</sup> derivado de una narración novelesca de origen medieval francés, divulgada ya en España en el siglo XIV, es un romance bastante difundido en la Península, pero rarísimo en Canarias, donde hasta ahora sólo se conocía una versión del Hierro y otra de Gran Canaria.<sup>59</sup>

*La romería del pescador* es bastante común en Canarias.<sup>60</sup> Aunque la versión 90 pueda parecer un romance distinto y de tema local (en vista de la invocación a la patrona de la isla, la Virgen de los Reyes) creemos que se trata de un fragmento de este romance. De *Cautiva liberada por su marido* se habían ya recogido dos versiones, una en la isla de La Gomera<sup>61</sup> y otra en la propia isla del Hierro;<sup>62</sup> pero de los otros tres no tenemos más noticia que los propios textos ahora recogidos en Hierro. Por su estructura narrativa y su lenguaje parecen romances tardíos, posiblemente del siglo XVII, popularizados a través de pliegos sueltos. Los motivos de que constan: la conversión de un moro por amor a una cautiva, en un caso; el rechazo de un pretendiente por parte de los padres de la muchacha y la liberación de ésta del cautiverio en que ha caído por parte del pretendiente rechazado, en otro, son motivos muy propios de las historias narradas en los romances «de ciego». Más oscura es la intriga de *Rescate del enamorado* que hemos incluido en este grupo de romances en vista de que la dama acude a «el padre santo el que libra los cautivos» (versión 103, verso 12). En el contexto de la narración «cautivo» más bien parece significar 'preso' (y no 'en cautividad en tierra de moros'); pero la liberación por dineros con intervención del Padre Santo resulta extraña si es que el amante está simplemente encarcelado.

Los romances de cautivos, al no figurar en los Cancioneros del XVI, no han merecido la atención prestada a otros más viejos; tampoco abundan en las ediciones modernas de romances.<sup>63</sup> Ciertamente, se conocen muchos romances de cautivos de pliego; pero son relativamente pocos los que han llegado a tradicionalizarse. Y sin embargo debieron cantarse mucho. No de otra forma podía ser cuando el tema de los cauti-

<sup>58</sup> Es el romance número 130 de la *Primavera y flor de romances* de F. Wolf y C. Hofmann (reed. M. Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, VIII).

<sup>59</sup> *La flor de la marañuela*, núm. 515. Versión recogida por M. J. López de Vergara en Santa Cruz de Tenerife de la informante herreña Petra Padrón Raboso, de 85 años, natural de Valverde y Maximiano Trapero, *Romancero de Gran Canaria*, I, n.º 41.

<sup>60</sup> En *La flor de la marañuela* (romance núm. 91) se publican 14 versiones.

<sup>61</sup> *La flor de la marañuela*, versión núm. 504.

<sup>62</sup> M. J. Lorenzo, *El folklore en la isla de El Hierro*, pp. 148-149.

<sup>63</sup> Agustín Durán, en el siglo XIX, incluyó ocho en su *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, 2 vols., Madrid, BAE, X y XVI, 1945, núms. 1287 y 1295.

vos fue motivo literario para tantas novelas y comedias en el XVII. El origen y fechación de los que han llegado a nosotros por tradición oral es difícil de establecer. Por su estructura y formas poéticas una mayoría de ellos parecen de finales del XVI o principios del XVII, como los recogidos en *El Hierro*; no es de extrañar, pues fue el momento histórico en que la piratería berberisca dominó el Mediterráneo. Son, pues, romances que tienen una base histórica, aunque, como dice J. Marco, esa historia quedó «desfigurada y encauzada entre veredas novelescas, portentosos milagros y favores que los santos conceden a sus rendidos fieles». <sup>64</sup> Al ser Canarias uno de los puntos asiduamente atacados por los piratas moros, no es de extrañar que aquí floreciesen esos tipos de romances que enlazaban muy bien con el sentimiento y experiencia de los isleños.

### 5. Contaminaciones

Como en otras ramas de la tradición, el romancero del Hierro ofrece abundantes casos de «contaminación» de unos temas romancísticos con otros. Unas veces, el proceso se dio ya fuera del ámbito isleño y la tradición canaria no hizo sino heredar el resultado de una fusión temática cumplida antes de que los romances se cantaran en el Archipiélago. Tal es el caso, por ejemplo de *La infantina*, *El caballero burlado* y *La hermana cautiva*, temas perfectamente diferenciados en sus orígenes, pero que la tradición moderna presenta fusionados en todo el N.O. de la Península (tanto en España como en Portugal), en Extremadura, en Canarias y en Venezuela. Lo mismo ocurre con *El Quintado* y *La aparición de la enamorada muerta*, que modernamente tiene mayor difusión en su forma combinada que como dos romances autónomos. También tiene difusión extra-insular el remate de *El conde Grifos Lombardo* (o *El conde preso*) con el comodín romancístico «No me entieren en sagrado» (que parece tener su origen en el romance *El pastor desesperado*); se da igualmente en la tradición del Norte de Portugal y Galicia. Tanto en Canarias como en esa área galaico-portuguesa, el romance acertado convive con otra redacción mucho más extensa en que se conserva el viejo tema de la intervención del sobrino del conde ajusticiado; pero en el Hierro no hemos encontrado sino el romance reducido.

El nombre que en algunas versiones recibe el conde forzador, Juan Velo, pone de manifiesto que en Canarias, al igual que entre los sefar-

---

<sup>64</sup> Joaquín Marco, *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, vol. II, p. 389.

días de Marruecos, se tendió a identificar los temas, en parte paralelos, de *El conde Grifos Lombardo* y *El conde don Pedro Vélez*.<sup>65</sup>

Más interesantes que estas contaminaciones bien conocidas en el romancero pan-hispánico son otras que parecen haberse generado en la propia tradición insular. Por ejemplo, en este último romance citado, dos versiones acuden al tema de *El robo del sacramento* (vv. 8-15 en la versión 20 y vv. 8-14 en la versión 21) para intensificar la crueldad del forzador y su actitud desafiante ante la sentencia del rey. Ocasionalmente, el difundidísimo tema de *El caballero burlado*, precedido de *La infantina* y rematado con *La hermana cautiva*, lleva como prólogo el comienzo del romance de pliego de cordel *Gertrudis*; el motivo final del reconocimiento de los dos hermanos procedente de *La hermana cautiva* sugirió a Carmen Benítez Lima (o a algún transmisor anterior del romance) que esa hermana perdida podía ser la Gertrudis que perdieron sus padres yendo en romería a la ermita de la Esperanza de Dios.

También resulta perfectamente natural, desde un punto de vista fabulístico, la fusión de *La princesa peregrina* y *La vuelta del navegante* que se realiza en la bellísima versión de Ana Hernández (87), pues tanto en uno como en otro romance el protagonista varón se ve forzado a ausentarse y al final la pareja de antiguos enamorados se encuentra cuando uno de ellos (sea él en *La princesa peregrina*, sea ella en *La vuelta del navegante*) se halla ya comprometido con otra mujer u otro hombre. Y no menos conseguida es la utilización de algunos versos de *La princesa peregrina* para reforzar la fidelidad de la esposa en *La vuelta del marido* (é) que nos dijo Nazaria Padrón Febles en dos ocasiones, con cierta vacilación en la ordenación de los materiales procedentes de uno y otro romance.

Un caso especialmente interesante es el de las versiones de *Delgadina* de esta misma recitadora, Nazaria Padrón Febles. El 19 de febrero nos recitó el romance precedido de 4 versos de *Silvana*, contaminación naturalísima por tratarse de dos romances en que el padre hace requerimientos incestuosos a su hija y que se produce con regularidad en buena parte de la tradición portuguesa. Aunque otras versiones herreñas carecen de la contaminación y *La flor de la marañuela* no registra ningún caso, en la isla de Gran Canaria es la forma predominante (de 10 versiones recogidas por nosotros, 8 presentan la contaminación).<sup>66</sup> Sin embargo, entrevistada esta misma informante el día 26 del mismo mes, por una parte, amplió el segmento tomado de *Silvana* (13 versos) empalmando mejor las dos historias de acuerdo con otras ramas de la tradición; pero, a la vez, volvió a decir el romance de *Delgadina* precedido

<sup>65</sup> Cf. Diego Catalán, *Por campos del Romancero*, pp. 121-185.

<sup>66</sup> Maximiano Trapero, *Romancero de Gran Canaria*, I, núms. 10 y 11.

de 5 versos de *Santa Catalina* en sustitución de los 4 ó 13 de *Silvana*, contaminación también perfectamente lograda, que para nada altera lo esencial de la fábula de *Delgadina*.

No siempre las contaminaciones dan lugar a romances narrativamente lógicos. La versión de Matías Hernández Quintero, de 85 años, en que la narración de *La infantina* + *El caballero burlado* + *La hermana cautiva* se prolonga inesperadamente con un fragmento de *Delgadina* es un sinsentido producido por un fallo de memoria o atención por parte del anciano recitador. Tampoco resulta muy comprensible el relato de Ana Hernández Montero, de 75 años, constituido por la escena con que se abre el romance de *La infantina*, el encuentro del caballero cazador con la «linda niña» subida en el árbol y el desenlace de *La romería del pescador*:

La agarró por los cabellos,    la subió la peña arriba.  
Si la peña era de plata,    de oro fino se volvía.  
Los angelitos cantaban,    los serafines decían:  
«Así es como se gana    la corona de María.»

Dada la personalidad de la informante (véase atrás) no sería de extrañar que esta versión fuera fruto de la improvisación. Acostumbrada a improvisar «loas», su facilidad versificadora y su memoria de temas y versos tradicionales ha podido dar como resultado un modo de recordar el romancero muy particular. En su repertorio figuran romances de lo más comunes en el Hierro (como *La princesa peregrina*, *La infantina* y *El caballero burlado*, *Blancaflor y Filomena* y *Las señas del marido*) y también alguno en versión única dentro de nuestro corpus pero fiel al modelo tradicional canario (*Gerineldo*). En cambio su versión de *Delgadina* parece ser el resultado de una reelaboración improvisada en el propio momento de la entrevista. Hasta el verso 8 (quizás hasta el 10) la recitadora sigue fielmente la tradición más común pero a partir de ese momento se inventa una historia totalmente nueva: en ella hay motivos folklóricos, como el del destierro en el monte y la lengua de un animal como sustituto de la persona desterrada y señal aparente de su muerte;<sup>67</sup> hay también contaminación con el romance de *Gerineldo*, aunque sea sólo a nivel del nombre del criado, v. 35), y hay, por último, un retorno al tema de *Delgadina* en los vv. 32 y 33 con esa alusión idéntica textualmente de «siete años que van pa ocho» que son

<sup>67</sup> Este mismo motivo aparece en el romance de *Gaiferos* cuando el padrastro manda matar en el monte a su hijo y los criados, compadecidos de la inocencia del niño, matan una perrilla (o una leona), le sacan el corazón y se lo llevan como señal de la muerte del infante.

los que Delgadina lleva encerrada en la prisión / desterrada en el monte. Pero hay también mucho de improvisación y de solución mostrenca como el cambio de rima, la irregularidad métrica de algunos versos y sobre todo lo vulgar del lenguaje en muchos de ellos. La historia, desde el punto de vista de la fábula es coherente y puede pertenecer al mundo cultural folklórico de la informante. La verdad es que a lo largo de la recitación la informante no mostró vacilación alguna y los versos intermedios y finales brotaban de sus labios con el mismo ritmo y seguridad que los primeros. Creo, sin embargo, que en esta versión de *Delgadina* utilizó tanto su facilidad versificadora como su memoria de romances e historias folklóricas. Otros temas en que también inventa por su cuenta son *La infanta preñada* o *La mala hierba* (núm. 83), *El Quintado* (núm. 85) y *Santa Catalina* (núm. 93).

## EL CANTO DE ROMANCES EN EL HIERRO

1. *El canto*

No haremos especial mención en la transcripción de los textos si cada una de las versiones ha sido cantada o simplemente recitada. Y ello porque, a pesar de nuestra continua preocupación por la música,<sup>68</sup> en el Hierro todos los romances son cantados o, al menos, todos pueden cantarse. No quiere decir, por lo tanto, que no hayamos recogido versiones cantadas; al contrario, insistimos mucho en ello y logramos reunir suficientes muestras, algunas de las cuales transcribe Lothar Siemens al final de este libro.

Si en el Hierro todos los romances se cantan o pueden cantarse es porque para ello se utiliza una misma melodía, «la meda», con el acompañamiento de un tambor que marca repetitivamente el ritmo. Así que cuando nos encontremos con un informante o, mejor, un grupo de informantes que puedan repartirse los papeles de solista y coro, respectivamente, y además el solista sepa tocar el tambor, podremos oír sin dificultad un romance cantado. Cuando por el contrario nos encontremos con un informante a solas y éste no tenga especiales dotes para el canto, la respuesta más común a nuestra insistencia de que nos cante el romance que previamente ha recitado será: «Bueno, es lo mismo que la meda, pero yo no sé cantar.» Es decir, el canto de los romances en el Hierro exige un acto comunitario, mientras que el recitado puede reservarse para la intimidad.

La forma de interpretarse un romance cantado en el Hierro es la misma que Pérez Vidal describe para la isla de La Palma.<sup>69</sup> Pero hay una

<sup>68</sup> Cf. Maximiano Trapero, «El romancero y su música», en *Revista de Folklore*, núm. 15, Valladolid, 1982.

<sup>69</sup> Cf. J. Pérez Vidal, «Romances con estribillo y bailes romancescos», en *RDTP*, IV, Madrid, 1948, pp. 197-241; reeditado con importantes ampliaciones en la revista *El Mu-*

variación importante: mientras en *La Palma*, según nos dice nuestro autor<sup>70</sup>, el relato del romance se divide en estrofas de cuatro versos octosílabos, es decir, en cuartetas, a cada una de las cuales le sigue el «responder» o estribillo romancístico, en el Hierro ese responder —que también se llama así— se intercala cada verso dieciseisílabo. Por ejemplo, nuestro romance de *La princesa peregrina* (núms. 7-14) se canta de la forma siguiente:

Solista: *Malhaya la cinta verde causadora de mi mal.*  
 Coro: *Malhaya la cinta verde causadora de mi mal.*  
 Solista: Siendo yo pequeña y niña quise a un pulido galán.  
 Coro: *Malhaya la cinta verde causadora de mi mal.*  
 Solista: Lo quise dentro del alma, lo quise y lo supe amar.  
 Coro: *Malhaya la cinta verde causadora de mi mal.*  
 Etc.

Es decir, un solista —que es además quien suele tocar el tambor— va cantando el relato romancístico, mientras un coro repite el responder cada dos hemistiquios. El estribillo es el mismo a lo largo de todo el romance y lo único esencial para su utilización es la coincidencia en la rima.

Aunque el fenómeno es el mismo —la canción narrativa interrumpida por un estribillo— la modalidad herreña apunta, sin embargo, a un arcaísmo mayor que el palmero. En efecto, a pesar de que el aditamento lírico del estribillo es práctica rarísima en el romancero hispánico de todas las épocas<sup>71</sup> éste se adopta con mayor frecuencia en el romancero nuevo que en el antiguo. Pero el romancero nuevo trae consigo otras innovaciones importantes en cuanto a la métrica: la división del romance en estructuras de dísticos o cuartetas octosilábicas en que sólo riman los pares. Este hecho ha confundido por largo tiempo a investigadores y estudiosos, tanto nacionales como foráneos; pero lo cierto es que, como dice Menéndez Pidal, «la cuarteta, o mejor dicho, dístico, no existió en la versificación de los romances viejos y populares, aunque la música con que más tarde se los solía cantar agrupase los octosílabos de cuatro en cuatro». <sup>72</sup> Y aquel mismo modelo versificador

*seo Canario*, núms. 31-32, Las Palmas, pp. 1-58; y, finalmente, «El estribillo en el romancero tradicional canario», en J. Pérez Vidal, *Poesía tradicional canaria* (Las Palmas, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1968), pp. 11-43, por la que citamos.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>71</sup> «El romancero antiguo —dice Menéndez Pidal— no gustaba del estribillo» (*Rom. Hisp.*, I, p. 145). Los casos en los que se halla son muy raros: en el romance de la *Pérdida de Alhama*: «¡Ay de mi Alhama!», en el de la *Muerte del príncipe de Portugal*: «¡Ay, ay, ay, qué fuertes penas, / ay, ay, ay, qué fuerte mal!», en alguna versión de *Lanzarote*: «De velar viene la niña, de velar venía!», y algún otro.

<sup>72</sup> Menéndez Pidal, *Rom. Hisp.*, I, p. 123.

de los romances viejos en tiradas bimembres de dieciseisílabos es el que pervive con absoluto predominio en el romancero tradicional moderno. La unidad métrica y *sintáctica* del romancero tradicional sigue siendo la del verso largo bimembre.

Nos encontramos, pues, con que los romances cantados del Hierro siguen fieles a la práctica romancística más antigua, cuando los de La Palma y de otros lugares que aún conservan el estribillo adoptan fórmulas más modernas. El caso del Hierro<sup>73</sup> sería el único en todo el mundo hispánico que aún conserva el canto narrativo interrumpiendo las frases musicales según la versificación más primitiva. Porque tanto el responder de La Palma como los estribillos conocidos en los romances antiguos y modernos (*Pérdida de Alhama*, *Muerte del Principe de Portugal*, la *danza prima* de Asturias y algunos otros casos raros) interrumpen el relato romancístico cada cuatro octosílabos. Lo curioso de la práctica herreña es que no sólo se sujeta a los romances tradicionales viejos, tales como *La serrana*, *El caballero burlado* o *La princesa peregrina*, sino que se extiende a todo tipo de romances: a los de tipo vulgar y de pliego, como *Gertrudis* o *Doncella que sirve de criado a su enamorado*, e incluso a los de tema religioso local, como *La Bajada de la Virgen de los vnezolanos*. De todos ellos tenemos ejemplos cantados con sus correspondientes responderes en la forma que hemos indicado; pero no de los religiosos, los llamados «rezados», que, por su naturaleza, no son cantados.

Hay que advertir que esta forma tan peculiar y primitiva de cantar los romances no es hoy común a todas las Islas Canarias. Pérez Vidal, en su artículo, con mucha prudencia, atestigua que el estribillo es práctica imprescindible en el romancero de La Palma, que es el único que conocía personal y directamente, y añade en nota que «también en Tenerife y en el Hierro se cantan los romances con acompañamiento de estribillo, repetido cada cuatro versos por el coro». <sup>74</sup> Pero esas noticias son indirectas: la de Tenerife debida a Juan Bethencourt Alfonso y la del Hierro a varios estribillos que le había hecho llegar un poeta popular, ciego, natural de aquella isla. «Sin embargo —añade Pérez Vidal— no sé, con seguridad, si en ambas islas los romances se cantaban con estribillo en todas las ocasiones. Ni si en las demás islas del Archipiélago existió alguna vez esta costumbre». <sup>75</sup> La prudente cautela de Pérez Vidal no ha sido tomada por igual por quienes, generalizando, y des-

<sup>73</sup> Desconocemos aún de forma directa la fórmula que se sigue en este aspecto en la isla de La Gomera, otra de las islas en que las tradiciones culturales populares permanecen poco menos que inalterables. Entre nuestros propósitos inmediatos está su estudio.

<sup>74</sup> Pérez Vidal, *op. cit.*, p. 11, nota 1.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 12.



concedores de la realidad geográfica y variedad romancística de las islas, han dicho que el romance con estribillo es común a todas las Canarias. Y no es así. Lo es sin ninguna duda en las islas de La Palma y del Hierro; tenemos noticias indirectas de que también lo es en La Gomera; pero no es ésa la práctica general en el resto de las islas. De nuestra investigación por el sur y otras zonas de Gran Canaria hemos recogido 504 versiones, 203 de las cuales fueron cantadas, y ninguna de ellas poseía responder ni los informantes conocían tal práctica. Aquí se cantan los romances de la misma forma que se cantan en Castilla o en otros lugares del mundo hispánico. Igual ocurre en las islas más orientales de Fuerteventura y Lanzarote de donde tenemos pequeñas muestras. Y respecto a Tenerife, a pesar de la noticia que nos da Bethencourt Alfonso de que «el segador que quiere llevar la voz prorrumpe de pronto en un *ajijide*, que es contestado por el rancho, entonando de seguido el dístico, que sirve de estribillo a la multitud, para corearle al final de cada cuarteto»,<sup>76</sup> podemos decir que no es tampoco la práctica común. En el espléndido romancero de Tenerife, que llena por completo el primer tomo de *La flor de la marañuela*, de las 393 versiones que se recogen sólo 28 llevan su responder, pero casi todos correspondientes a una zona geográfica muy localizada: la de Los Realejos, La Cruz Santa e Icod. Las apreciaciones de Bethencourt pueden estar referidas a esa misma zona y no tener validez para toda la isla. Eso, claro, contando con que del romancero de Tenerife no conocemos su música porque no se recogió, y por lo tanto nada sabemos a ciencia cierta de la forma en que se cantan allí los romances.

En fin, si a la pervivencia en la isla del Hierro de temas romancísticos tan raros, a las versiones tan interesantes que allí se conservan y al extraordinario repertorio que allí vive unimos esta forma de cantar los romances tan peculiar y arcaica, no dudaremos en considerar el romancero herreño como uno de los de mayor interés para el conocimiento de las prácticas más antiguas en el romancero tradicional general.

## 2. *Los responderes*

El «responder» es el estribillo que se utiliza en el canto de los romances; por lo menos en las islas canarias de La Palma y Hierro. Se le llama así porque, efectivamente, es la respuesta que el coro da al relato romancístico de un solista. Pérez Vidal estudió minuciosamente los responderes de La Palma y logró reunir un repertorio de 300, asegurando

<sup>76</sup> Cit. por Pérez Vidal, *op. cit.*, p. 11, nota 1.



conocer más.<sup>77</sup> En la isla del Hierro no nos ha sido posible recoger tantos; pero sí los suficientes como para poder dar una muestra de esta peculiarísima tradición lírica isleña. Algunos coinciden con los de La Palma; pero otros, en su mayoría, son originales.

El responder es inseparable del romance en su forma cantada; de tal forma que un responder sin romance no tiene función (a no ser cuando, como modernamente se ha hecho, se ensartan un conjunto de ellos y se cantan como si de un romance se tratara. Así hemos tenido oportunidad de oírlos en nuestras encuestas). Cuando un romance se sigue cantando, se utiliza para él un mismo responder. Para *La Serrana*:

¡Qué linda la meda y nueva,  
ay, amor, qué linda la meda!

Para *La princesa peregrina*:

¡Malhaya la cinta verde  
causadora de mi mal!

Para *Rescate del enamorado*:

Verde no se arranca el lino,  
ni seco, sino amarillo.

Para *Cautiva y liberada*:

Corre el agua, corre el agua  
y allegando al mar se para.

Etcétera. Hay algunas excepciones. Por ejemplo, para el romance *Doncella que sirve de criado a su enamorado* en la versión 112 se utiliza el responder:

¡Qué lindo manzano y sano,  
siempre qué lindo manzano!

mientras que para la versión 115 se utiliza:

En la palma de mi mano  
traigo un corazón pintado.

<sup>77</sup> J. Pérez Vidal, «Responderes», en *Poesía tradicional canaria*, pp. 45-75.

Para el romance *Aparición y Bajada de la Virgen de los Reyes* alternan o pueden alternar:

Por ver a mi Madre amada  
no siento la caminada.

No siento, porque si siento,  
entonces no siento nada.

Y algunos otros. Lo importante es que el segundo verso del responder tenga la misma asonancia que el romance. De esta forma pueden combinarse o alternarse cuantos responderes se quieran.

Los hay que debieron nacer como expresión lírica independiente y después se acoplaron al romance, como, por ejemplo:

¡Ay, del rosal cogí la rosa!  
¡Ay, qué flor maravillosa!

¡Ay, qué flor maravillosa,  
del rosal cogí la rosa!

Si canto me tienta el sueño  
y si no canto me duermo.

Pero otros nacieron con posterioridad al romance y precisamente para responder a ese romance en concreto, por ejemplo, para *Blancaflor y Filomena*:

Blancaflor y Filomena  
duermen en cama de seda

para el de *La Bajada de la Virgen de los venezolanos*:

La corona de María  
vengo a ver con alegría

o para *La Virgen buscando a Cristo*:

Bendito sea el palo  
donde murió el Soberano.

Y los hay, incluso, que al dejarse de cantar el romance han llegado a formar parte inseparable del texto, sin que el recitador tenga ya conciencia clara de si se trata de un responder o del primer verso del romance, como ocurre en *La Princesa peregrina* con

¡Mal haya la cinta verde  
causadora de mi mal!

Otros, en cambio, aún sin que el informante cante, siguen teniendo independencia del texto romancístico al que pertenecen y el recitador así te lo dice cuando empieza su recitación. Por ejemplo:

¡Qué linda, María, linda,  
siempre qué linda, María!

en la versión 84 de *Flores y Blancaflor*;

¡Qué linda María, niña,  
siempre qué linda María!

en la versión 22 de *La infantina*; o

Corre el agua, corre el agua  
y, llegando al mar, se para

en la versión 102 de *Cautiva y liberada*.

Por su temática los responderes son muy variados. Los hay que son simples exclamaciones para ponderar la belleza de una flor (ver más adelante los responderes 6a y 6b), el poder cautivador de un canto (responder 1), la hermosura de un árbol (responder 4), una mañana soleada (responderes 2a y 2b), etc. Los hay que son de tipo amoroso, exclamaciones de una mujer respecto a su enamorado o de éste respecto a su dama (ver los responderes 11, 12, 15 y 16). Los hay que expresan una sentencia o la sabiduría que la experiencia da de las cosas, aunque siempre en forma poética (7a, 10, 13, 14, 27, 28, 30, 32 y 33). Los hay que exaltan la devoción y alaban a la patrona de la isla, la Virgen de los Reyes (17, 18, 19 y 20). Los hay de tema cristológico (21, 22, 23, 24, 25 y 26). Y los hay, en fin, que pretenden hacer gracia a la concurrencia y prueban el ingenio del creador del responder (27, 29, 31, 32 y 34).

Muestra de que también los responderes son lírica tradicional podemos citar las distintas variantes producidas sobre un mismo modelo, bien sea por confusión fonética, por distintas combinaciones léxicas sobre una misma estructura sintáctica (1, 2a, 2b, 3a, 3b y 4), por inversión de la estructura paralelística (6a y 6b) o por ambos fenómenos juntos (17 y 19).

Sin pretender la exhaustividad, pues no nos propusimos de expreso recoger los responderes, damos a continuación un repertorio de los más famosos en la isla.

1. ¡Qué linda la meda y nueva,  
ay, amor, qué linda la meda!
- 2a. ¡Qué linda mañana, dama,  
ay, amor, qué linda mañana!
- 2b. ¡Qué linda mañana, dama,  
dama, qué linda mañana!
- 3a. ¡Qué linda María, niña,  
siempre qué linda María!
- 3b. ¡Qué linda María, linda,  
siempre qué linda María!
4. ¡Qué lindo manzano y sano,  
siempre qué lindo manzano!
5. ¡Qué cinta lleva en el pelo  
el don Alonso Romero!
- 6a. ¡Ay, del rosal cogí la rosa!  
¡Ay, qué flor maravillosa!
- 6b. ¡Ay, qué flor maravillosa,  
del rosal cogí la rosa!
7. Verde no se arranca el lino  
ni seco, sino amarillo.
8. ¡Mal haya la cinta verde  
causadora de mi mal!
9. Blancaflor y Filomena  
duermen en cama de seda.
10. Corre el agua, corre el agua  
y allegando al mar se para.
11. En la palma de mi mano  
traigo un corazón pintado.
12. Te vi lavar, linda dama,  
tu linda pierna en el agua.
13. Si canto me tienta el sueño  
y si no canto me duermo.
14. Sobre el risco la retama  
fluye bien pero no grana.
15. Por la cumbre va mi amada  
con el santo de mudada.
16. Desde que te vi yo dije:  
¡Ay Dios, qué chica hermosa!

17. Por ver a la Madre amada  
no siento la caminada.
18. No siento, porque si siento,  
entonces no siento nada.
19. Por venirme a ver, María,  
no siento perder el día.
20. La corona de María  
vengo a ver con alegría.
21. Bendito sea el palo  
donde murió el Soberano.
22. Murió Cristo en el madero;  
¡muerto y gobernando el cielo!
23. Al pie de la cruz me muero;  
como Cristo en el madero.
24. Al pie de la cruz me muero;  
¡qué dichosa muerte espero!
25. Si veis sangre derramada  
cogedla, porque es sagrada.
26. De los remedios espero  
escalón para ir al cielo.
27. Viene la vieja al pesquero  
a morir en el anzuelo.
28. Dios anace la cebada  
y Dios aviene a granarla.
29. Ya yo me comí el carnero  
y me bebí el vino bueno.
30. Por debajo 'el miradero  
yo vi salir el lucero.
31. Si me dan del vino bello  
yo ahora cargo el camello.
32. Al bajar de la ladera  
me asenté en la corredera.
33. ¡Qué serenamente nada  
el pez en la mar salada!
34. ¡Quién ha visto en el Jorado  
un naranjero plantado?



## ROMANCES





## A.1. ROMANCES TRADICIONALES O TRADICIONALIZADOS

### 1

#### VIRGILIOS (é)

[0400: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por María Pérez y Pérez, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Estando el rey en misa vio entrar a una mujer  
2 toda vestida negro y a sus criados también.  
A los suyos les pregunta: —¿Quién es aquella mujer?  
4 —La madre de Virgilio, el que usted mandó a prender.  
—No se acuerde Dios de mí si yo me acordaba de él;  
6 cuando salgamos de misa a Virgilio iré a ver.—  
—¿Qué haces aquí, Virgilio, en esta cárcel de pie?  
8 —Peinando mis cabellos, mis lindas canas también,  
que cuando entré aquí dentro no pegaba a embarbecer  
10 y hoy para mí infortuna me acabo de encanecer.  
—Cuéntame tú la verdad y conmigo yantaréis.  
12 —Sí señor, sí se la cuento, ni un punto le negaré:  
Estando yo paseando por casa de su merced  
14 se ha asomado a la ventana la hermosa doña Isabel;  
me convidó de un membrillo, me convidó y comí de él;  
16 me convidó con su amor y yo con lo mío respondé.—  
Aquí se celebran las bodas de Virgilio y de Isabel.

### 2

#### VIRGILIOS (é)

[0400: 2]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero, Juana Casañas y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Estando el rey en misa vio entrar a una mujer  
2 toda vestida de negro y a sus criados también.  
A los suyos les pregunta: —¿Quién es aquella mujer?  
4 —Es la madre de Virgilio, el que usted mandó a prender.  
—No se acuerde Dios de mí si yo me acordaba de él;

- 6 cuando salgamos de misa a Virgilio quiero ver.—  
 —¿Qué haces aquí, Virgilio, en esta cárcel de pie?  
 8 —Peinando mis cabellos, mis blancas canas también,  
 que cuando entré aquí dentro no pegaba a embarbecer  
 10 y hoy para mi infortunio me acabo de encanecer.  
 —Cuenta la verdad, Virgilio, que yo te libertaré.  
 12 —Estando yo paseando en calle de su merced  
 se ha asomado a la ventana la reina santa Isabel;  
 14 comiendo estaba un membrillo y me convidó a comer,  
 yo comí de su membrillo y de su amistad también;  
 16 me convidó pa su cama y en su cama me acosté.  
 Venga la muerte y me lleve si ésta la verdad no es.

1-10. *En una entrevista anterior la informante sólo había recitado desde el verso 11 hasta el final porque no recordaba el comienzo. En la entrevista posterior al indicarle el «incipit», recitó la versión completa.*

## 3

## VIRGILIOS (é)

[0400: 3]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por Eladia Padrón y Ramona Padrón de 91 y 68 años respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 22 de junio de 1982.

- Estábase el rey en misa vio entrar a una mujer  
 2 toda cerrada de luto y a sus criadas también.  
 Preguntó el rey a los suyos: —¿Quién es aquella mujer?  
 4 —Es la madre de Virgilio, el que usted mandó a prender.  
 —Dígase luego la misa, que a Virgilio voy a ver.—  
 6 —¿Qué haces ahí, Virgilio, en esa cárcel de a pie?  
 —Peinando mis blancas canas, que cabellos solían ser.  
 8 —Cuenta la verdad, Virgilio, e irás conmigo a comer.  
 —La verdad de Dios me falte si un punto le negaré:  
 10 Estándome yo sentado en la calle de su merced  
 se asomase a la ventana la niña doña Isabel;  
 12 me abana con su pañuelo, con el mío la abané;  
 me convidó de un membrillo, fue verdad que comí de él;  
 14 me convidó con sus brazos, fue verdad que la abracé;  
 me convidó con su cama, fue verdad que me acosté.

*Variantes: -8b vendrás c.; -9b p. no contaré; -11a a su v.*

## 4

## VIRGIlios (é)

[0400: 4]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero el 26 de junio de 1982.

- Estando el rey en misa vido entrar una mujer  
 2 toda vestido de luto y sus criados también.  
 Se vira el rey pa su gente: —¿Quién es aquella mujer?  
 4 —Es la madre de David, el que usted mandó a prender.  
 —Que Dios no se acuerde de mí si yo me acordaba de él;  
 6 dígase la misa aprisa que a David quiero ir a ver.—  
 —¿Qué haces ahí, David, en esa cárcel de pie?  
 8 —Voy cumpliendo mi condena la que yo no cometí,  
 que cuando entré en esta cárcel empezaba a enjovenecer  
 10 y ahora que estoy aquí empezando a encanecer.  
 —Cuenta la verdad, David, dirás conmigo a comer.  
 12 —La verdad de Dios me falte, ni un punto le negaré.
- .....

4a Al preguntar después al informante si el personaje se llamaba Virgilio, dudó al principio, pero finalmente aseguró que sí. -8a Estoy pagando. En una segunda recitación.

## 5

## VIRGIlios (é)

[0400: 5]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Estando el rey en misa vido entrar una mujer  
 2 toda vestida de negro y las criadas también.  
 Entonces fue y se acercó y les preguntó a los de él:  
 4 —Mira que no la conozco ¿quién será aquella mujer?  
 —Es la madre de Verginio, el que usted mandó a prender.  
 6 —No se acuerde Dios de mí si yo me acordaba de él.—  
 Cuando acabada la misa a Verginio se fue a ver.

- 8 —¿Qué haces aquí, Verginio, en esa cárcel de a pie?  
 —Peinando mis blancas canas, que negro cabello fue.
- 10 —Cuenta la verdad, Verginio, conmigo vas a comer.  
 —El Señor me niegue el alma si yo le he negado a usted:
- 12 yo pasé por la calle,  
 miré para su ventana y vi a doña Isabel
- 14 con un membrillo en la mano convidándome a comer  
 y yo, como buen cristiano, fue verdad que comí de él.
- 16 Ella es quien tuvo la culpa de usted mandarme a prender.

## 6

## VIRGILIOS (é)

[0400: 6]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por Juan Morales Armas, de 87 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

(Confesaba que había sido ella la que lo había provocado, que había sido invitado)

—Cuenta la verdad, Virgilio

- 2 —Si ésta es la verdad, Virgilio, .....  
 vente conmigo a comer.



## 7

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por María y Consuelo Quintero Hernández, de 78 y 86 años respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero el 27 de septiembre de 1982.

Publicada por M. Trapero, *Canarias: Romances Tradicionales*, p. 47.

*¡Mal haya la cinta verde causadora de mi mal!*

- Que siendo pequeña y niña quise a un polido galán;  
 2 lo quise dentro del alma, lo quise y lo supe amar;  
 los parientes lo supieron y lo mandaron a retirar.

- 4 Yo me fui de tierra en tierra y de lugar en lugar.  
—¿Quién ha visto por aquí un polidito galán?
- 6 Lleva por nombre don Pedro y sobrenombre don Juan.  
—Ese galán, mi niña, es casado en mi lugar,  
8 que tiene mujer bonita y por ti no la ha de dejar.  
—Si tiene mujer bonita, Dios se la deje gozar,  
10 si niños pequeños tiene, Dios se los deje criar.—  
En estas palabras y otras pasó por allí don Juan:
- 12 —¿Qué haces por aquí, mi niña, de tu tierra natural?  
—En busca de tus amores donde los vine a encontrar.—
- 14 —De esos amores, mi niña, tú ya no puedes gozar.—  
La niña cayó difunta en los brazos de don Juan.
- 16 Don Juan le hizo un entierro como de hermana carnal;  
y sin salir de la iglesia ya doblaban por don Juan.
- 18 A ella la entierran en la pila y a él delante del altar;  
de ella salió una paloma, de él un rico gavilán;
- 20 la reina como envidiosa pronto los mandó retirar  
y allí formaron un vuelo pa la gloria celestial.

*Variantes:* -14b ya no p. alcanzar.

## 8

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 2]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

*¡Mal haya la cinta verde causadora de mi mal!*

- Siendo yo muchacha y niña quise a un pulido galán;  
2 lo quise dentro del alma, lo quise y lo supe amar;  
los vecinos lo han sabido y lo han mandado a enviar.
- 4 Andaba de tierra en tierra y de lugar en lugar.  
—¿Usted ha visto por aquí un pulidito galán?
- 6 El es alto y muy buen puesto, de mi tierra natural.  
—Este joven que usted dice es casado en mi lugar;  
8 tiene una mujer bonita, por usted no la ha de dejar.  
—Si tiene mujer bonita Dios se la deje gozar,  
10 si tiene niños chiquitos Dios se los deje criar.—  
Con estas palabras y otras cata aquí llega don Juan.

- 12 —¿Dónde has venido la niña, de mi tierra natural?  
De mis amores, mi niña, nada puedes negociar.—  
14 Allí se finó la niña en los brazos de don Juan.  
Ya retirando por la niña, ya doblando por don Juan.  
16 A uno entierran en la pila, a otro delante el altar;  
de él se hizo una paloma, de ella un rico palomar  
18 y allí levantaron vuelo pa la gloria celestial.

## 9

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 3]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Lucrecia Morales Quintero, de 77 años.  
Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

*¡Mal haya la cinta verde causadora de mi mal!*

- Siendo yo pequeña y niña quise a un pulido galán;  
2 quíselo dentro del alma, quíselo y lo supe amar;  
supiéronlo sus parientes mandáronlo a retirar.  
4 Yo me fui de pueblo en pueblo y de lugar en lugar.  
—¿No has visto por aquí a un polidito galán?  
6 Lleva por nombre don Pedro, por sobrenombre don Juan.  
—Ese hombre, mi señora, es casado en mi lugar;  
8 tiene mujer bonita, por usted no la ha dejar.  
—Si tiene mujer bonita, Dios se la deje gozar,  
10 si tiene niños chiquitos, Dios se los deje criar.  
En estas palabras y otras cata aquí llega don Juan.  
12 —¿Qué haces aquí, mi niña, vecina de mi lugar?  
—En busca de sus amores donde los vine a encontrar.  
14 —De mis amores, mi niña, ya nada puedes alcanzar.—  
Muerta se cayó la niña en los brazos de don Juan.  
16 Enterrándose la niña, ya doblando por don Juan.  
A él lo entierran en la pila, a ella en el mayor altar;  
18 fue tanto lo quisieron que se quisieron juntar.  
La reina como curiosa fue a ver aquel palomar,  
20 hincó la rodilla en tierra no la volvió a levantar.

## 10

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 4]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 18 de febrero de 1982.

- Siendo yo pequeña y niña      quise a un pulido galán;  
 2 mis padres que lo han sabido      me han mandado a mudar.  
 Andando de pueblo en pueblo      y de lugar en lugar  
 4 se presenta un caballero  
 —¿Qué haces aquí, mi niña,      que haces por este lugar?  
 6 —En busca de mis amores      y no los puedo encontrar,  
 tiene por nombre don Pedro      por apellido don Juan.  
 8 —Esos amores, mi niña,      es casado en mi lugar;  
 tiene una mujer bonita,      por usted no ha de dejar.  
 10 —Si tiene mujer bonita,      Dios se la deje gozar,  
 si tiene niños pequeños,      Dios se los deje criar.—  
 12 Ellos en estas palabras      por allí llega don Juan:  
 —¿Qué haces por aquí, niña,      que haces por este lugar?  
 14 —En busca de mis amores      donde los vine a encontrar.  
 —De mis amores, mi niña,      ya no puedes alcanzar.—  
 16 La niña cayó difunta      en los brazos de don Juan.  
 Repicando por la niña      y doblando por don Juan.  
 18 De ella nació una paloma      de él un rico gavilán;  
 alma han volado los dos      a la gloria celestial.  
 20 Eso sirve de escarmiento      para el que lo quiera mirar:  
 los padres que tengan hijos      no los estorben a casar.

## 11

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 5]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García Quintero, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*¡Malhaya la cinta verde      causadora de mi mal!*

- Siendo yo pequeña y niña      quise a un pulido galán;  
 2 Mis parentes se enteraron      y lo mandan a enviar.



- Yo ando de tierra en tierra y de lugar en lugar:  
 4 —¿No me han visto por aquí un pulidito galán?  
 Es un caballero hermoso, por nombre tiene don Juan.  
 6 Ese caballero, niña, es casado en mi lugar.  
 —Si tiene mujer bonita, Dios se la deje gozar,  
 8 si tiene niños pequeños, Dios se los deje criar.—  
 Con estas palabras y otras pasa por aquí don Juan.  
 10 —¿Qué haces por aquí, mi niña, qué has devenido a buscar?  
 —En busca de tus amores y aquí los vine a encontrar.  
 12 —Mira, antes no quisistes, ahora no, que no hay lugar.—  
 La niña se cayó muerta en los brazos de don Juan  
 14 y él le hizo un entierro como a una hermana carnal.  
 Cuando salen del entierro, ya doblando por don Juan,  
 16 y los dos fueron creciendo a la gloria celestial.  
 Madre, la que tienes hijos, no les puedes escasar.

## 12

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 6]

Versión de GUARAZOCA, dicha por Asunción Padrón, de 66 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

*¡Mal haya la cinta verde causadora de mi mal!*

- Siendo yo pequeña y niña quise a un pulido galán;  
 2 quíselo dentro del alma y también lo supe amar;  
 supiéronlo sus parientes mandáronmelo a estorbar.  
 4 Fuime de pueblo en pueblo y de lugar en lugar.  
 —¿Quién ha visto por aquí a un pulidito galán?  
 6 El es blanco y encarnado, por nombre lleva don Juan.  
 —Ese caballero, señora, es casado en mi lugar,  
 8 tiene una mujer muy buena, Dios se la deje gozar,  
 tiene una niña pequeña, Dios se la deje criar.—  
 10 En estas palabras y otras viene llegando don Juan.  
 Allí se arrojó la niña a los brazos de don Juan;  
 12 allí se finó la niña, allí se dejó finar.  
 Cuando llegan del entierro, ya doblando por don Juan.  
 14 Por eso siempre se ha dicho: «matrimonio no apartar».

## 13

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 7]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por María Morales Quintero, de 101 años.  
 Recogido por Maximiano Trapero el 19 de febrero de 1982.

*¡Malhaya la cinta verde causadora de mi mal!*

- Siendo yo pequeña y niña quise a un pulido galán;  
 2 quíselo dentro del alma, quíselo y supe amar;  
 mis parientes lo supieron, pronto lo mandaron a retirar.  
 4 Yo me fui de tierra en tierra y de lugar en lugar.  
 —¿Quién ha visto por aquí un polidito galán?  
 6 Lleva por nombre don Pedro, por sobrenombre don Juan.

## 14

## LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 8]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por Argelia.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*¡Malhaya la cinta verde causadora de mi mal!*

- 2 Siendo pequeñita y niña quise a un pulido galán;  
 lo quise dentro del alma, lo supe y lo quise amar;  
 4 los padres que lo supieron me lo mandan a quitar.



## 15

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (*á.o*)  
+ EL PASTOR DESESPERADO (*á.o*)

[0118: 1+0101: 1]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por Eladia Padrón, de 91 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado,  
2 por robar una doncella en el llano de Santiago.  
—O te has de casar con ella o has de morir degollado.  
4 —Y si muero degollado no me entierren en sagrado;  
entiérrenme en ese monte en vereda de ganado,  
6 onde pasa el corderito el postrero y el temprano;  
pónganme un brazo por fuera con un lebrero en la mano.—  
8 Y el lebrero habla y dice de qué murió ese cristiano:  
«Ni murió de tabardillo ni de punta de costado,  
10 que murió de mal de amores que es un mal desesperado.»

## 16

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (*á.o*)  
+ EL PASTOR DESESPERADO (*á.o*)

[0118: 2+0101: 2]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Matías Hernández Quintero, de 85 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- A Juan Velo llevan preso, preso y bien aprisionado,  
2 por llevarse una doncella en el llano del Jorado.  
Si acaso lo mataran no lo maten en sagrado;  
4 enterraránlo en el monte en vereda de ganado,  
por donde pasa el corderito el postrero y el temprano;  
6 déjenle el brazo por fuera con un lebrero en la mano,  
con un lebrero que dice de qué murió ese cristiano:  
8 «No por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matado,  
por llevarse una doncella en el llano del Jorado.»

## 17

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (á.o)  
+ EL PASTOR DESESPERADO (á.o)

[0118: 3+0101: 3]

Versión de SAN ANDRÉS, dicha por María Hernández, de 67 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Preso llevan a don Juan, preso y bien aprisionado,  
2 no por robos que él ha hecho ni por gente que ha matado,  
por robar una doncella en el llano de Santiago.  
4 —O te has de casar con ella o has de morir degollado.  
—Ni me he de casar con ella ni he de morir degollado;  
6 entiérrenme en esos montes en vereda de ganado,  
donde pasta el corderito el postrero y el temprano;  
8 me dejan un brazo fuera con un lebrero en la mano.—  
El lebrero habla y dice de qué murió este cristiano:  
10 «No murió de tabardillo ni de punta de costado,  
que murió de mal de amores que es un mal desesperado.»

## 18

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (á.o)  
+ EL PASTOR DESESPERADO (á.o)

[0118: 4b+0101: 4b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de enero de 1982.

[Otra recitación de esta misma informante publica M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, 1981, p. 149.]

Se publica juntamente con la recitación de 1981 en el «Apéndice», núm. 1.

## 19

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (á.o)  
+ EL PASTOR DESESPERADO (á.o)

[0118: 5+0101: 5]

Fragmento de LA RESTINGA, dicho por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- A Juanillo llevan preso,      preso y bien aprisionado  
2 por robar una doncella      en el llano de Santiago.  
.....  
—Si me llevan a enterrar      no me entierren en sagrado;  
4 entiérrenme en medio del monte      por donde pasa el ganado,  
con un lebrero por fuera      y un lebrero en la mano:  
6 «No murió de tabardillo      ni tampoco de costado,  
que murió de mal de amores      que es morir desesperado.»

## 20

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (á.o)  
+ EL ROBO DEL SACRAMENTO (á.o)  
+ EL PASTOR DESESPERADO (á.o)

[0118: 6+0079: 1+0101: 6]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por M. Mercedes Padrón Chaves, de 79 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Preso llevan al rey conde,      preso y bien aprisionado,  
2 no por delitos que ha hecho      ni por hombres que ha matado,  
por forzar una doncella      en el camino ' Santiago.  
4 La dama, como discreta,      al rey se le ha presentado.  
—O te has de casar con ella      o te has de morir ahorcado.  
6 —Ni me he de casar con ella      ni he de morir ahorcado.  
que tres delitos mayores      he hecho y no me han matado.  
8 Maté a mi padre y mi madre      y a toditos mis hermanos,  
y con una hermanita mía      tengo dos hijos paganos:  
10 Uno lo piqué en la mesa,      otro lo di de regalo,  
al rey moro de Turquía      le está sirviendo de esclavo.  
12 Fuime a confesar un día      después de haber almorzado,  
de aquello que me dio el cura      pa mi casa lo he llevado,

- 14 sin tener temor a Dios saqué mi puñal dorado,  
 púselo sobre la mesa, mil puñaladas la he dado.
- 16 Si por acaso muriera todo dejo declarado:  
 que me entierren en un monte, en un corral de ganado,
- 18 de cabecera me pongan la silla de mi caballo;  
 déjenme un brazo por fuera con una carta en la mano.—
- 20 El lebrero habla y dice «Aquí murió un desgraciado;  
 no ha muerto de tabardillo, tampoco de resfriado,
- 22 que ha muerto de un mal de amores que es un mal descom-  
 [pasado].»

## 21

EL CONDE GRIFOS LOMBARDOS (á.o)  
 + EL ROBO DEL SACRAMENTO (á.o)  
 + EL PASTOR DESESPERADO (á.o)

[0118: 7+0079: 2+0101: 7]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Lucrecia Morales Quintero, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Preso llevan el rey conde, preso y bien aprisionado,  
 2 no por delitos que ha hecho ni por hombres que ha matado,  
 por forzar una doncella en el camino de Santiago.
- 4 La dama como discreta al rey se le ha presentado.  
 —O te has de casar con ella o te has de morir ahorcado.
- 6 —Ni me he de casar con ella ni he de morir ahorcado,  
 otros delitos más grandes he hecho, y no me han matado:
- 8 maté un cura y un obispo en el altar consagrado;  
 fuime a confesar un día antes de haber almorzado,
- 10 aquello que me dio el cura  
 lo puse sobre la cama, saqué mi puñal dorado,
- 12 sin tener temor a Dios mil puñaladas le he dado;  
 con una hermana que tuve tuve dos hijos paganos,
- 14 uno lo cené una noche, otro lo di de regalo.  
 El día que yo me muera yo quiero ser enterrado,
- 16 de cabecera me pongan la silla de mi caballo,  
 y un lebrero que dice: «Aquí murió un desgraciado;
- 18 no ha muerto de tabardillo, tampoco de resfriado,  
 ha muerto de un mal de amores que es un mal descompasado.»



LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[0164: 1+0100: 1+0169: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García Quintero, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*¡Qué linda María y siempre qué linda María!*

- Don Pedro se fue a cazar como siempre él solía:  
 2 se le desmayan los perros, la hurona iba perdida.  
 Se sienta al pie de un árbol a ver si aclara el día,  
 4 cuando levanta la vista veía una infanta niña  
 peinándose sus cabellos que el aire todo cubría.  
 6 El encañó la escopeta a ver si era cosa viva:  
 —Tata, tata, caballero, no mate lo que Dios cría;  
 8 ¿si usted me quiere llevar en su amable compañía?—  
 El se subió en su caballo, ella se montó en su silla.  
 10 Caminaron siete leguas, ni una palabra decía;  
 cuando llegaron a España la niña se sonreía.  
 12 —¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña,  
 ríe de mi caballo, de mi ancla o de mi silla?  
 14 —Ni me río de tu caballo ni de tu ancla ni de tu silla,  
 me río por ver la casa donde mis padres vivían.  
 16 —Dime de qué tierra eres, en qué parte eres nacida,  
 cómo se llaman tus padres o quién era tu familia.  
 18 —Mi padre llaman don Juan, mi madre doña María,  
 un hermanito que tengo lo llaman don Pedro Díaz  
 20 y yo por más desgraciada me pusieron Rosalía.  
 —Si estas palabras son ciertas tú eres hermana mía.  
 22 Ellos trotan su caballo con muchísima alegría  
 hasta llegar a la casa donde sus padres vivían.  
 24 —Abreme, madre del alma, ábreme, madre querida,  
 que aquí te traigo la prenda por quien lloras noche y día.—  
 26 Su madre se desmayó y en el suelo cae tendida  
 por recibir la sorpresa de volver a ver su hija.  
 28 Y allí vivieron juntos lo que les quedó de vida.

## 23

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*l.a*)

[0164: 2+0100: 2+0169: 2]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Don Pedro sale a cazar como diantes que solía,  
 2 lleva los perros cansados y la hurona perdida;  
 donde le cogió la noche y en el pico una montila,  
 4 hacia un árbol se arrimó y a ver si aclaraba el día;  
 en el pimpollo más alto vido una infanta niña  
 6 peinándose sus cabellos que todo el árbol cubría.  
 Tendió el galán su espada por ver si era cosa viva.  
 8 —No me mates, caballero, no mate lo que Dios cría,  
 siete años que van par' ocho que en el monte estoy perdida  
 10 comiendo la hierba mora y tomando del agua fría;  
 mi padre por esos montes él a cazar venía  
 12 y un hermanito que tengo lo llaman don Pedro Elvira.  
 —Si esas palabras son ciertas es usted una hermana mía.  
 14 ¿Dónde quiere ir la niña en el anca o en la silla?  
 —En el anca, caballero, por más honra suya y mía.—  
 16 Allí en medio del camino la niña se sonreía.  
 —¿Por qué se ríe la infanta, por que se ríe la niña  
 18 si se ríe del caballo o se ríe de la silla?  
 —Ni me río del caballo ni tampoco de la silla,  
 20 yo me río del caballero en verle su cobardía.

11b: Ininteligible en la grabación.

## 24

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*l.a*)

[0164b: 3+0100: 3b+0169: 3b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982. [Otra recitación de esta misma informante publica M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, 1981, pp. 150-151.]

Se publica, juntamente con la primera recitación más incompleta, en el «Apéndice», núm. 2.



## 25

## LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[0164: 4+0100: 4+0169: 4]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Consuelo Quintero Hernández, de 86 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero el 27 de septiembre de 1982.

- Se fue don Pedro a cazar como diantes que solía,  
 2 lleva los perros cansados y la jurona perdida;  
 arrimóse al tronco'un árbol a ver si aclaraba el día,  
 4 y en el pimpollo más alto vio a una hermosa niña  
 peinándose sus cabellos que ricas trenzas tenía.  
 6 Don Pedro extendió su espada por ver si era cosa viva  
 y la niña le responde:  
 8 —No me mate, caballero, no mate lo que Dios cría.—  
 El la bajó del árbol y la puso en la silla:  
 10 —Y ahora me tiene que decir en qué tierra fue nacida.  
 —Yo fui nacida en España, criada en la Berbería,  
 12 que me soltaron mis padres por ver quién me encontraría.  
 Dos hermanitas que tengo  
 14 a una la llaman Juana y otra se llama María,  
 y a mí por más desgraciada me pusieron Catalina,  
 16 y un hermanito que tengo le llaman don Pedro Elvira.  
 —Si esas palabras son ciertas es usted hermana mía.—  
 18 El se montó en el caballo y ella se montó en la silla.  
 Cuando los padres la vieron quedaron muertos sin vida.

## 26

## LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[0164: 5+0100: 5+0169: 5]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por José Pérez Machín, de 81 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de  
 1982.

- Se fue don Pedro a cazar como maña que tenía,  
 2 lleva los perros cansados y la hurona perdida;  
 donde le cogió la noche fue en una oscura montiña,

- 4 donde cae la nieve a copos, donde mana el agua fría.  
Allí se arrimó a una mata a ver si aclaraba el día;  
6 en el pimpollo más alto estaba una blanca niña  
peinándose sus cabellos, la mitad del árbol cogían.  
8 Cogió el buen galán su espada por si era cosa viva.  
—No me mate, caballero, no me mate, por su vida,  
10 que mis padres me soltaron a ver quién me hallaría,  
y ahora que me halla usted lléveme en su compañía.  
12 —Yo quisiera saber de qué familia es nacida.  
—Yo soy hija del buen rey, nieta de buena familia,  
14 tengo un hermanito Pedro y otro lo llaman María,  
y a mí como más desgraciada me pusieron Catalina  
16 y me soltaron pal monte a ver quién me hallaría.  
—Por los modos que usted dice es usted hermanita mía.—  
18 Empiezan besos y abrazos y apartarse no podían.  
Al otro día siguiente vino su madre querida  
20 a ver su querida hija.

## 27

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLAJE DE LA HERMANA CAUTIVA (*l.a*)

[0164: 6+0100: 6+0169: 6]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Don Pedro salió a cazar como diantes que solía,  
2 lleva los perros cansados y su jurona perdida;  
onde le cogió la noche en una rica montina,  
4 donde no cantaban gallos, ni menos cantan gallinas.  
Se pone debajo un árbol a ver si aclaraba el día;  
6 mira para sobre el árbol y ve una niña tendida  
peinándose sus cabellos, todo el árbol lo cubrían.  
8 Don Pedro saca su rifle a ver si era cosa viva.  
—No me mate, caballero, no mate lo que Dios cría;  
10 no me mate, caballero, lléveme en su compañía.  
—¿Dónde quiere ir, señora, en el ancla o en la silla?  
12 —Yo más quisiera en el ancla que es más honra suya y mía.—  
Allá en medio del camino la joven se sonreía.  
14 —¿Por qué se ríe la infanta, por qué se ríe la niña,  
se ríe usted del caballo o del ancla o de la silla?

- 16 —Ni me río del caballo ni del ancla ni la silla,  
yo me río, caballero, en verle su cobardía.
- 18 —¿Cómo se llama su madre? —Mi madre doña María,  
y un hermanito que tengo lo pusieron Pedro Alvira,  
20 y a mí como desgraciada me pusieron Catalina.  
—¡Dios mío, qué estoy pensando! ¿Qué desgracia es la que oía?
- 22 Siete años que van pa ocho que estás en el monte perdida,  
y ahora te vengo a encontrar en lo mejor de la vida.

## 28

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[0164: 7+0100: 7+0169: 7]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por Eladia y Ramona Padrón, de 91 y 68 años respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Salió don Pedro a cazar como diantes que solía,  
2 lleva los perros cansados y la jurona perdida.  
Se le oscureció la noche, se arrimó a una sombra fría,  
4 se arrimó a un árbol verde a ver si aclaraba el día;  
en el pimpollo más alto vio una tan linda niña  
peinándose sus cabellos que todo el rostro la cubría.
- 6 La apuntó con la escopeta a ver si era cosa viva.  
—No me mate, cazador, no me mate, por su vida,
- 8 lléveme por esposa o por moza de cocina,  
que me botaron mis padres a ver quién me encontraría,  
10 ahora que me encontró usted lléveme en su compañía.  
—¿Dónde quiere ir la dama, dónde quiere ir la niña,  
12 en el ancla del caballo en el ancla o en la silla?  
—En el ancla, caballero, que es más honra suya y mía.
- 14 —¿De qué tierra o de qué patria es usted nacida?  
—Hija del Conde Oliveros, nieta de la Condesía.
- 16 —Si esas palabras son ciertas es usted una hermana mía,  
que la botaron mis padres a ver quién la encontraría,  
18 ahora la encuentro yo, la llevo en mi compañía.

## 29

LA INFANTINA (Y EL CABALLERO BURLADO) (*í.a*)

[0164: 8+0100: 8]

Fragmento de LA RESTINGA, dicho por González Morales, de 76 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

Salió don Pedro a cazar      como maña que tenía,  
 2 lleva los perros cansados      y la jurona perdida;  
 allá en medio del camino      .....

## 30

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
 CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*í.a*)

[0164: 9+0100: 9+0169: 8]

Versión de ERESE, dicha por Rosendo Armas Quintero, de 88 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

Sale don Pedro a cazar      a cazar como solía,  
 2 lleva los perros cansados      de tanto como corrían;  
   se le escureció la noche      en una negra montiña,  
 4 donde no cantaba gallo,      ni menos canta gallina,  
   sólo cantan tres culebras      todas tres cantan al día:  
 6 una canta a la mañana,      otra canta al mediodía  
   y otra cantaba a la tarde      después que el sol se ponía.  
 .....

8 El le tocó con su espada      por ver si era cosa viva.  
   —Tate, tate, caballero,      no mate lo que Dios cría,  
 10 que he cumplido siete años      que estoy en esta montiña,  
   comiendo la hierba verde      y tomando el agua fría,  
 12 y ahora más alante      me voy en su compañía.  
   —¿En qué quiere ir la dama,      en qué quiere ir la niña?  
 14 ¿Usted quiere ir a caballo      o quiere ir en la silla?  
   —En la silla, caballero,      que es más honra suya y mía.—  
 16 Caminaron siete leguas,      palabras no se decían,  
   y al entrar en las ocho      la niña se sonreía.  
 18 —¿De qué se ríe la dama,      de qué se ríe la niña,  
   se me ríe del caballo      o se ríe de la silla?

- 20 —Ni me río del caballo ni me río de la silla,  
me río del caballero en verle su cortesía.
- 22 —Vuelva, vuelva, mi caballo, volvamos a la montiña,  
que en la cueva onde almorzamos una cosa se me olvida.  
.....
- 24 —Por los modos que yo veo usted es una hermana mía,  
que la cautivaron los moros cogiendo flores un día,
- 26 cogiendo rosas y lirios para la Virgen María.

## 31

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*l.a*)

[0164: 10+0100: 10+0169: 9]

Versión de SAN ANDRÉS, dicha por María Hernández, de 67 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Don Pedro salió a cazar como diantes que solía,  
2 llevaba el perro cansado y su jurona perdida.  
Arrimóse al pie de un árbol a ver si aclaraba el día;  
4 en el pimpollo más alto vido una niña florida  
peinándose sus cabellos que todo el cuerpo le abriga.
- 6 Don Pedro tendió la espada por ver si era cosa viva.  
—No me mate, buen galán, no me mate por su vida,  
8 siete años que van pa ocho que estoy en el monte perdida,  
comiendo la hierba mora, tomando del agua fría,  
10 bien podía, caballero, llevarme en su compañía.  
—¿De qué patria y de qué tierra, de qué tierra eres nacida?
- 12 —Soy hija del conde don Pedro, nieta de la Condesía.  
—Si esas palabras son ciertas tú eres una hermana mía,  
14 siete años que van pa ocho que está en el monte perdida.  
.....
- Si quiere ir en el anca o quiere ir en la silla?
- 16 —En el anca, buen galán, que es más honra suya y mía.—  
Caminaron siete leguas, ni una palabra decían.
- 18 Llegaron...

## 32

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*l.a*)

[0164: 11+0100: 11+0169: 10]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Iba don Pedro a cazar    como diantes que solía,  
 2 lleva los perros cansados    y la jurona perdida;  
   allá en medio del camino  
 4 se puso a descansar    hasta que aclarara el día;  
   echó la vista pa'l árbol    y vio a una hermosa niña.  
 6 El levantó la espada    por ver si era cosa viva.  
   —No me mates, caballero,    no mates lo que Dios cría,  
 8 que ya hace siete años    que estoy en el monte perdida,  
   comiendo la hierba verde,    tomando del agua fría.—  
 .....  
 10 —Ya veo las casas blancas    donde mis padres vivían.  
   Mi padre era don Juan,    mi madre doña María,  
 12 y un hermanito que tengo    se llamaba Pedrito Elvira.  
   —Si esas palabras son ciertas    eres una hermana mía.—  
 14 Manda a decir a sus padres  
   que abran puertas y ventanas    y todas las galerías.

## 33

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO (*l.a*)

[0164: 12+0100: 12]

Versión de LAS CASAS (El Pinar), dicha por Fructuoso Quintero Casañas, de 72 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Salió don Pedro a cazar    como diantes que solía,  
 2 lleva los perros cansados    y la jurona perdida;  
   se sentó debajo de un árbol    a ver si aclaraba el día,  
 4 y en el pimpollo más alto    vio una infanta subida  
   peinándose sus cabellos    que todo el árbol cubrían.  
 .....  
 6 —No me mate, caballero,    no mate lo que Dios cría,  
   siete años que van para ocho    llevo en el monte perdida,

- 8 comiendo la hierba mora, bebiendo del agua fría.  
 (Ella se bajó del árbol y le dijo si la quería llevar en su compañía.)  
 —¿Si quieres ir a caballo o quieres ir en la silla?

## 34

LA INFANTINA (Y EL CABALLERO BURLADO) (*í.a*)

[0164: 13+0100: 13]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por Basilia Castañeda, 71 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Va un cazador a cazar, a cazar como solía,  
 2 lleva los perros cansados y la hurona perdida;  
 donde le oscureció la noche en el pico la montina,  
 4 donde no cantaban gallos, ni cacareaban gallinas,  
 sólo cantan tres culebras todas tres cantan el día:  
 6 una canta por la noche, otra canta al mediodía  
 otra canta por la tarde después que el sol se ponía.

## 35

LA INFANTINA (Y EL CABALLERO BURLADO) (*í.a*)

[0164: 14+0100: 14]

Fragmento de SABINOSA, dicho por Carmen Casañas Morales, de 75 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Don Pedro se fue a cazar como antes él solía,  
 2 los perros lleva cazando y la hurona perdida;  
 y allá al medio del camino, allá se encontró una niña.  
 4 Ella se montó en el ancla y él se montaba en la silla.

## 36

LA INFANTINA (Y EL CABALLERO BURLADO) (*i.a*)

[0164: 15+0100: 15]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por Argelia.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

Don Pedro fue a cazar    como diantes que solía,  
 2 lleva los perros cansados    y la hurona perdida.  
 Que llegado a un barranquillo,    por ver si aclaraba el día,  
 4 ni donde cantaban gallos,    ni menos cantaban gallinas.

## 37

LA INFANTINA (Y EL CABALLERO BURLADO) (*i.a*)

[0164: 16+0100: 16]

Fragmento de SABINOSA, dicho por María Pérez y Pérez, de 77 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

Fuese don Pedro a cazar    como diantes que solía,  
 2 lleva sus perros cansados    y su hurona perdida.



## 38

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO (*i.a*)PRECEDIDO DE GERTRUDIS (*ó*)CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[0164: 17+0100: 17+0169: 11]

Versión de LAS LAPAS (El Golfo), dicha por Carmen Benítez Lima, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

En el valle de la Armeña    se celebra una función  
 2 en una ermita que llaman    de la Esperanza de Dios.  
 (Había un matrimonio que tenía una hija y ésta se les perdió)



- Salió don Pedro a cazar como maña que tenía;  
 4 le cogió la noche en una oscura montiña,  
 donde no cantaban gallos, ni menos cantan gallinas,  
 6 sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día:  
 una por la mañana y la otra al mediodía,  
 8 otra cantaba a la noche, después que el sol se ponía.  
 Miró para lo alto y vio una cosa que se movía;  
 10 él que iba a hacerle fuego así le contestó la niña:  
 —Tate, tate, caballero, no mate lo que Dios cría.  
 (Entonces era la hermana y bajó)  
 12 El se montó en el caballo y ella se montó en la silla.  
 (Iban por el camino y ella se rió)  
 —¿De qué se ríe la infanta, de qué se ríe la niña?  
 14 ¿Se ríe del caballo o se ríe de la silla?  
 —Ni me río del caballo, ni me río de la silla,  
 16 sólo me río de su poca cobardía.  
 (Así siguieron y se fueron a acostar y ella tenía una herida en la espalda y por ella la conoció y supo que era la hermana y vivieron como hermanos, porque ya los padres habían muerto.)

## 39

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO  
 CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*l.a*)  
 + DELGADINA (*á.a*)

[0164: 18+0100: 18+0169: 12+0075: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Matías Hernández Quintero, de 85 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Fuese Don Pedro a cazar como diantes que solía,  
 2 lleva los perros cansados y la hurona perdida;  
 donde le cogió la noche en la montaña contina,  
 4 adonde no cantan gallos y menos cantan gallinas;  
 se arrimó al tronco de un árbol por ver si aclaraba el día,  
 6 echó su vista p'arriba y una rica niña vía  
 peinándose sus cabellos que el árbol se lo cubría.  
 8 Echó su espada pa'l árbol por ver si era cosa viva.  
 —No me mate, caballero, no mate lo que Dios cría,  
 10 siete años que van para ocho llevo en el monte perdida;  
 lléveme para su casa pa criada de cocina.

- 12 —¿A dónde se monta usted, en las ancas o en la silla?  
—Yo me monto, caballero, donde sea su cortesía.—
- 14 Se montaron a caballo, siguieron la romería;  
allá en mitad del camino la infanta se sonreía.
- 16 —¿De qué se ríe esa infanta, de qué se ríe esa niña,  
si se ríe de las anclas o se ríe de la silla?
- 18 —No me río de las anclas, no me río de las sillas,  
que me río, caballero, en verle su cortesía.—
- 20 Entonces le preguntó cuántos hermanos tenía.  
—Yo cuatro hermanitos tengo, cuatro hermanitos tenía,
- 22 la más chica llaman Juana, la segundante María,  
un hermanito que tengo lo llaman don Pedro Alvira,
- 24 y a mí, por más desgraciada, me pusieron Catalina.  
—Si esas palabras son ciertas usted es una hermana mía.—
- 26 Se montaron a caballo siguieron la romería;  
a presencia de sus padres su hermano la llevaría.
- 28 Le pidió un vaso de agua, a su madre le pedía.  
Su madre cuando la vio entonces la negaría:
- 30 —Anda allá, perra maldita, maldita y descomulgada,  
siete años que van par' ocho y me has tenido descasada.—
- 32 Pasa y pasa y pasa y se asoma a otra ventana,  
y vio a su padre el rey jugando al juego de espadas:
- 34 —Padrito, que fuiste mío, ¿no me das un jarro de agua  
que a la hambre o a la sed a Dios quiero dar el alma?
- 36 —Anda ya, perra maldita, maldita y descomulgada,  
siete años que van par' ocho me has tenido descasada.
- .....

## 40

LA INFANTINA (Y EL CABALLERO BURLADO)  
CON EL DESENLACE DE LA ROMERÍA DEL PESCADOR(*l.a*)

[0164: 19+0409: 4]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Sale don Pedro a cazar como diantes que solía,  
2 lleva los perros cansados y su jurona perdida,  
onde le cogió la noche en una rica montina  
4 onde no cantaban gallos y menos cantan gallinas.  
Se puso debajo un árbol a ver si aclaraba el día  
6 mirando pa sobre el árbol y allí vio una linda niña;

- llevaba un trajito blanco y su melena tendida.  
 8 La agarró por los cabellos, la subió la peña arriba.  
 Si la peña era de plata de oro fino se volvía.  
 10 Los angelitos cantaban, los serafines decían:  
 «Así es como se gana la corona de María.»



## 41

## LA SERRANA (é.a)

[0233: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Consuelo y María Quintero Hernández, de 86 y 78 años, respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero el 28 de septiembre de 1981.

- En tierras del rey de España una serrana pasea,  
 2 blanca, rubia y generosa, bonita como una estrella;  
 lleva su pelo enrollado debajo de la montera,  
 4 para no diferenciarse si era varón o era hembra.  
 Me desafió a luchar y me fui a luchar con ella;  
 6 quiso Dios y la fortuna que tres caídas le diera.  
 Me cogió por el mi brazo y me lleva pa su cueva.  
 8 Ella se fue a cazar y me llevó a cazar con ella,  
 de palomas y alcornices hizo una rica cazuela;  
 10 ella se comió la carne y a mí los huesos me diera.  
 Cuando se fue a hacer la cama yo me fui a tener la vela,  
 12 debajo de su colchón cien cueros de hombre tuviera.  
 —¿De quién son estos cueros que tienes en esta cueva?  
 14 —Son de hombres que yo he matado y los he enterrado en ella  
 y lo mismo haré contigo cuando la gana me diera.—  
 16 Diome un anillo de sueño para que yo me durmiera,  
 y yo, con el miedo a la muerte, siempre estaba en centinela.  
 18 Quiso Dios y la fortuna que la serrana durmiera.  
 Cogí mi palo en la mano, mi media en la faltriquera,  
 20 mi montura a medio lado, y salí a la puerta afuera.  
 Al subir una montaña, al bajar una ladera,  
 22 silbó, silbó la serrana, que todo lo estremeciera:  
 —Vuélvase usted, pastorcito, que se le queda una prenda.  
 24 —Esa prenda, mi serrana, viva mil años con ella;

si en buenas manos estaba, en otras mejores queda,  
26 que aunque fuera de oro fino yo por ella no volviera.

*Variantes de María Quintero: -9b una cazuela ella hiciera; -10a la pulpa; -11a Se puso a h.; -11b y yo me puse con ella; -23a Vuelva, vuelva, caballero.*

## 42

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 2]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García Quintero, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

En la sierra de Sevilla una serrana pasea,  
2 una joven muy hermosa, bonita como una estrella.  
Pasó un pastor por allí y se enamoró de ella;  
4 lleva su pelo enrollado debajo de su montera  
y nadie podrá saber si era varón o era hembra.  
6 El la desafió a luchar, se puso a luchar con ella;  
Dios quiso y la fortuna que cien caídas le diera.  
8 Ella le cogió del brazo y le llevó para su cueva.  
Ella hacía la cama y él le tenía la vela,  
10 debajo de su colchón cien cueros de hombre tuviera;  
atrevíme y preguntéla qué eran aquellas zaleas.  
12 —Pues eran de cien jóvenes que yo la muerte les diera  
y a ti te haré lo mismo cuando a mí me conviniera.—  
14 Ella le entregó un anillo para que él se durmiera;  
el pastor no se dormía estaba en centinela.  
16 Al peso de medianoche la serrana se venciera.  
El pastor que abrió la puerta salió de la puerta afuera;  
18 al bajar de un barranquito, al subir de una ladera  
las voces de la serrana al mundo estremeciera:  
20 —Vuelve, vuelve, pastorcito, que se te quedó una prenda.  
—La prenda que se quedó buen provecho que te hiciera.

## 43

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 3]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Matías Hernández Quintero, de 85 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Allá en medio de aquel monte una serraña pasea,  
 2 con su pelito enrollado debajo de su montera,  
 blanca, rubia y generosa, bonita como una estrella,  
 4 con sus nagüitas rabonas que le dan por media pierna,  
 que no se diferenciaban si eran varón o era hembra.  
 6 Desafióme a luchar, púseme a luchar con ella;  
 quiso Dios y mi fortuna que tres caídas le diera,  
 8 y cogióme po'l bracito y me llevó pa su cueva.  
 De pichones y alperdices hizo una rica cazuela;  
 10 ella se comió la pulpa y a mí los huesos me diera.  
 Fuese a hacer la cama, me fui a tener la vela;  
 12 debajo de su almohada cien cueros de hombres tuviera.  
 Atrévime a la serrana, atrévime y preguntéla:  
 14 —¿Cúyos son estos cueritos que están en la cabecera?  
 —Estos son de pastorcillos que yo ha matado en mi cueva  
 16 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—  
 Diome un anillo de sueño para que yo me durmiera;  
 18 con la muerte, con la vida, siempre estaba en centinela.  
 Allá por la media noche la serrana se durmiera;  
 20 échome mi palo al hombro, mi media en la faldiguera;  
 al bajar de una montaña y al subir de una ladera  
 22 sirbó, sirbó la serrana, que todo el mundo la oyera:  
 —Vuelva pa atrás, pastorcillo, que aquí le queda una prenda.  
 24 —Esa prenda que usted tiene Dios le haga bien con ella,  
 si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

## 44

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 4]

Versión de SABINOSA, dicha por Carmen Casañas Morales, de 75 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero el 20 de febrero de 1982.

- En la ciudad de Sevilla una serrana pasea,  
 2 blanca, rubia y generosa bonita como una estrella;

- lleva su pelo enrollado    debajo de su montera,  
 4 nadie la diferenciaba    si era varón si era hembra.  
 Desafióme a una lucha,    me puse a luchar con ella;  
 6 quiso Dios y mi fortuna    que cien caídas le diera.  
 Me agarró por el bracito,    me llevó para su cueva  
 8 y allí dentro colgado    mil cueros de hombre tuviera.  
 Yo del brinco que pegué    quedé de la puerta afuera.  
 10 Al subir un barranquito    y al bajar de una ladera,  
 la serrana dando silbos    que el mundo le estremeciera:  
 12 —Vuelva, vuelva, caballero,    que una prenda se le queda.  
 —Sea de oro, sea de plata,    yo atrás no vuelvo por ella;  
 14 si en buenas manos estaba,    en otras mejores queda.

## 45

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 5]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por José Pérez Machín, de 81 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- En tierras del rey de España    una serrana pasea,  
 2 blanca, rubia y generosa,    bonita como una estrella.  
 Me desafió a luchar    y me fui a luchar con ella;  
 4 quiso Dios y la fortuna    que siete caídas le diera.  
 Cogiérame por el brazo,    llevárame pa su cueva,  
 6 debajo de su colchón    cien cueros de hombre tuviera.  
 Me dio su anillo del sueño    para que yo me durmiera;  
 8 pero yo cogí el anillo    y lo puse en la faldriquera.  
 Cuando ya estaba roncando  
 10 cogí mi mochila al cuello    mi media en la faldriquera,  
 mi palito en las dos manos    y me salí para fuera.  
 12 Al subir una montaña,    al bajar una ladera  
 oí semejantes voces    que todo el mundo la oyera:  
 14 —Vuelve pa acá, pastorcito,    que una prenda se le queda.  
 —Esa prenda, mi señora,    en muy buenas manos queda.

## 46

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 6]

Versión de SABINOSA, dicha por María Pérez y Pérez, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- En la ciudad de Sevilla una serrana pasea,  
 2 blanca rubia y generosa, bonita como una estrella.  
 Lleva su pelo enrollado debajo de una montera  
 4 que no se diferenciaba si era varón si era hembra.  
 La desafié a luchar y me fui a luchar con ella;  
 6 cogióme por un bracito y me llevó pa su cueva.  
 En medio del camino muchas crucitas hubiera.  
 8 —Son hombres que yo he matado y los he enterrado en mi cueva  
 y contigo haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—  
 .....  
 10 Le dio un anillo de sueño para que él se durmiera.  
 .....  
 —¡Pastorcillo, pastorcillo, una prenda se le queda!  
 12 —En que la prenda sea de oro acá no vuelvo por ella;  
 si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

## 47

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 7]

Fragmento de LOS LLANILLOS, dicho por Eladia Padrón, de 77 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- En una ciudad del rey se pasea una serrana,  
 2 blanca, rubia y colorada, relumbra como una estrella;  
 lleva su pelo enrollado debajo de su montera  
 4 y sus nagüitas rabonas que le dan por media pierna.  
 Me desafiara a luchar y me fui a luchar con ella.  
 6 Quiso Dios y mi fortuna que tres caídas le diera.  
 Ella se fuera a acostar y fuérame a acostar con ella;  
 8 debajo de su colchón cien cueros de hombres tuviera.  
 Se fuera a hacer su cama yo me fui a tener la vela.

## 48

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 8]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por María Hernández, de 67 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- En la ciudad de Sevilla una serrana pasea,  
 2 blanca, linda y generosa, bonita como una estrella,  
 con su pelito enrollado debajo de su montera  
 4 y sus nagüitas rabonas le llegan por media pierna,  
 que no se diferenciaba si era varón si era hembra.  
 6 Me desafió a luchar, me puse a luchar con ella,  
 armóme una zancadilla, arméle una zapateta.  
 8 Quiso Dios y la fortuna que cien caídas le diera.  
 Me cogió por el bracito, me llevó para su cueva.  
 10 Al bajar de un barranquito, al subir de una ladera  
 .....  
 —Esas cruces que tú ves  
 12 son de hombres que yo he matado y los he llevado a mi cueva  
 y a ti haré lo mismo cuando mi voluntad sea.  
 14 Ella se fue a hacer la cama y yo me fui a tener la vela.

## 49

LA SERRANA (*é.a*)

[0233: 9]

Fragmento de LAS LAPAS (El Golfo), dicho por Carmen Benítez Lima, de 75 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Al salir el rey de España una serrana pasea,  
 2 lleva el pelito enrollado debajo de su montera  
 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.





## 50

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 1b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982. [Otra recitación de esta misma informante publica M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore en la Isla de El Hierro*, 1981, p. 150.]

Se edita juntamente con la recitación anterior en el «Apéndice», versión núm. 7.

## 51

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 2]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Estando doña María en su sala la primera  
 2 con sus dos hermosas hijas Blancaflor y Felomena,  
 pasó por allí un Turquino, se enamora de una de ellas.  
 4 Se casa con Blancaflor, suspira por Felomena.  
 Al otro día de mañana para su tierra la lleva,  
 6 al cabo de nueve meses Turquino en casa su suegra.  
 —¿Qué haces por aquí, Turquino, a traerme buena nueva?  
 8 —Muchas cosas le traigo pero muchas no son buenas:  
 le manda a decir su hija que le mande a Felomena,  
 10 que a la hora de su parto la quiere en su cabecera.  
 —Trátala como cuñada, como hermanita que fuera.—  
 12 El se monta en el caballo y ella se monta en la yegua.  
 Allí en medio del camino de amores la convirtiera;  
 14 él se baja del caballo y la tira de la yegua,  
 ..... la lleva para una cueva  
 16 hace de ella lo que quiere y allí le corta la lengua.  
 Pasó por allí un pastor que cuidaba las ovejas.  
 18 —Tintero y pluma te doy pero papel no me queda.—  
 Corta un lienzo de su enagua, hace una letra ligera.  
 20 Turquino por el camino, la nueva por la vereda;  
 entre más corre Turquino más corre la mala nueva.  
 22 Llegan a casa Turquino, se encuentran a Blancaflor,  
 acostada está en la cama tiene a su hijo varón.

- 24 Entonces así le dice la buena nueva que lleva este precioso pastor.  
 —Pues sabes lo que te digo: la mala nueva te doy,  
 26 porque el canalla 'su marido a su hermana la mató,  
 en una cueva preciosa allí de ella ya abusó,  
 28 allí le cortó la lengua y en la cueva la dejó.—  
 Cogiendo la criatura esas palabras habló:  
 30 —Cójame esta criatura, haga de ella una cazuela  
 pa cuando Turquino venga que coma hasta de ella mesma—  
 32 Cuando viene Turquino en la mesa la presenta.  
 —¡Oh, qué carne más hermosa, oh, Dios, qué carne buena!  
 34 —Pero más bonito fue el amor de mi hermana Felomena.  
 —¡Mujer, tú eres el demonio o el diablo que te intenta!—  
 36 Tres puñaladas le tira y todas tres son muy buenas:  
 —Esta te doy por mi vida, ésta te doy por mi suegra  
 38 y la otra te la doy por mi hermana Felomena.

## 52

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[0184: 3]

Versión de LAS LAPAS (El Golfo), dicha por Carmen Benítez Lima, de 75 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Estando doña María en su sala la primera  
 2 con sus dos queridas hijas Blancaflor y Filomena,  
 el caballero Turquín se avasalla por ellas.  
 4 Da la mano a Blancaflor, suspira por Filomena.  
 Al cabo de nueve meses Turquín visitó a su suegra.  
 6 —¡Cómo quedó Blancaflor, hija mía y cosa vuestra?  
 —¡Cómo quería que quedara? Solita y en tierra ajena,  
 8 manda a decir Blancaflor que le mande a Filomena,  
 que en la hora de su parto la quiere a su cabecera.  
 10 —Algo pesado se me hace el mandarle a Filomena,  
 pero al fin la llevarás como una hermana que fuera.—  
 12 El se montó en un caballo, ella en una blanca yegua.  
 Caminaron siete leguas palabra no le dijera;  
 14 de siete que entran en ocho de amores la convirtiera.  
 El se apeó del caballo y de la yegua la apea;  
 16 hizo de ella lo que quiso y allí le cortó la lengua.  
 Un pastor que por allí anda, que su ganado voltea,  
 18 por las señas que le daba tinta y pluma le pidiera.



- Cuando Blancaflor lo supo un niño varón tuviera;  
 20 se buscó una criada la más oculta que hubiera:  
 —Toma este niño varón, haz una rica cazuela  
 22 pa cuando Turquino vuelva que encuentre la mesa puesta.—  
 —¡Vaya una carne sabrosa, vaya una carne tan buena!  
 24 —Pero más bonito fue el amor de Felomena.—  
 Se levantó de la cama como una leona fiera,  
 26 cogió el puñal de la mesa y seis puñaladas le diera.  
 —¡Malaya quien tenga hijas y en quien hijas tuviera  
 28 que mi madre tuvo dos y no gozó nada de ellas!

## 54

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[0184: 5]

Versión de GUARAZOCA, dicha por Asunción Padrón, de 66 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Estando doña María en su sala la primera,  
 2 con sus dos hijas al lado Blancaflor y Filomena,  
 pasó por allí un galán, se enamoró de una de ellas.  
 4 Casóse con Blancaflor, suspira por Filomena.  
 A los nueve meses justos vino a visitar la suegra.  
 6 —¡Oh, tú, Turquío de mi vida! ¿Blancaflor quedó buena?  
 —Buena quedó en mi partida, ausentada en tierra ajena,  
 8 sólo me manda a pedir a su hermana Filomena  
 para el día de su estado tenerla en su cabecera.—  
 10 Turquío monta a caballo, Filomena en una yegua;  
 y allá en medio del camino de amores la convirtiera.  
 12 —Oh, Turquío, tú eres el diablo, ¿qué diablo es el que te tienta?  
 que entre hermanos y cuñados no se hace tanta pena.—  
 14 Allá se baja del caballo y la baja de la yegua,  
 la lleva a un barranco lejos donde las aves no llegan,  
 16 allí le saltó los ojos, allí le cortó la lengua:  
 la lengua pa que no hable, los ojos pa que no vea.  
 18 Pasó por allí un pastor que su ganado voltea,  
 en el filo de su espada dos renglones le pusiera:  
 20 uno para Blancaflor  
 y otro para su madre para que sepa la nueva.  
 22 Al llegar a casa Turquío se halló con la mesa puesta.  
 —¡Qué buena que está esta carne, qué carnita más buena!

- 24 —Pero más bueno te han sido los amores de Filomena.  
—Oh, mujer, tú eres el diablo, ¿quién te trajo acá esa nueva?
- 26 —Pues me la trajo un pastor que su ganado voltea.—  
Se levanta de la mesa como una valiente fiera  
28 y a cuchillos y navajas da con su mujer en tierra.  
—Madre que tenéis hijos, cásalos en vuestra tierra,  
30 mi madre que tuvo dos y sin ninguno se queda.

## 55

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 6]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Consuelo Quintero Hernández, de 86 años.  
Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 27 de septiembre  
de 1982.

- Se pasea doña Juana en su sala la primera  
2 con su hija Blancaflor y su hija Filomena,  
pasó por allí Turquín y a Blancaflor le pidiera,  
4 a Blancaflor le pidiera para casarse con ella.  
El se montó en el caballo y ella se montó en la yegua  
6 y pa su tierra él la lleva.  
Al cabo de nueve meses Turquín vino a ca 'su suegra.  
8 —¿Cómo quedó Blancaflor, si quedó mala o quedó buena?  
—Blancaflor buena quedó, Blancaflor se quedó buena  
10 y me pidió de favor que llevara a Filomena,  
que a la hora de su parto se hallara a su cabecera.  
12 —¡Qué favor grande me pides!  
pero lo quiero hacer yo por una hija tan buena.—  
14 El se montó en su caballo y Filomena en su yegua.  
A la mitad del camino, él palabras le dijera.  
16 —¡Hombre, tú sos el demonio, o el diablo que te tienta!—  
La bajó de la su yegua y pa una cueva se la lleva;  
18 de ella hizo lo que quiso y le cortara la lengua.  
Pasó por allí un pastor y con señas le dijera  
20 si lleva tinta y papel pa escribir letra ligera.  
—Pluma y tinta yo sí llevo (pero no papel).—  
22 En el ruedo de su falda escribió letra ligera,  
dando a su hermana Blancaflor, dándole la mala nueva.  
24 El va por el camino, el pastor por la vereda.  
Llegó primero el pastor a darle la mala nueva.  
26 Cuando llegó Turquín una cazuela le hiciera.

—¡Qué rica está la cazuela,      qué tierna y qué buena!  
 28 —Pero más rica que estuvo      mi hermana Filomena.—  
       Agarró el puñal en la mano      y la cabeza le degüella.

*Variantes: -1a: Estaba doña María; -7b: él volvió a ver su suegra; -17 L. b. del caballo y la llevó pa una cueva.*

## 56

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 7]

Versión de SABINOSA, dicha por María Pérez y Pérez, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

Estando doña María    en su sala la primera  
 2 con sus dos amadas hijas    Blancaflor y Filomena,  
   pasó por allí Torquino,    se enamoró de una de ellas.  
 4 Se casa con Blancaflor,    suspira por Filomena.  
 (Después volvió a casa' la suegra a buscar a Filomena para  
   llevarla al parto de la mujer)  
   El se montó en el caballo,    ella en su blanca yegua.  
 6 Allá al medio del camino    palabras no le dijera.  
   —Turquino, no seas el diablo,    Turquino, el diablo no seas;  
 8 mira que soy tu cuñada.—    —Ojalá que no lo fueras.—  
   El se bajó del caballo,    ella de su blanca yegua;  
 10 de ella hizo lo que quiso,    después le cortó la lengua.  
   A los pocositos momentos    un pastorcito rondea;  
 12 en el bullir de su boca    tinta y papel le pidiera.  
   —Tinta sí le doy, señora,    papel no, que no me queda.—  
 14 En el renglón de su abrigo    dos renglones escribiera:  
   uno para Blancaflor    y otro pa que supiera la nueva.  
 16 Si mucho corría Turquino,    mucho más corrió la nueva.  
   Cuando la hermana lo supo    un hijo varón tuviera.  
 18 —Frieme esta criatura    pa cuando Turquino venga.—  
   Y cuando vino Turquino    ya la mesa estaba puesta.  
 20 —¡Vaya una cazuelita    de unas carnititas más tiernas!  
   —Más tiernas eran las carnes    de mi hermana Filomena.  
 22 —¿Tú sos bruja o hechicera    o el demonio te lo diera?—  
   Se tiró la cama al suelo    como guila carnícera:  
 24 tres puñaladas le dio,    de la última muriera.

23b guila: especie de cernícalo frecuente en la isla.

## 57

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 8]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Estando doña María en su sala la primera  
 2 con su hija Blancaflor y su hija Felumena,  
 pasó por allí Turquino, se enamoró de una de ellas.  
 4 Se casó con Blancaflor, la llevó para su tierra.  
 Al cabo los nueve meses Turquino en casa su suegra.  
 6 —¿Cómo quedó Blancaflor? —Blancaflor sola en mi tierra  
 y me ha mandado a mí en busca de Felumena  
 8 el día de sus apuros se halle en su cabecera.—  
 El se montó en su caballo, ella se monta en su yegua.  
 10 Caminaron siete leguas  
 y allá en medio del camino de amores la convirtiera.  
 12 A ella le sacó los ojos y le cortó también la lengua.  
 Un pastor que veía el caso caminó por la vereda:  
 14 —Vengo a decirte la nueva de tu hermana Felumena.—  
 El pastor se fue en seguida y se ocultó en las tinieblas.  
 16 Cuando su esposo llegó le preparó una cazuela.  
 —¡Vaya comida más rica, vaya que carne más buena!  
 18 —Pero ha sido mejor el amor de Felumena.  
 —¡Vaya la mujer de Dios! ¿eres bruja o hechicera?  
 20 —La carne de vuestro hijo recompensa te diera  
 para que supieras el dolor que ella pasó.

## 58

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 9]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Estando doña María en su sala la primera  
 2 con sus dos hijas amadas Blancaflor y Fulomena,  
 pasó por allí Turquino, cunde batallas por ellas.

- 4 Casóse con Blancaflor, suspira por Fulomena.  
Al cabo de nueve meses vino a visitar su suegra.
- 6 —¿Cómo quedó Blancaflor? —Quedó de salud muy buena,  
lo que manda a decir que le lleve a Fulomena,  
8 que pa la hora su ocasión la quiere en su cabecera.  
—Mucho me pides, Turquino, a mi hija Fulomena,
- 10 es mis manos y mis pies y quien mi casa gobierna;  
pero si acaso la llevas, cuidarás mucho por ella.—
- 12 El se monta en el caballo y ella se monta en la yegua.  
Caminaron siete leguas, palabras no se dijieran  
14 y en la mitad del camino .....  
allí le saltó los ojos y allí le cortó la lengua.
- 16 Pasó un pastor por allí que iba por la vereda  
y el pastor le llevó la nueva.
- 18 Cuando Turquino llegó ya halló la mesa puesta.  
—¡Vaya una carne sabrosa, vaya una carne tan buena!
- 20 —Mejor fueron los amores de mi hermana Fulomena.  
—Ah, mujer de los demonios, ¿quién te ha traído esa nueva?
- 22 —Un pastor que aquí llegó en mi casa pan comiera.  
La madre que tiene hijas no las case en otra tierra  
24 que mi madre tuvo dos y no logró nada de ellas,  
una muere desgraciada, otra cortada la lengua.—
- 26 Jaló un puñal en la mesa y ella misma lo degüella.

## 59

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 10]

Fragmento de GUARAZOCA, dicho por María Padrón Guadarrama, de 80 años.  
Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Estando doña María en su sala la primera  
2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena,  
pasó por allí un Turquío, se enamoró de una de ellas.





## 60

DELGADINA (*á.a*)

[0075: 2]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Un rey tenía tres hijas,    todas las quiere y las ama  
 2 y a la más pequeña más    porque era su enamorada.  
 Un día comiendo en la mesa    él de amores la trataba.  
 4 Quita pa allá, padre mío,    que eso a mí no me gustaba.  
 Corre, corre, mi criado, el que más cerca se hallaba,  
 6 coge la niña    y enciérrala en la sala;  
 si te pide de comer,    le darás carne salada;  
 8 si te pide de beber,    el zumo de la retama.—  
 Al cabo los ocho años    se asomó por una ventana  
 10 y vio a sus dos hermanitos    jugando al juego de cañas.  
 —Hermano que fuiste mío,    darásme un jarrito de agua,  
 12 que de la hambre a la sed    a Dios tengo dar el alma.  
 —No te puedo dar el agua    porque el padre rey mataba.—  
 14 Al otro día siguiente    se asomó a otra ventana  
 y vio a sus dos hermanitos    jugando al juego de espadas.  
 16 —Hermana que fuiste mía,    darásme un jarrito de agua,  
 que de la hambre a la sed    a Dios tengo dar el alma.  
 18 —No te puedo dar el agua    porque el padre rey mataba  
 y tú debes de hacer    lo que él te mandaba.  
 20 .....    se asomó por otra ventana  
 y vio a su mamá .....  
 22 —Mama, que fuiste mía,    darásme un jarrito de agua,  
 que de la hambre a la sed    a Dios tengo dar el alma.  
 24 .....    —No te puedo dar el agua  
 porque hace ocho años    que por ti estoy malcasada.—  
 26 .....    se asomó por otra ventana.  
 y a su padre que estaba:    —Darásme un jarrito de agua,  
 28 que mañana al mediodía    te seré tu enamorada.  
 —Corre, corre, mi criado,    el que más cerca se hallaba.—  
 30 Cuando el criado llegó,    la niña tendida en la sala,  
 con una carta en la mano.    La pide y no se la daba  
 32 y en la carta decía:  
 «Mi padre está en los infiernos,    mi madre está condenada

- 34 y mis hermanitos también por no haberme dado el agua  
y al hermanito más pequeño yo conmigo lo llevaba  
36 a los reinos de la gloria para vivir descansada.»

## 61

## DELGADINA (á.a)

[0075: 3]

Versión de SABINOSA, dicha por María Pérez y Pérez, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Tres hijas tenía un rey, todas las quiere y las ama;  
2 mucho quiere a la más vieja, a la segundante le gana,  
pero más quiere a la más chica que ha de ser su enamorada.  
(Pero la niña no quiso y la mandó a poner presa)  
4 y se asomó a la ventana  
y vio a sus hermanitos jugando al juego de espadas.  
6 —Hermana que fuiste mía, ¿no me das un vaso de agua?  
que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.  
8 —Anda ya, perra maldita, maldita y descomulgada,  
siete años y van pa ocho mamá anda por ti malcasada.—  
10 Allí se apartó la niña y dio vuelta a la ventana  
y vido a su hermanito jugando al juego de espadas.  
12 —Hermano que fuiste mío, ¿no me das un jarro de agua?  
que a la hambre y a la sed a Dios tengo dada mi alma.  
14 —¿Cómo quieres que la dé cuando el rey padre me mata?  
(Se asomó a otra ventana y vio al padre y dijo):  
—Anden ya, criados míos, el que más pronto se halla:  
16 llévenle un jarro de agua;  
no se lo den por de oro ni tampoco por de plata  
18 désenlo por de cristal pa que le refresque el alma.—  
(Pero cuando el agua llegó la niña estaba tendida muerta en mitad  
de la sala con una carta en la mano).  
Pasó rey, pasó condía, a ninguno la tiraba;  
20 pasó la madre la reina y se la tiró a la jalda,  
la carta hablaba y decía:  
22 «Mi padre va a los infiernos y mi madre condenada;  
mis hermanitos también por no haberme dado el agua  
y a mi hermanito el más chico yo lo llevo en mi compañía.»

18a condía: suponemos referido a 'conde'.

## 62

DELGADINA (*á.a*)

[0075: 4]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- ..... Ella se asomó a la ventana,  
 2 y vio a su hermano el más viejo jugando al juego de espadas:  
 —Hermano que fuiste mío ¿no me das un vaso de agua  
 4 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma?  
 —Yo te lo quisiera dar pero papá el rey mataba.—  
 6 Se volvió asomar por otra ventana;  
 vio a su madre la reina jugando al juego de espadas:  
 8 —Oh, mamá, que fuiste mía, ¿no me das un vaso de agua?  
 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.  
 10 —Anda ya, perra maldita, anda ya, perra malvada,  
 siete años que van par' ocho y me tienes mal casada.—  
 (Entonces se asomó a otra ventana y vio al padre)  
 12 —Oh, papá, que fuiste mío, ¿no me das un vaso de agua?  
 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma,  
 14 mañana al mediodía yo seré tu enamorada.  
 —Ande ya, criados míos, a darle un vaso de agua;  
 16 no se lo den por de oro ni tampoco por de plata,  
 dáselo por de cristal pa que le refresque el alma.—  
 18 El agua que no venía, el agua que no llegaba  
 la niña cayó difunta .....
- 20 Bajó una carta del cielo y en la mano se paraba;  
 pasó el rey y pasó el conde y a ninguno se la daba,  
 22 pasa su madre la reina, a la jalda la tiraba:  
 «Mi padre está en los infiernos y mi madre condenada  
 24 y mi hermanito más chico lo llevo yo en mi compañía.»

## 63

DELGADINA (*á.a*)

[0075: 5]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por María y Consuelo Quintero Hernández, de 78 y 86 años, respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 27 de septiembre de 1982.

- El rey tenía tres hijas, todas las quiere y las ama;  
 2 mucho quiere a la más chica, a la segundante ama.  
 Un día estando a la mesa de amores la regalaba.  
 4 —Eso no, padre querido, eso no permite mi alma.  
 (El padre mandó que el día alante la encerraran)  
 —Perdóname, madre mía y dame un vaso de agua.  
 6 —Cállate, perra maldita, cállate perra,  
 que por culpa de tu amor vivo yo desconsolada.  
 8 —No te lo pido de oro, ni te lo pido de plata,  
 dámelo de cristal pa que me refresque el alma.  
 10 —Cállate, perra maldita, maldita descomulgada,  
 que por causa de tus males me tienes malcasada.  
 (Se lo pide al padre)  
 12 —No te lo pido de oro, menos lo pido de plata,  
 te lo pido de cristal pa que me refresque el alma  
 14 y en el día de mañana haremos lo que tú mandas.

## 64

DELGADINA (*á.a*)

[0075: 6]

Versión de TIGADAY (El Golfo), dicha por Águeda Quintero, de 61 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Era un rey que tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama;  
 2 mucho quiere a la más chica, la segundante la gana.  
 Un día comiendo a la mesa él de amores la trataba.  
 4 —Eso no, papá querido, que eso ha de rendirme el alma.  
 —Anden pajarcillos míos enciérrenla en aquella sala;  
 6 si les pide de comer, carne de ciervo salada;  
 si les pide de beber, el zumo de la retama.—

- 8 Siete años que van pa ocho    estuvo la niña encerrada,  
 y al cabo de los ocho    se asomó a una ventana,  
 10 y vio a su hermana la más chica    en silla de oro sentada.  
 —Anden, hermanitos míos,    tráiganme un jarrito de agua,  
 12 no me la den por de oro    ni tampoco por de plata,  
 dénmelo por el de vidrio    pa que me refresque el alma.—  
 14 El agua sin ser venida,    el agua sin ser llegada,  
 la niña quedó difunta,    ella difunta quedaba.  
 16 Su padre está en los infiernos,    su madre está condenada  
 y su hermanita más chica  
 18 está en los cielos de la gloria    pa que quede descansada.

## 65

DELGADINA (*a.a*)+ GENOVEVA DE BRABANTE (*e.a* + *í.a*)

[0075: 7]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Un rey tenía tres hijas,    todas las quiere y las ama;  
 2 a la más chica quería    pero la del medio gana.  
 Un día sentado a la mesa    él de amores la trataba.  
 4 —Papá, tú eres el diablo    o el demonio te intentara.—  
 El llama por un criado    y así en seguida le habla:  
 6 —Coge a esta perversa hija    y enciérrala en una sala;  
 si pidiera de comer,    carne de ciervo salada;  
 8 si pidiera de beber,    el zumo de la retama.—  
 Al otro día siguiente    él en su cuarto la llama.  
 10 —Antes prefiero la muerte    que no ser de ti burlada.—  
 El coge entonces a un criado    y estas palabras le habla:  
 12 —Llévala al monte en seguida,    haz de ella lo que quieras,  
 córtale la cabeza    y tráeme pronto la lengua.—  
 14 El hombre como era santo    vio que la cosa es perversa,  
 mata a un ciervo, va corriendo    y él en su seno lo lleva  
 16 para entregársela al rey    como la palabra es cierta.  
 —¿Entonces ya está matada?    ¿Entonces ya estáse muerta?  
 18 —Sí, majestad,    aquí tienes ya su lengua.  
 —En ti confío, tirano;  
 20 si estas cosas son mentiras    y esta palabra no es cierta,  
 entonces, mi vida,    ya sabes lo que te espera,

- 22 pues te haré a ti lo mismo que tú le hiciste a ella.—  
 Pasan tiempos y más tiempos, no aparece viva ni muerta.
- 24 Un día que va a cazar a donde el diablo lo lleva,  
 adonde se ve a una joven toda parecida a ella.
- 26 Entonces él le pregunta: —¿De dónde vienes, alteza?  
 Ella contesta en seguida: —¿Pues a usted qué le interesa?
- 28 Yo vengo de donde vengo, yo vivo aquí en esta aldea,  
 si quiere venir conmigo yo le llevaré a mi cueva.
- 30 —¿Y por qué me lleva a mí ella a vivir a su cueva?—  
 Así llega muy contenta cuando así llega a la puerta.
- 32 —Siete años que van pa ocho estoy aquí yo metida,  
 siete años que van pa ocho
- 34 han venido dos galanes para quitarme la vida:  
 Uno era Girinaldo, el criado que tenía,
- 36 siendo él su majestad, siendo yo su bella hija.—  
 El se cae así pa'l suelo y allí le dio una fatiga.
- 38 —No es posible, Dios del cielo, no es posible, reina mía,  
 que seas tú aquella infante que yo mandé al monte un día.
- 40 —No creo que sea mi padre, mandó a quitarme mi vida,  
 y ahora se me aparece ¿y yo en el monte perdida?
- 42 —Vamos pa casa te digo. —No, contestó ella en seguida);  
 yo no me voy con usted, aquí dejaré mi vida
- 44 en este precioso monte cansadita y aburrida.

## 66

DELGADINA (*á.a*)  
 PRECEDIDO DE SILVANA (*i.a*)

[0005: 1+0075: 8]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero y el 26 de junio de 1982.

- Cantando iba Sildana por su corredor arriba;  
 2 mejor canta y mejor tañe los zapatos que traía,  
 maldiciendo su fortuna y en la hora en que nacía.
- 4 Su madre, que la escuchaba, ella le preguntaría:  
 —¿Qué tienes, hija Sildana, que disgustada te vía?
- 6 —Que el caballero mi padre de amores me trataría.  
 —Vete, Sildana, a tu cuarto, que eso yo lo arreglaría.—

- 8 —Ven acá, hija Sildana, ven acá, hija querida,  
 que si vinieras doncella de oro te coronaría  
 10 y si no vienes doncella la vida te quitaría.  
 —¿Cómo he de venir doncella si fui tres veces parida?  
 12 Tuve a tu hija Silvana, hija tuya y hija mía,  
 y a los otros dos pequeños que nada de esto sabían.  
 .....
- 14 —Anda vete, pajarcillo, ciérrala en aquella sala;  
 si la dieras de comer, carne de cerdo salada;  
 16 si la dieras de beber, el zumo de la retama.—  
 Al otro día mañana se asomase a su ventana:  
 18 —Por Dios le ruego, hermanita, que me de un jarrito de agua.  
 —Hermanita de mi vida, de mi corazón esclava,  
 20 ¿cómo quieres que te lo lleve si mi padre me miraba  
 y si veo que te daba de seguida me mataba?—  
 22 Al otro día mañana se asomó a su ventana,  
 vio a su madre la reina en silla de oro sentada:  
 24 —Por Dios le ruego, madrita, que me de un jarrito de agua,  
 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.  
 26 —Cállate, perra, maldita, maldita y descomulgada,  
 siete años que van pa ocho que por ti vivo descasada.—  
 28 Entróse para dentro, de lágrimas riega la sala;  
 al otro día mañana se asomó a la ventana,  
 30 vido a su hermano más chico  
 —Por Dios te digo, hermanito, que me des un jarrito de agua,  
 32 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.  
 —Hermanita de mi vida el alma está destrozada.—  
 34 Al otro día mañana vio al padre en la sala:  
 —Por Dios le digo, mi padre que me dé un jarrito de agua,  
 36 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.  
 —Anda vete, pajarcillo, llévale un jarro de agua,  
 38 no se lleve por de oro ni tampoco por de plata,  
 llváselo por de cristal que refresca más el alma.—  
 40 Cuando el pajarcillo llegó a Dios había entregado el alma.  
 —A mi hermano y a mi hermana su ausencia ser perdonada  
 42 y a mi padre y a mi madre  
 en el fondo de los infiernos les prepararé la cama.

## DELGADINA

PRECEDIDO DE SANTA CATALINA (*á.a*)

[0126: 1+0075: 9]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Catalina, Catalina, mira que mi Dios te llama,  
 2 que le vayas a dar cuenta de tu vida la pasada.  
 —¿Qué cuenta quiés que le dé si ya se la tengo dada?  
 4 Todos los días del mundo mi padre me castigaba  
 con tres varas de membrillo con toda su flor y rama.—  
 6 —Anda y vete, pajarillo, enciérrala en aquella sala;  
 si la diera de comer, carne de ciervo salada;  
 8 si la diera de beber, el zumo de la retama.—  
 Al otro día mañana se asomare a su ventana,  
 10 vido a su hermana más vieja, de lejos la contemplaba:  
 —Hermanita de mi vida y de mi corazón esclava,  
 12 te pido de corazón que me des un jarro de agua.  
 —Cállate, hermana del alma, que me tienes traspasada,  
 14 ¿Cómo quieres que la dé si mi padre me miraba?—  
 Al entrarse para dentro con lágrimas riega la sala;  
 16 al poco que se marchó ella volvió a la ventana,  
 vido a su hermano el más chico que llorando la miraba.  
 18 —Hermanito de mi vida, de mi corazón esclavo,  
 te pido de corazón que me des un jarro de agua.  
 20 —Hermanita de mi vida, yo no te puedo ayudar nada  
 porque si mi padre me ve de seguida me mataba.—  
 22 Al entrarse para dentro con lágrimas riega la sala;  
 al otro día siguiente se asomare a la ventana,  
 24 vio a su madre la reina en silla de oro sentada.  
 —Por Dios te ruego, madrita, que me des un jarro de agua,  
 26 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.  
 —Cállate, perra maldita, maldita y descomulgada,  
 28 siete años que van para ocho que por ti vivo descasada.—  
 Entrárase para dentro, con lágrimas riega la sala;  
 30 al otro día mañana se asomare a la ventana,  
 vio a su padre el gran rey paseándose en una sala.  
 32 —Por Dios le pido, padrito, que me dé un jarrito de agua,  
 que a la hambre y a la sed a Dios quiero dar el alma.



- 34 —Anda, vete, pajarcillo, llévale su jarrito de agua,  
que tome del(...) (...) garganta;
- 36 no se la des por de oro ni tampoco por de plata,  
dáselo por de cristal que refresca más el alma.—
- 38 Cuando el pajarcillo fue, a Dios viera dado el alma.  
—A mi hermanito más chico su ausencia sea perdonada,
- 40 a mi hermana la más vieja la llevaré en mi compañía  
y en el fondo 'los infiernos tienen mis padres la cama.



### LA VUELTA DEL MARIDO (é)

[0113: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Consuelo Quintero Hernández, de 86 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 28 de septiembre de 1981.

Publicada por M. Trapero, *Canarias: Romances Tradicionales*, p. 35.

- Buenos días, don Juan. —Buenos días doña Inés.
- 2 —¿Usted ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?  
—Sí señora, sí lo he visto; usted me dará señas de él.
- 4 —Mi marido es un buen mozo, vestido de aragonés;  
él monta en caballo blanco, buen jinete dicen que es
- 6 y en la punta de su espada lleva un pañuelo francés  
que se lo bordé pa'l día que me casé.
- 8 —Si esas palabras son ciertas, su marido muerto es  
y dejó en su testamento que me case con usted.
- 10 —Eso sí que no hago, el casarme con usted;  
siete años le he esperado y otros siete esperaré,
- 12 si a los siete no viniera de monja me meteré.  
De tres hijitas que tengo a las dos colocaré:
- 14 una a casa' doña Juana y otra a casa' doña Inés,  
y a la más chiquita de ellas conmigo la dejaré
- 16 pa que me lave y me planche y me haga de comer  
y me saque de paseo a la casa' el coronel,
- 18 y después de todo esto de monja me meteré,  
con mi rosario en la mano a rezar por mí y por él.

20 —Si esas palabras son ciertas, éste tu marido es.—  
El se tiró en brazos de ella y se dieron a conocer.

*Variantes:* -7: q. s. l. regalé el d. q. m. c.

## 69

## LA VUELTA DEL MARIDO (é)

[0113: 2]

Versión de SABINOSA, dicha por María Pérez y Pérez, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

—Catalina, Catalina, flor de todo el limonéis,  
2 para España es mi partida, dime niña qué queréis.  
—Una carta que aquí traigo que a mi marido le deis.  
4 —¿Cómo quieres que la dé si yo no lo conocéis?  
—Las señas de mi marido yo pronto se las daré:  
6 El es blanco y encarnado, entre las damas cortéis,  
un caballo blanco ensilla, jinete me dicen que es.  
8 —Ese galán, mi señora, me dicen que muerto es  
que en el juego de las damas lo mató don Ginovéis;  
10 cientos galanes lo lloran, de las damas ciento y tres  
y la más que lo lloraba la hija del Ginovéis  
12 y dejó en su testamento que me case con usted.  
—Eso sí que no lo hago, eso sí que no lo haré;  
14 tres hijas conmigo tuvo, conmigo las llevaré;  
siete años cargaré de luto como lo marca la ley,  
16 si a los siete no aparece de monja me meteré  
con mi rosario en la mano rezando por mí y por él.

## 70

## LA VUELTA DEL MARIDO (é)

[0113: 3]

Versión de SABINOSA, dicha por Vicenta Machín, de 84 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

—Oiga usted, señor soldado, —¿Qué se le ofrece, mujer?  
2 —¿Si me ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?

- Si lo he visto no me acuerdo, déme usted las señas de él.  
 4 —Mi marido es un buen mozo, vestido de coronel  
 y en la punta de su espada lleva un pañuelito inglés,  
 6 bordado con seda y oro que cuando niña lo bordé.  
 —Si estas palabras son ciertas su marido muerto es  
 8 y dejó en su testamento que me case con usted.  
 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré;  
 10 ocho años le he esperado y otros ocho esperaré  
 y si a los ocho no viene viudita me quedaré;  
 12 y las tres hijas que tengo ¿dónde las colocaré?  
 Una en casa' doña Juana, otra en casa' doña Inés  
 14 y la otra pequeñita conmigo la dejaré  
 pa que me lave y me planche y me haga de comer.

## 71

## LA VUELTA DEL MARIDO (é)

[0113: 4]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Buenos días, soldadito. —Buenos días, doña Inés.  
 2 —¿Usté ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?  
 —Si lo he visto no me acuerdo, déme usted las señas de él.  
 4 —Mi marido es un buen mozo vestido de aragonés.  
 —Si esas palabras son ciertas su marido muerto es.  
 6 —Siete años ha esperado, otros siete esperaré  
 y si entonces no ha llegado de monja me meteré;  
 8 y las tres hijas que tengo ¿dónde yo las meteré?  
 Una en casa' doña Juana, otra en casa' doña Inés  
 10 y la más chica que tengo conmigo la llevaré  
 pa que me lave y me planche y me haga de comer  
 12 y me lleve de paseo a casa del coronel.  
 —Ni la lavo ni la plancho ni la hago de comer,  
 14 ni la llevo de paseo a casa del coronel.  
 —¡Vaya la niña pequeña qué bien sabe responder!

## 72

LA VUELTA DEL MARIDO (*é.a + é*)

[0113: 5]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por José Pérez Machín, de 81 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Esta carta que aquí traigo a mi marido la lleva.  
 2 —¿Cómo se la he de dar yo si yo no lo conociera?  
 —Las señas de mi marido yo pronto se las dijera:  
 4 él es compuesto y delgado y entre las damas cortés,  
 ensilla un caballo blanco, buen jinete dicen que es.  
 6 —Su marido, mi señora, días hace muerto que es,  
 en un juego de los pares lo mató don Ginovés,  
 8 cien caballeros lo lloran y de damas ciento y tres  
 y aquella que más le llora es hija del Ginovés;  
 10 si acaso tú te casaras por otro no me dejéis.  
 —Yo lo guardaré siete años como lo manda la ley  
 12 y si veo que ya no viene de monja me colaré  
 y una hija que con él tuve conmigo la llevaré;  
 14 yo cogeré mi rosario, rogaré por mí y por él.  
 —Este es tu querido esposo, el que siempre suele ser,  
 16 que si mucho te quería, mucho más te ha de querer.—

## 73

LA VUELTA DEL MARIDO (*é*)

[0113: 6]

Versión de SABINOSA, dicha por Dorotea Quintero García, de 50 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Ahí viene la coronela por enfrente del cuartel:  
 2 —Voy en busca' mi marido que a la guerra fue una vez.  
 —Si lo he visto o no lo he visto déme algunas señas de él.—  
 4 —Mi marido es alto y rubio, vestido de aragonés  
 y en la punta de la espada lleva un pañuelito inglés,  
 6 bordado con letras de oro que yo niña lo bordé;  
 uno que le estoy bordando y otro que le bordaré.

- 8 —Si estas palabras son ciertas    su marido muerto es,  
 que en el juego de las galias    lo mató don Ginovés.
- 10 —Siete años lo he esperado,    otros siete esperaré,  
 si a los siete no aparece    de monja me meteré;
- 12 y las tres hijitas que tengo    ¿con quién las colocaré?  
 Una en casa' doña Juana,    otra en casa' doña Inés
- 14 y la más pequeña de ellas    conmigo la dejaré  
 para que lave y me planche    y me haga de comer
- 16 y me saque de paseo    a casa del coronel.  
 —Ni la lavo ni le plancho    ni le hago de comer
- 18 ni la saco de paseo    a casa del coronel.  
 —Vaya la chiquilla esa    que me sabe responder;
- 20 yo soy su lindo marido    el que antes solía ser.  
 —Si mucho más le quería,    mucho más lo he de querer.

## 74

## LA VUELTA DEL MARIDO (é)

[0113: 7]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por María Hernández, de 67 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- ¿Usté ha visto a mi marido    en la guerra alguna vez?
- 2 —Si lo he visto no me acuerdo,    déme usted las señas de él.  
 —Mi marido es un buen mozo    vestido de coronel,
- 4 en la punta de su espada    lleva un pañuelito inglés,  
 bordado con letras de oro    que se lo ha bordado Inés.
- 6 —Si esas palabras son ciertas    su marido muerto es  
 y dejó en su testamento    que me case con usted.

## 75

## LA VUELTA DEL MARIDO (é)

[0113: 8]

Fragmento de LOS LLANILLOS, dicho por Eladia Padrón, de 91 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Mi marido es un muchacho vestido de aragonés  
 2 y en la punta de la espada llevaba un pañuelo inglés,  
 bordado con letras de oro que se lo ha bordado Inés.  
 4 —Si esas palabras son ciertas su marido muerto es.  
 —¿Y estas hijitas que tengo dónde las colocaré?  
 6 Una casa' doña Rosa .....

## 76

LA VUELTA DEL MARIDO (é)  
 + LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0113: 9+0720: 9]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero y el  
 26 de febrero de 1982.

- Catalina, Catalina, blanca flor del limoner,  
 2 mi partida es para Francia, dime niña, qué queréis.  
 —Que esta carta que aquí tengo a mi marido la des.  
 4 —Si tú me dijeras las señas pues yo se las llevaré.  
 —Mi marido es un buen mozo vestido de aragonés,  
 6 en la punta de la lanza lleva un pañuelo francés,  
 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé;  
 8 catorce años lo he esperado, catorce lo esperaré,  
 si a los catorce no llega no sé qué de mí seré.  
 10 De las tres hijas que tengo ya yo las colocaré:  
 una está con doña Juana, otra está con doña Inés  
 12 y el varoncito que queda a la guerra lo echaré,  
 que donde murió su padre que muera el hijo también.  
 14 —Ese hombre que tú dices es casado en mi lugar.  
 —Si tiene mujer hermosa, Dios se la deje gozar;  
 16 si tiene niños chiquitos, Dios se los deje criar;  
 yo me arrimo a mi infortuna y no haré más que llorar.  
 18 —Catalina de mi alma .....  
 que por tu buen corazón ya no te puedo olvidar;  
 20 quiero yo ver a mis hijos, que yo los quiero abrazar;  
 y tú hablando con tu marido, que te vengo a visitar.—

*Variantes de la primera recitación:* -3a q. e. c. q. a. llevo; -3b a m. m. le d.; -4 omite; -5a él es alto y es b. m.; -5b omite; -9b n. s. qué me s.; -10a d. los t. hijos q. t.; -10b yo no sé qué les haré (al repetirlo: todos los colocaré); -11a uno; -11b otro; -12 y 13 la más chiquita me queda, / para mí la dejaré // pa que me lave y me planche / y me haga de comer; -14 a 16 antepuestos; tras v. 7; -14a recita primeramente por las señas que me ha dado; -18 a 21 omite.



## 77

## ALBANIÑA (ó)

[0234: 1]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por Matías Hernández Quintero, de 85 años.  
 Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Levantándome un día, madre, mañanita de Asunción,  
 2 hallo mi casa enramada del naranjero a la flor;  
 no me la enramó cabrero ni me la enramó pastor,  
 4 me la enramó don Isidro nieto del emperador.  
 En estas palabras y otras don Isidro que allegó:  
 6 —¡Quién dormiera contigo, Alba, una hora aunque más no!  
 —Entre pa acá, don Isidro, una hora y también dos;  
 8 mi marido fue a cazar pa parte del espigón:  
 hecho migajas lo traigan metido drento un zurrón,  
 10 que la mayor migajita se le haga del corazón.—  
 En estas palabras y otras su marido que allegó,  
 12 dio tres golpes a la puerta y al último respondió.  
 —¿Qué tienes, Alba, que estás mudada de otro color?  
 14 —Cuando tocaste a la puerta fue de un aire que me dio.  
 —Esa no es la verdad, Alba, esa no es la verdad, no,  
 16 que mientras yo aquí estuve a ti ninguno te dio.  
 ¿Cúya fue esta cabecita que en esta cama acostó?  
 18 —Un hermano tuyo y mío de cansado se arrimó.  
 —Esa no es la verdad, Alba, esa no es la verdad, no,  
 20 que mientras que yo aquí estuve él de mí no se acordó.  
 ¿Cúyo fue este caballito que a mi yegua relinchó?  
 22 —Suyo, suyo, don Isidro, mi padre rey se lo dio.  
 —¿Cúyo es este perrito que a mi perra ladró?  
 24 —Suyo, suyo, don Isidro, mi padre rey se lo dio.

## 78

## ALBANIÑA (ó)

[0234: 2]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero y el  
 26 de junio de 1982.

- Colorada nació el alba, colorada como el sol,  
 2 levantándome yo, madre una mañana Asunción,  
 hallé mi puerta enramada de la naranja a la flor.  
 4 Ni me la enramó villano, ni cabrero ni pastor,  
 que me la enramó don Carlos nieto del emperador.  
 6 Al cabo del tercer día don Carlos por allí pasó  
 con su vigüela en la mano cantando versos de amor:  
 8 —¡Quién dormiera contigo, Alba, una noche aunque más no!  
 —Duerma usted, el caballero, una noche y también dos,  
 10 don Adolfo no está aquí que fue a partes de Aragón,  
 hecho puestas me lo traigan metido dentro de un serón  
 12 y la mayor que viniera sea la de su corazón.—  
 En estas palabras y otras don Adolfo que tocó.  
 14 Tres golpes dio a la puertada y al último respondió.  
 —¿Qué tienes, Alba, qué tienes, que has mudado de color?  
 16 Tú tienes amores nuevos o me armaste una traición.  
 —Yo no tengo amores nuevos ni traición te armo yo,  
 18 que se me perdió la llave de tu rico mirador.  
 —Esa no es la verdad, Alba, esa no es la verdad, no,  
 20 si las llaves son de plata de oro te las vuelvo yo,  
 voy a escribir a tu padre por ver qué hija me dio;  
 22 yo le pedí la más chica y la más vieja me dio.  
 —No lo escriba, don Adolfo, mira que me mato yo.—  
 24 Cogió el puñal en sus manos y ella misma se mató.  
 Él se vistió de encarnado, por la calle se paseó:  
 26 —Luto por una ramera lo que no me pongo yo.

*Variantes de la primera recitación:* -2 levantándose, mi madre, / de la mañana Ascensión; -4a No m. la e. brillante; -9a omite el; -12b será de; -18-20 omite.



### MUERTE DEL PRINCIPE DON JUÁN (á.a)

[0006: 1]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por María Hernández, de 67 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Tristes nuevas han venido de la ciudad de La Habana,  
 2 que el Príncipe don Juan está malito en la cama.  
 Siete doctores lo curan de los más grandes de España,  
 4 todos dicen a una voz: —Buen señor, esto no es nada.—



EL CONDE ALARCOS (*i.a*)

[0503: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por M. Mercedes Padrón Chaves, de 79 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Érase una vez un rey el cual tenía tres hijas,  
 2 quiso meterlas de monjas y ellas casarse querían.  
 —Cuando trataba el novio me decías que era niña,  
 4 y ahora que tú me los pides en la puerta no lo había.  
 .....  
 —Aquel es el que yo quiero, aquel es el que yo quería.  
 6 Mándelo usted a buscar un día a la mesa mía  
 y le pondrá de comer buen capón, buena gallina,  
 8 y le sacaré 'el pan blanco porque de otro no lo había,  
 y allá en medio del comer le habla de la honra mía.—  
 .....  
 10 —Yo con usted no me caso, hijos y mujer tenía.  
 —A sus hijos y mujer vaya y quíteles la vida  
 12 y si usted no se la quita a ti te la quitaría.—  
 Fuéronse para su casa y para su casa se iban.  
 14 Allá en medio del comer .....  
 —Déjame llevar los vestidos que yo de seda tenía.  
 16 —El rey me mandó buscar pa casarme con su hija:  
 «—Yo con su hija no caso, hijos y mujer tenía.»  
 18 «—Los hijos y mujer, vas y le' quitas la vida,  
 y si tú no se la quitas a ti te la quitaría.»  
 20 —Permita divino Dios y mi madre que es María  
 que la que contigo cases no la goces ni en un día.—  
 22 Allá en medio media noche doblar las campanas sentía.  
 (Preguntó quién había muerto)  
 —Murió la hija del rey, porque ha muerto por envidia.  
 24 Ella por la media noche y el rey por el mediodía.—  
 Las campanas en el cielo despedazarse querían.  
 26 Así es como se gana la corona de María.

14-19 Dichos en la segunda recitación en vez del 9 y ss.



## 81

## EL CONDE NIÑO (á)

[0049: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- La mañana de San Juan .....
- 2 fue a lavar su caballo en la orillita del mar;  
mientras el caballo ejnuga quiso cantar un cantar:
- 4 ni era chico ni era grande, al cielo quiso llegar.  
—Ven aquí, hija querida, para que oigas cantar,
- 6 son los ángeles del cielo y la sirena en el mar.  
—Ni son los ángeles del cielo ni es la sirena en el mar,
- 8 eso es el hijo del conde con quien yo me he de casar.  
—Si te casas con el conde yo te mando a degollar
- 10 y a él, aunque sea conde, lo mandaré yo a matar.—  
A él le entierran en la iglesia y a ella detrás del altar
- 12 y allí fueron creciendo a la gloria celestial.  
Madre la que tienes hijos no los mandes a matar.

3a ejnugar: 'enjuagar'.



## 82

## GERINELDO (í.o)

[0023: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Gerinaldo, Gerinaldo, Gerinaldillo pulido.
- 2 —¿A qué hora de la noche se cumple lo premetido?  
—Entre las once y las doce que está mi padre dormido.—
- 4 Tres vueltas doy al palacio, otras tres doy al castillo  
y viendo que no había nadie al cuarto la infanta ha ido.
- 6 Empezamos a jugar como mujer y marido,  
ya cansados de jugar ambos se quedan dormidos.

- 8 El rey se pone en acecha y al cuarto la infanta ha ido,  
 así como abre la puerta se encuentra a los dos dormidos;  
 10 coloca la espada en medio pa que no corra peligro.  
 Con el frior de la espada la niña se ha sorprendido.  
 12 —Levántate, Jarinaldo, que los dos somos perdidos,  
 que la espada de mi padre entre los dos ha dormido.  
 14 —¿A dónde me voy, señora, que no sea conocido?  
 —Vete al jardín de las rosas y tráeme rosas y lirios,  
 16 los colores de la rosa el mejor se me ha perdido.—  
 Así le llama, así el rey: —Cércate aquí Gerinaldo,  
 18 tú has dormido con la infante, tú con la infante has dormido.  
 —Mátame su majestad si delito he cometido.  
 20 —No te mato, Gerinaldo, como hijo te he querido,  
 pa que vivas con la infante como mujer y marido.  
 22 —Tengo una promesa hecha a la Virgen de la Estrella:  
 mujer que duerma conmigo yo no me caso con ella.



LA INFANTA PREÑADA (á.a)

+ LA INFANTA PARIDA (á.a)

[0469: 1+0138: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- En Sevilla hay una fuente, mana turbia y corre clara,  
 2 la dama que de ella toma pronto se encuentra ocupada.  
 Cecilia que tomó de ella fue causa de su desgracia,  
 4 por eso tomó del agua fresquita y eso le consolaba.  
 —¿Qué te pasa, hija querida, qué te pasa, hija del alma;  
 6 qué te pasa hija querida, que tu cara está mudada?  
 O tienes dolor de muelas o estás de amores turbada.  
 8 —Ni tengo dolor de muelas ni por ahí me pasa nada,  
 tomé el agua de la fuente y hoy me encuentro embarazada.  
 10 —¿Tomaste agua de la fuente? (estas palabras le habla)  
 pues márchate al aposento, ponte estas ropas livianas.  
 12 —Aunque me vista de seda, aunque me vista de plata,  
 aunque me vista de oro siempre soy ya la malvada;

- 14 yo no volveré a la fuente a tomar más de esas aguas;  
como yo tenga a mi hijo le ajuro que así lo llaman:
- 16 Agua de la bella fuente, sale turbia y mana clara;  
y toda la que tome de ella pronto se encuentra ocupada.
- 18 La que quiera ir allí y quedar embarazada  
sin haber ningún varón vaya a la fuente del alma.—
- 20 Pues cuando tiene aquel hijo, a bautizar lo llevaban,  
pues lo pusieron Pastor y de la fuente del agua.
- .....
- 22 —Yo llevo unas almendritas, son amargas no son buenas.  
—Dame una pa mi hija que está así en la cama enferma.—
- 24 Con estas palabras y otras la criatura lloraba.  
—¿Por qué lloran las almendras? ¿Es que se te han vuelto  
[amargas?—
- 26 Entonces así echa un grito, la criatura estapaba.  
—¿A dónde vas con mi hijo? Vuelve en seguida pa casa,
- 28 pónselo a su linda madre en su lecho que allí estaba,  
porque yo soy el esposo, ella tomó de mi agua.
- 30 Al llevar el desayuno la criatura lloraba.  
—¿Es de mi hija, contesta, infame, y no me lo hablas?
- 32 —No es ninguna de sus hijas, es una de sus criadas.  
—Tanto quiero yo a mis hijas como quiero a mis criadas.
- 34 —Máteme su majestad,  
yo he protegido a su hija porque la encuentro en la cama.

30-31 dichos al fin de la recitación.



### FLORES Y BLANCAFLOR (i.a)

[0136: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Lucrecia Morales Quintero, de 77 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero y el 24 de junio de 1982.

*¡Qué linda María y linda, siempre qué linda María!*

- La cautivaron los moros una mañanita fría  
2 cogiendo floritas bellas para la Virgen María.  
—Morito, si a Francia fueras, me traerás una cautiva,

- 4 que no sea de gente baja ni de gente bizarria,  
traémela que sea cristiana que bien pago te saldría.—
- 6 Allá en medio de esos mares encontró lo que quería,  
encontró al Conde de Flores y la condesa en compañía,
- 8 que iban a rogar al santo que le diera hijo o hija.  
Al conde se lo mataron, la condesa llevarían;
- 10 la reina parió en palacio, la criada en la cocina.  
Al cabo de quince días se visitan las paridas.
- 12 —¿Cómo te va a ti, cristiana, cristiana y esclava mía?  
—A mí bien me va, señora, que a mí nada me dolía.—
- 14 Las perras de las comadres por ganarse las albricias  
la hembra ponen abajo y el varón ponen arriba.
- 16 —Si estuvieras en tu tierra ¿qué nombre ponías a tu hija?  
—¿Cómo quieres que la ponga a la hija que no es mía?
- 18 Si yo estuviera en mi tierra este nombre la pondría;  
la pondría María de Flores a una hermana que tenía,
- 20 la cautivaron los moros una mañanita fría  
cogiendo floritas bellas para la Virgen María.
- 22 —Toma tu hijo, mi hermana, dame acá la hija mía,  
mataremos al rey moro y saldremos de Turquía.—
- 24 Así lo hicieron las dos y pa su tierra venían.

*Variantes de la primera recitación: 17-18 omite.*



### EL QUINTADO (é.a)

+ LA APARICIÓN DE LA ENAMORADA MUERTA (é+i.o+á)

[0176: 1+0168: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Ya se llevan los soldados, ya los llevan a la guerra,  
2 unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,  
y aquel que iba en el medio parece la Magdalena.
- 4 El capitán le pregunta: —¿Por qué tienes tanta pena,  
si es por padre o es por madre, o es por morir en la guerra?
- 6 —Ni es por padre ni es por madre, ni es por morir en la guerra,  
sólo por una muchacha que dejo enferma en la cama.

- 8 —Coge tu caballo blanco, vuélvete para tu tierra.—  
Allá en medio del camino se encuentra una sombra negra.
- 10 —Sombra negra, sombra negra, ¡qué poca suerte ha tenido,  
que me has venido a encontrar en el centro del camino!—
- 12 Cuando llegó a su casa estas palabras le han dicho:  
—Ya ha muerto lo que querías, ya para ti no hay sentido;
- 14 ya ha muerto lo que querías, ya está puesta en el altar,  
ya la llevan cuatro velas porque la van a enterrar.—
- 16 Después de que fue el entiero así se vuelve a marchar,  
vuelve a coger su caballo y en la guerra morirá.



## 86

## LA VUELTA DEL NAVEGANTE (á)

[0559: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por José Pérez Machín, de 81 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- La vida de la galera yo te la sabré contar.
- 2 Siete años estuve en ella, todos siete a mi pesar,  
al cabo de los siete años yo me maté a embarcar.
- 4 Pregunto a un maestro de escuela, me dice que no ha lugar;  
pregunto a un marinerito, me dice que ahí está el mar.
- 6 Echo mi cuerpito al agua que partí para no llegar;  
quiso Dios y la fortuna salí por un arenal.
- 8 Encontré un primito hermano sentado en el portal.  
—Buenos días, primo hermano. —¡Oh, qué tal, cómo te va!
- 10 —No me preguntes por eso  
yo pregunto por mis padres cómo están, cómo les va.
- 12 —Tu padre rey está muerto, tu madre en palacio está,  
tiene los ojos comidos de mirar para la mar;
- 14 tu mujer la Franciscana hoy la llevan a casar.—  
Cogieron su virgüelín
- 16 fuéronse paso entre paso donde estaba el novio Juan.  
—Buenos días, novio y novia, toda su compañía real.

- 18 —¡Ay que éste es mi marido, con él me voy a largar.—  
El otro pide la soga dice que se va a ahorcar.
- 20 —No se ahorque usted paisano, mujeres no faltarán,  
que así como yo hallé, usted también puede hallar.

## 87

LA VUELTA DEL NAVEGANTE,  
PRECEDIDA DE LA PRINCESA PEREGRINA (á)

[0720: 10+553: 2]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

*¡Mal haya la cinta verde causadora de mi mal!*

- Siendo yo pequeña y niña quise a un pulido galán;  
2 lo quise dentro del alma, lo quise y lo supe amar;  
mis padres que lo supieron lo mandaron a matar.
- 4 Yo me llamaba María, mi padre se llama Juan,  
mi madre doña Isabel, la reina de aquel lugar.
- 6 Al otro día temprano yo me marché a caminar;  
caminando, caminando, me fui a casa de don Juan.
- 8 La vida de la galera yo te la sabré contar:  
siete años estuve en ella, todos siete a mi pesar;
- 10 al cabo de siete años me han motivado a embarcar;  
pido licencia al teniente, me dijo que no hay lugar;
- 12 se lo dije al capitán, me dijo que allí estaba el mar.  
Eché mi cuerpecito al agua, partí para no llegar;
- 14 quiso Dios y la fortuna que llegara a un arenal.  
Encontré a un primito hermano sentado en aquel peñal.
- 16 —¿Qué haces ahí, primito hermano, qué haces ahí, cómo te va?  
Te pregunto por mis padres si sabes cómo les va.
- 18 —Tu padre el rey ya murió, tu madre en palacio está,  
toda comida los ojos de mirar tanto pa'l mar.
- 20 —¡Oh, comidos se le vean al quien l'ha hecho mirar!—  
Se fueron por ahí pa arriba hasta la iglesia llegar.
- 22 —Buenos días, novio y novia y toda su compañía real.  
—¿Quién es ese caballero tan cortésano en hablar?
- 24 —Señora, soy don Francisco, vecino de este lugar.  
—¡Si es el novio que yo tuve y mira ahora dónde está!—

- 26 Pues él se queda mirándola y así la va a abrazar.  
 —Vamos conmigo, te digo, vámonos a otro lugar  
 28 que yo no me caso aquí, me casaré más allá.—  
 Queda la novia en la iglesia, toda la gente a esperar  
 30 y se marcha don Francisco al que no se vio ya más.



88

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[0409: 1b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982. [Otra recitación de la misma informante publica M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, 1981, pp. 149-150.]

Se publica, juntamente con la recitación anterior, en el «Apéndice», versión núm. 14.

89

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[0409: 2]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Había una señora que una hija sola tenía.  
 2 Un día comiendo en la mesa suspiraba y no comía.  
 —¿Por qué suspiras, mi esposa, mi esposa por qué suspiras?  
 4 —Porque yo estoy pensando que debo una romería.  
 —Mañana vamos los dos a pasar la romería.—  
 6 Y allá en medio del camino ella le preguntaría:  
 —¿Queda cerca o queda lejos esta larga romería?  
 8 —Ya poco te va quedando esta bella romería;  
 allí has de renegar o tal vez perderás la vida.  
 10 —No pienso de renegar, tampoco perder la vida.—  
 La coge por los piesitos y a la mar la tiraría.  
 12 —Ayúdame, Virgen pura, ayúdame, Virgen María,  
 si tú me libras de aquí yo nunca te perdería.—



- 14 La Virgen obró un milagro,    la tira una peña arriba.  
     Las aves cantaban gloria,    los serafines decían:  
 16 «Ata aquí la cruz de palo    que libraste a María.»

## 90

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*l.a*)

[0409: 3]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Echa a nadar mi barquilla    a la ribera de amor  
 2 se me fue a la orilla    un triste navegador.  
     —Madre mía de los Reyes,    sácame de esta agonía,  
 4 como tú me saques de ésta    no te ofenderé en la vida.—  
     La peña era de piedra,    de oro y plata se volvía,  
 6 los angelitos cantaban,    los serafines decían:  
     «Así es como se gana    la corona de María.»



## 91

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

[0180: 1]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Navegando una fragata    se fue el marinero al agua,  
 2 el diablo que no duerme    allí combate le daba:  
     —¿Qué me das, marinerito,    como te saque del agua?  
 4 —Yo te daré mi navío    cargadito de oro y plata  
     y a mi mujer por esposa    y a mi hija por esclava.  
 6 —No quiero tu navío,    cargadito de oro y plata,  
     ni a tu mujer por esposa    ni a tu hija por esclava,  
 8 lo que quiero es que me dejes,    cuando te mueras, el alma.  
     —Yo el alma no te la dejo    que a Dios se la tengo dada,

10 mi cuerpo dejo a los peces,    mi ropa a la mar salada,  
     mi sombrero a las olas    que lo lleven y lo traigan,  
 12 a Dios, que de mí se acuerde,    que yo no le quito mi alma.

*La informante titubeó en el comienzo del romance y proporcionó otro «incipit»: Saliendo de Puerto Rico / en una hermosa fragata // cayó un marinero al agua,*

## 92

## MARINERO AL AGUA (á.a)

[0180: 2]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

—¿Qué me das, marinerito,    por sacarte del agua?  
 2 —Yo te daré mi navío    cargadito de oro y plata.  
     —Yo no quiero tu navío    ni tu oro ni tu plata,  
 4 lo que quiero que me des,    cuando te mueras, el alma.  
     —El alma no, que no es mía,    que yo la tengo guardada.



## 93

## SANTA CATALINA (á.a)

[0126: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

—Sube, sube, Catalina,    que Dios del cielo te llama  
 2 para darte una copita    del agua más fina y clara.  
     —Ingrata, ¿por qué no hiciste    lo que tu padre mandaba?  
 4 —No pienso de obedecerle    por más que me corte el alma.  
     —Pues tienes que obedecer    porque tu padre lo manda.  
 6 —Pues que me mande si quiere    él por ser rey de España,  
     sobre mí no hay poderío,    a Dios le ofrezco mi alma.—

- 8 La llama por el criado, estas palabras le habla:  
 —Corre, llévatela al monte, no hay compasión de su alma,  
 10 porque no ha querido hacer lo que su padre mandaba.—



¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*estr.*)

[0162: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- ¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas, triste de ti?  
 2 —Voy en busca de Mercedes que ayer tarde la perdí.  
 —Si ayer tarde la perdiste, muerta está que yo la vi;  
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.  
 El vestido que llevaba era del color de oro,  
 6 que se lo regaló Alfonso la noche de su casorio.  
 Los zapatos que llevaba eran de rico charol,  
 8 que se los regaló Alfonso la noche que se casó.  
 El anillo que llevaba era de un rico marfil,  
 10 que se lo regaló Alfonso la noche que dio el sí.—  
 Ya se apartaba la gente y lloraba sin cesar  
 12 porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardar.  
 La acompaña todo el mundo, todo dios en general  
 14 acompañan a Mercedes porque ella ya muerta va.  
 Todo dios va por la calle, llorando van sin cesar,  
 16 acompañan a Mercedes porque ella ya muerta va.  
 Los faroles del palacio ya no quieren alumbrar  
 18 porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardar.  
 Las campanas de la corte ya no quieren más tocar  
 20 porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardar.  
 Murió la reina más buena, de Alfonso XII su esposa,  
 22 murió, pero lleva pena, es la pena más hermosa  
 que tienen todo el palacio ¡qué pena más milagrosa!  
 24 Las banderas tienen luto casi un año sin quitar,  
 las banderas llevan luto y por Mercedes será.  
 26 Cuando vaya Alfonso XII no se la van a guardar,  
 ninguna como Mercedes al palacio llegará,

28 que ésta es la reina más buena que siempre Madrid tendrá.  
 Recuerdos lleva en el alma y eso de Madrid será  
 30 porque se ha muerto Mercedes ¡juro que no vuelve ya!

## 95

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*estr.*)

[0162: 2]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por María y Consuelo Quintero Hernández, de 78 y 86 años, respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 27 de septiembre de 1982.

—¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas, triste de ti?  
 2 —Voy en busca de Mercedes que ayer tarde la perdí.  
 —Si vas en busca de Mercedes, muerta está que yo la vi  
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.  
 El vestido que llevaba era de un rico jazmín,  
 6 que se lo regaló Alfonso el día en que le dio el sí.  
 El calzado que llevaba era de un rico charol,  
 que se lo regaló Alfonso el día en que se casó.—  
 Y al subir las escaleras Alfonso se desmayó,  
 10 y la tropa le decía: —Alfonso ten el valor.—

*Consuelo Quintero dictó así los vv. 3-4: No vayas Alfonso XII, / no vayas triste de ti, // que a Mercedes la paseaban / cuatro condes por Madrid.*

## 96

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*estr.*)

[0162: 3]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por Ramona Padrón, de 68 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

—¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas, triste de mí?  
 2 —Voy en busca de Mercedes que ayer tarde la perdí.  
 —Ya Mercedes está muerta, muerta está que yo la vi,  
 4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.—  
 Al entrar en el palacio hay una bandera azul  
 6 con un letrado que dice «Aquí ha muerto la virtud»,

y un poco más adelante    hay una bandera negra  
8 con un letrero que dice    «Aquí se ha muerto la reina.»

## 97

## ¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (estr.)

[0162: 4]

Fragmento de TIGADAY (El Golfo), dicho por Agueda Quintero, de 61 años.  
Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

—¿Dónde vas, Alfonso XII,    dónde vas, triste de ti?  
2 —Voy en busca de Mercedes    que ayer tarde la perdí.  
—En dos coches la llevaban    por las calles de Madrid,  
4 el vestido que llevaba    era de un rico jazmín,  
que se lo regaló Alfonso    el día que le dio el sí.



## 98

## EL CAPITÁN BURLADO (á.a)

[0501: 1]

Versión de SAN ANDRÉS, dicha por María Hernández, de 67 años.  
Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

En la tierra de Barquía,    hombre de valor y fama  
.....

2 por nombre tiene don Pedro,    su linda mujer doña Ana,  
y su hija doña Antonia,    aunque pequeña, lisarda.  
4 Se salió un domingo a misa    de mano con la criada,  
vestida de raso liso    que a doblón costó la vara,  
6 metida en una carroza,    cuatro caballos la jalaban,  
cuatro caballos bermejos    que a la carroza trotaban.  
8 Llegó a puerta de la iglesia,    hizo reverencia y llama,  
quitó sus guantes de olor    y sacó su mano blanca;  
10 recibió el agua bendita    de mano de una criada.  
El general está allí    y de ella se enamoraba.

- 12 —Dígase luego la misa para escribir una carta.—  
 El barco salió corriendo con una carta cerrada  
 14 y la carta lo que dice que va a almorzar a su casa,  
 que pongan mesa de bronce, mantel de grana encarnada,  
 16 pongan el pan en pañuelos, pongan el cuchillo en vaina.  
 Cuando el general llegó todavía la mesa no estaba.  
 18 —¿Dónde está su hija, don Pedro, que no la veo sentada?  
 —¿Para qué quiere a mi hija si no ha de importarle nada,  
 20 que aunque la llame a comer ella a la mesa no alcanza?  
 —Aunque no alcance a la mesa, yo la quiero ver sentada,  
 22 que juro me la he de llevar por esposa y (...).—  
 Don Pedro se fue llorando adonde su hija estaba.  
 24 —Cálmese, padre, no llore, de eso no se le dé nada;  
 ande y vaya a la cocina y tráigame una criada,  
 26 la más bonita de cuerpo, la más bonita de cara,  
 yo le pondré mis vestidos y mis prendas y mis galas  
 28 y le serviré a la mesa como moza despreciada.  
 (Se casa, se la lleva y se fueron de viaje. El le preguntó  
 a ella si iba conforme en el viaje)  
 —Cómo voy a ser Antonia cuando soy una criada.  
 (El la cogió y la tiró al agua).

EL INDIANO BURLADO (*é.a*)

[0500: 1]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Una niña muy bonita en su ventana estuviera  
 2 peinándose sus cabellos con ricas trenzas de seda.  
 Pasare por allí un galán y se enamorare de ella;  
 4 preguntara en vecindad si es casada o es soltera,  
 que si tiene padre o madre o alguien que esté con ella.  
 6 —No tiene padre o madre o alguien que esté con ella.  
 —¿Qué remedio me darán para yo ir a hablar con ella?  
 8 —Váyase un domingo a misa, váyase un día de fiesta,  
 que ella está en medio de las damas como lucero entre estrellas.—

- 10 Fuese un domingo a misa    donde la niña estuviera,  
para principio de amor
- 12 sacare un cajetilla    para que gastara de ella.  
—Yo no gasto, don galán,    yo no gasto de esa especie
- 14 y si acaso yo gastare    aquí está mi faldiguera.  
—¿Usted quiere dos mil reales    para ayuda de la cena?
- 16 —Yo quiero doce o dos mil    y otros tantos que vinieran.—  
Todavía sin ser la noche    ya el galán está en la puerta.
- 18 —En mientras la cena se hace    vamos a contar monedas.—  
Allá al medio de contar    tres golpes dan a la puerta.
- 20 —¡Qué desgraciada de mí,    qué desgraciada turquesa!,  
ése es un hermano hermoso    que tengo de mar afuera
- 22 y mientras lo recibo    baje, galán, la escalera,  
bajarála con cuidado,    mire no se caiga en ella.—
- 24 Ella tranca puertas y ventanas    y él se asoma a una reja:  
—Abra, señora, la puerta,    que a mí monedas me quedan.
- 26 —Si en buenas manos estaban,    en otras mejores quedan;  
váyase usted, buen galán,    váyase a guardar ovejas,
- 28 que tiene muy mala cara    para enamorar doncellas.  
—¡Quién se lo iba a decir    a la triste de mi suegra
- 30 que de un hombre de tanta edad    se ríe una rapazuela!

CAUTIVA LIBERADA POR SU MARIDO (*á.a*)

[0615: 1]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Hizo Francisco una fiesta    que se celebra en Santa Ana;  
2 dejó a su esposa durmiendo    en su regalada cama,  
con veinticinco doncellas    que iban en su compañía
- 4 y dos primitos hermanos    que quedan en retaguarda.  
Como cosa de mujeres    siempre van como intentaban;
- 6 fuéronse a bañar a un río,    campo de la mar salada,  
vino una lancha de moros    y a muchas las cautivaba.
- 8 La mujer de don Francisco    el capitán la llevaba.

- Cuando don Francisco vino de su fiesta celebrada;  
 10 cuanto que se lo dijeron cayó para atrás sin habla,  
 y cuanto que volvió en sí estas palabras hablaba:  
 12 —Voy a dar un paseo que me quiero ir de España.—  
 Allá en medio del camino con un moro se encontraba:  
 14 —¿Tú no me has de decir, morito, dónde habita una cristiana?  
 y si no me has de decir pronto te daré la muerte amarga.  
 16 —Sí, señor, tira por la calle arriba que es la mejor de esa casa.—  
 Con un pañuelo de luces ella lo abana y lo llama.  
 18 —¿De qué parte era nacido? —Yo fui nacido en Granada.  
 —Le puede decir a don Francisco ¿qué se espera u qué aguarda?  
 20 que el moro está en la muralla y a mí me casan mañana.  
 —Si esas palabras son ciertas con tu esposo las hablabas.—  
 22 en cuanto lo conoció se botó por la ventana:  
 —O me has de llevar contigo o me das la muerte amarga.—  
 24 El moro que la echa menos se quiere matar de rabia.  
 Su caballo muchos hiere, don Francisco muchos mata.  
 26 —Gracias a Dios que me veo ya fuera de la muralla.—  
 Esto sirva de escarmiento para mozas y casadas.



## 101

## EL RAPTO (é.o)

[0442: 1]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Era una niña bonita y un galán la está queriendo,  
 2 estuviéronse siete años, esto sin nadie saberlo.  
 Los padres que lo han sabido de que se lo dijeron:  
 4 —Dicen que vas a casarte con el Adelantado Pedro,  
 de sangre no son iguales, sabrás como yo no quiero.  
 6 —Aunque me estorben mis padres, no me estorbe Dios del  
 cielo.—  
 Cuando eso le contestó la coló en un aposento  
 8 donde no había sol ni luna, ni menos divertimento.  
 La niña tuvo una sota, mandó una carta a don Pedro.  
 10 —Si no encuentro quien la lleve más al viento se la entrego.—





- 10 Un día estando en el cuarto en una silla sentada  
 el rey moro tiene un hijo y quiere mucho a la cristiana,  
 12 se sentara al lado de ella, por amores la tratara.  
 —No me diga más, galán, esta afrenta me quedaba  
 14 ¿con el hijo de un rey moro se casara una cristiana?  
 —Que soy moro bien lo sé, la verdad no lo negaba,  
 16 pero si por eso lo hace usted puede echarme el agua.  
 —Yo de antes de bautizarte una cosa te encargaba  
 18 de poner Diego Francisco como mi amor que Dios ama.—  
 Un día estando en la mesa en una silla sentada:  
 20 —¿No te gusta la comida?, yo pronto la trebucaba.  
 —La comida sí me gusta, yo de ella no despreciaba,  
 22 lo que quería es ir a mi tierra donde niña fui criada.  
 —No te demores, Clarita, si es larga la caminada.—  
 24 «Adiós padre y adiós madre» la despedida les daba.  
 Allá al medio del camino ya Clarita suspiraba.  
 26 —¿Qué tienes, mujer de Dios, siempre has de estar disgustada?  
 —Eso es porque pienso mucho y tú nunca piensas nada:  
 28 en tocando por mis suegros que por el hijo preguntaran  
 ¿tú no me has de decir ahora qué respuesta yo les daba?  
 30 —Anda, mujer, para adelante y la verdad será contada.—  
 Y allí fueron caminando y en la puerta le tocaran.  
 32 Se asomara don Francisco y su esposa a la ventana.  
 —Somos dos pobres perdidos, a ver si nos dan posada.  
 34 —Entren, mis hijos, pa dentro, suban pa sus ricas salas.  
 —¿Cómo se llaman tus suegros, si por padres los tratara?  
 36 —Mi suegro don Francisco, mi suegra doña Santiago.—  
 El marido le responde: —Mira lo que se te antojaba,  
 38 ¿no serán los hijos míos, yo bien sé los que criara?—  
 Entran los dos a un tiempo, a un tiempo se arrodillaban.  
 40 —Écheme la bendición, padre, mi madre doña Santiago.—  
 Vivieron los cuatro a gusto y más nunca les pasó nada.



## 103

RESCATE DEL ENAMORADO (*i.o*)

[0680: 1]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

*Verde no se arranca el lino ni seco sino amarillo*

- Quiso un galán a una dama con un amor muy crecido,  
 2 se motivó a ir verla a media noche un domingo.  
 El hablando con su dama allá aparecen dos primos:  
 4 —¿Qué va a hacer, villano, pícaro y bien atrevido,  
 namorando con mi prima lo que tú no has merecido?  
 6 —Es gusto' la señorita y también es gusto mío.—  
 Se motivan a matarlo, donde se vido afligido.  
 8 Jaló por su fuerte espada y a uno dejó tendido,  
 y el otro se fue huyendo porque su pie le ha valido,  
 10 y al triste de don Juan ya se lo llevan cautivo.  
 La dama que vido eso el corazón le ha partido.  
 12 Fue a dar con el Padre Santo el que libra los cautivos:  
 —Aquí vengo, Padre Santo, a ver si quiere ir conmigo  
 14 a sacar un hermanito que me lo tienen cautivo.  
 —Yo contigo sí iré, si dinero traes consigo.  
 16 —Yo consigo no lo traigo, pero pretendo pedirlo.—  
 Estuviérase allá un año para ayuda a conseguirlo.  
 18 Aquí vuelvo, Padre Santo, a ver si quiere ir conmigo,  
 no es más primo ni es más nada que es un amante mío.  
 20 —Yo contigo sí iré, si dinero traes consigo.  
 —Yo consigo sí lo traigo, aquí está en el bolsillo.—  
 22 Caminan los dos de mañana para Roma se han de ido.  
 —Buenos días, caballero. —Buenos días, gran amigo.  
 24 —¿De qué tierra o de qué patria, en qué nación es nacido?  
 —Yo fui nacido en Granada, que ojalá no hubiera sido,  
 26 que quise a la mejor dama que de padres ha nacido.  
 —Aquí tienes a tu dama la que has amado y querido.—  
 28 En ver la amistad que había y el amor tan acrecido  
 allí mismo los casó, Dios del cielo fue el padrino.

## 104

RESCATE DEL ENAMORADO (*i.o.*)

[0680: 2]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*Verde no se arranca el lino ni seco sin' amarillo*

Quiso un galán a una dama con un amor muy crecido.

(La familia no lo quería y lo mandaron encerrar en un cuarto para que no se casara con ella y fue tanto lo que anduvo buscándola que la encontró y él, en el cuarto hablando con ella, llegaron sus dos primos):

- 2 —¿Qué haces por aquí, villano, pícaro muy atrevido,  
hablando tú con mi prima lo que tú no has merecido?
- 4 —Si ha sido del gusto de ella y también del gusto mío,  
yo me he de casar con ella aunque no quieran sus primos.—
- 6 Y él jaló por la espada y al uno dejó tendido  
y el otro se le escapó por sus pies que le ha valido.
- 8 Le llevaron para Roma casa el padre San Isidro:  
—Vengo que me entregues mi hermano que lo tienes aquí cautivo.
- 10 —Si me entregas el dinero, entonces irá contigo.  
—El dinero no lo traigo, ni tengo de conseguirlo.—
- 12 Allí se pasó un año para bien de conseguirlo.  
—Aquí le traigo el dinero, ahora vamos conmigo.—
- 14 San Isidro que eso vio amor tan esclarecido,  
allí los casó a los dos, Jesucristo fue el padrino.

## 105

RESCATE DEL ENAMORADO (*i.o.*)

[0680: 3]

Fragmento de LA RESTINGA, dicho por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

*De la pipa sale el vino con el color encendido.*

- Quiso un galán a una dama que vive muy afligido;  
2 hablándole dos palabras en ello llegaron dos primos:

- ¿Qué haces por aquí, villano, picarón muy atrevido,  
 4 hablando tú con mi prima lo que tú no has merecido?  
 —Es del gusto la señora y también del gusto mío.—  
 6 Allí jaló por su espada y uno lo dejó tendido  
 y el otro se le escapó que por sus pies se ha valido.



LA INFANTICIDA (*é.a*)

[0096: 1]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Dime tú, hijo querido, quién a nuestra casa entra.  
 2 —El alférez, señor padre, el alférez de la aldea;  
 mi madre le da de comer carne de gallina fresca,  
 4 mi madre le da de beber el vino de la bodega.—  
 (Cuando la madre se enteró que el hijo se lo había dicho al marido  
 lo mató y de la asadura hizo una cazuela)  
 —Ven acá, marido mío, a comer de la cazuela.  
 6 —No puedo comer bocado mientras nuestro hijo venga.  
 —Nuestro hijo fue a Roma .....  
 8 fue a llevar un recado, puede que acá no vuelva.—  
 Ya lo tenía convencido a comer de la cazuela.  
 10 Echó un bocado a la boca y dentro una voz se oyera.  
 —No coma padre, no coma, no coma de la cazuela,  
 12 que si come de esa carne, come de la suya misma.—  
 Se fue detrás de (...) en donde esa voz oyera  
 14 halló la cabeza 'el niño  
 echando (...) de sangre como de horas que muriera.  
 16 Mandó que fuera arrastrada a la cola de una yegua  
 y que fuera en su compañía el alférez de la aldea.



A.2. *CANCIONES NARRATIVAS MODERNAS ...*  
*TRADICIONALIZADAS*

107

ATROPELLADO POR UN TREN (*estr.*)

[0156: 1]

Versión de LA RESTINGA (El Pinar), dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.  
Recogida por Maximiano Trapero y Juana Casañas Quintero el 18 de abril de 1982.

- Primera estación de César, ¡qué mala suerte ha tenido!  
2 que la máquina del tren a Juanillo lo ha cogido.  
Eran las tres de la tarde cuando el caso sucedió,  
4 que daba pena de ver tanta gente en la estación,  
todas con pañuelo blanco llorando a lágrima viva.  
6 Lo ponen en la camilla, lo llevan al hospital,  
y le dijeron los médicos: —No te podemos curar.  
8 —Si no me pueden curar, pégueme cuatro tiros  
¿para qué yo quiero vida con los dos brazos partidos?—  
10 Dieron parte a Carbonera, Carbonera es su tierra,  
que venga su padre y madre que su hijo se le enferma.  
12 Vino su padre y su madre, su novia y demás familia.  
La madre cuando llegó estas palabras decía:  
14 —¡Ay hijo del corazón, ay hijo del alma mía,  
quién me iba a decir a mí que tu muerte era la mía!—  
16 La novia cayó pa atrás como una cosa dormida:  
—Levanta, novia del alma, levanta, novia querida,  
18 aunque he perdido los brazos no he perdido la vida.—  
La novia se levantó con mucha serenidad:  
20 —Aunque he perdido los brazos contigo me he de casar.—  
—Cuando a ti te estén poniendo el anillito en el dedo  
22 a mí me estarán echando la tierra del cementerio.  
Cuando a ti te estén poniendo aquel pañuelito blanco,  
24 a mí me estarán echando la tierra en el campo santo.—



## 108

LA MUERTE DE PEPETE (*estr.*)

[0467: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- El treinta y uno de abril ¡qué día más desgraciado!  
 2 el toro mata a Zaleide en la plaza de Madrid.  
 La música lo tocaba diciendo ¡viva esa ley!  
 4 y la reina lo llamaba para repetir la suerte.  
 —Mi reina, no la repito, que un toro me va a matar.—  
 6 Arrojándose a la fiera y empezando a torear;  
 cuando salta a la garrocha el toro que lo miró,  
 8 estampó sobre los cuernos y al mismo tiempo murió.  
 Su novia que estaba enfrente algunos suspiros daba:  
 10 —¡Ay Zaleide, ay Zaleide, ay Zaleide de mi alma!  
 Bien te lo decía yo que no jugaras tu suerte  
 12 que iba a ser tu perdición.—  
 El rey se viste de luto y todo su batallón,  
 14 acompañando a Zaleide hasta el mismo panteón.  
 El rey se viste de luto y la reina de morado,  
 16 acompañan a Zaleide hasta el mismo camposanto.  
 Por las calles de Madrid anda diciendo a la gente:  
 18 «El toro no lo ha matado, sino la reina regente.»



## 109

LUX AETERNA (*polias.*)

[0195: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por María y Consuelo Quintero Hernández, de 78 y 86 años, respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 27 de septiembre de 1982.

- Aúlla el perro, madre, junto a la puerta;  
 2 antes que el día aclare ya estaré muerta.

- Ya vas mejorando, no digas eso.  
 4 —Madre mía del alma, dame otro beso.  
 —¿Qué ruido suena, madre? —Son los rondadores,  
 6 que es sábado y cortejan a sus amores.  
 —¿La voz de Juan no escuchas entre sus cantos?  
 8 —Alguna igual te engaña porque son tantos.  
 —No, madre mía,  
 10 el pérfido juraba que me quería;  
 no, no me quiere,  
 12 me estoy muriendo y no viene a verme;  
 qué triste se ve el mundo cuando uno muere.  
 14 Abro los ojos, que es mi deseo,  
 dentro del alma qué claro veo,  
 .....  
 16 sombras muy negras me hacen bajarlo.  
 Cuando me muera me pondrán de mortaja la ropa toda  
 18 que en el arca tenía para mi boda.  
 Después de que me vieras amortajada,  
 20 me quitarás los corales que Juan me daba,  
 porque no quiero que sepa que me vio muerta  
 22 queriéndome cuando me fuera.  
 Juan vendrá como todos a verme muerta;  
 24 no dejes que pase de aquella puerta.  
 Dile que una vez muriendo yo oí su canto  
 26 y que ni muerta oír quiero su necio llanto;  
 que ame a Dolores,  
 28 que a mí me basta, madre, que tú me llores.  
 Todas las mozas vendrán, menos Dolores,  
 30 a poner a mis andas lirios y flores;  
 todas irán sin ella al cuarto mío  
 32 a besar el mi rostro trémulo y frío.  
 Dígale a Dolores que la perdono,  
 34 que olvide también ella su injusto incono,  
 que yo le quise más que ninguna,  
 36 que en mí no hubo traición alguna,  
 que si él me quería  
 38 yo culpa no tenía.  
 ¿Quién peinará amorosa tus nobles canas  
 40 sentada al sol contigo por las mañanas?  
 Quiero en la tarde, bajo el castaño,  
 42 a la par que ti, cosiendo, pasar el año.  
 Años enteros,  
 44 con mis recuerdos solos por compañeros.



A la luz de la lumbre, buscando abrigo,  
46 creerás estar sola, que estás conmigo.  
Madre, si muero,  
48 sin tu cinta y tu beso marchar no quiero.—  
Al volver de la ronda los rondadores  
50 moría la pobre niña soñando amores.  
La candileja,  
52 que ardió toda la noche, de lucir deja.

B. ROMANCES  
DIVULGADOS EN PLIEGOS DE CORDEL

110

JOVEN LIBERADA POR SU ENAMORADO (é.o)

[0377: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Lucrecia Morales Quintero, de 77 años.  
Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Estando un día don Francisco con su señora comiendo  
2 de esta manera le dice: —Ya sabrás que tienes yerno.—  
Su mujer le responde: —¿Quién es ese caballero?  
4 —Don Francisco de Alcaucero. —Don Francisco era muy bueno,  
que tu linaje no llega como el de ese caballero.  
6 —¿Y qué importa que sea noble y de nobles sentimientos  
si no tiene caudal ni pa comprarse un sombrero?  
8 —¿Y tú qué le respondes a ese noble caballero?  
—Lo primero que es muy niña, lo segundo que la tengo  
10 que la tengo meter monja en el nuevo monasterio  
y el que se case con tu hija doña Isabel de Berbello  
12 ha de dar ciento mil doblas  
y yo doblando la cuenta y si no es así no quiero.—  
14 La hija, que esto escuchaba, salió resuelta al momento:  
—Ni me tengo meter monja ni menos en monasterio,  
16 me he de casar con él que le tengo el amor puesto.—  
Como la vio tan resuelta la trancó en un aposento,  
18 donde no hay ni sol ni luna, ni ningún divertimiento.  
La moza de la cocina, mujer de mucho talento,  
20 la sacaba del encierro y la (...) como un viento.  
—Le saludo, don Francisco, mira que mis cuatro primos  
22 para quitarte la vida mi padre los ha dispuesto;  
no fies en tu valor, mira que son cuatro ellos.  
24 —Cierra el balcón, que yo voy, adiós hermoso lucero,  
yo les daré a conocer el valor de un fuerte acero.—  
26 Apenas salió de allí se encontró cercado de ellos.  
—¿Pa dónde van, mis amigos y mis nobles caballeros?  
28 —A quitarte a usted la vida aquí los cuatro venimos.  
—Vamos para esos montes con estos nuestros aceros.—  
30 De los cuatro mató a tres y a uno dejó sin aliento.  
—No me mate don Francisco,  
32 que si usted no me mata grandes amigos seremos.—  
En ver su gran cobardía con él ha hecho lo mesmo.  
34 Don Pancho se figuró que don Francisco era muerto,  
sacó a divertir a su hija a orillas del mar soberbio.  
36 Vino una lancha de moros y a la hija la cogieron.  
Entonces don Francisco le dijo al momento:

- 38 —Si me la da por esposa y me perdona los yerros,  
le he de traer a su hija sin que le cueste el dinero.—
- 40 Don Francisco y sus parientes toditos así la dieron.  
Aprendió la lengua mora en muy poquito tiempo  
(se vistió de moro, se fue a la moraima y le dijo):
- 42 ¿Tienes cristianos en comercio?  
—Una cristiana yo tengo que es más bonita que el viento,  
44 más bonita que el sol y aroma;  
sólo me falta convencerla y yo convencerla no puedo.
- 46 —Llévame, moro, contigo por vías de encantamiento.  
(Apenas que él la vio y la conoció):  
—Déjala, moro, conmigo, a ver si yo la convenzo.
- 48 Ampezaron a ayudar después que se conocieron.  
—Cállate, hechizo mío, que yo ayudarte prometo.
- 50 —Moro, estoy sepultada aquí en este enterramiento.  
—Sacásmela a divertir a orillas del mar soberbio
- 52 con tafetanes costosos y joyas de grandes precios.—  
El moro, por ver si logra, por ver si logra su intento,
- 54 avistó su navío de oro y de plata lleno.  
Allá en medio de esos mares, grandes remojos tuvieron,
- 56 que a todos los moros mata y al uno dice: —Perro,  
si no me das la cristiana, contigo hago lo mismo.—
- 58 Todos llegaron abajo a ver los cristianos nuevos.  
—Ahí tiene usted a su hija sin que le cueste el dinero.
- 60 —Ahí tiene por esposo a quien de su hija fue dueño.

## 111

## JOVEN LIBERADA POR SU ENAMORADO (é.o)

[0377: 2]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por José Pérez Machín, de 81 años.  
Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Quando don Pedro vino se hallaron los moros,  
2 se fueron a bañar a orillas del mar soberbio.  
Vio una barca de moros; la llevan a un cautiverio.
- 4 Cuando don Francisco vino .....  
—Enséñeme esos caballos, póngame buenos frenos
- 6 y póngame buenas armas .....  
(Fue donde estaba el moro y la tenía en un aposento y le dijo):  
—Tengo una dama ahí que es más bonita que el cielo,
- 8 la tengo encarcelada y conquistarla no puedo.—  
Don Francisco le decía: —Moro, tú no sabes de eso,

- 10 déjala a solas conmigo verás cómo la convenzo.—  
 —Aquí no se puede, moro, en este oscuro aposento,  
 12 sáquenos a divertir a orillas del mar soberbio.—  
 Entonces el moro, por ver si logra su intento,  
 14 cargó como un barco de plata y de oro lleno  
 (y salió al mar y cuando estaba navegando)  
 A unos hiere y a otros mata y al moro ese perro.  
 16 —Tú tienes que ir conmigo a llevarme...



## 112

DONCELLA QUE SIRVE DE CRIADO A SU ENAMORADO  
 (á.o+é.o)

[0378: 1b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982. [Otra recitación de la misma informante publica M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, 1981, pp. 152-3.]

Se publica juntamente con la recitación de 1981 en el «Apéndice», núm. 20.

## 113

DONCELLA QUE SIRVE DE CRIADO A SU ENAMORADO  
 (á.o+é.o)

[0378: 2]

Versión de ISORA, dicha por Concepción Cabrera Acosta, de 93 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- En la ciudad de Judea un caballero hidalgo  
 2 muy bien hablado y atento, rico y bien aparentado,  
 lleva don Pedro por nombre, nombre de su antipasado.  
 4 Encartóla con don Luis, quien le pase vida y trato,  
 que este ta[l] tiene una hija, de don Pedro está al cuidado.  
 6 Doña María que supo que don Pedro era notado,  
 le mandara una firma con la firma de su mano:  
 8 «A media noche te espero, señor(a), en canto mi cuarto,  
 que son las horas patentes pa que hagas un desengaño.»

- 10 Él le mandara un anillo y en la piedra su retrato.  
Después por la medianoche, ni es muy noche ni temprano,
- 12 don Pedro que vino a verla con los guardias se ha encontrado.  
Llenos de celos y envidia, el alcázar alborotado,
- 14 don Pedro se retiró porque estaba en pueblo extraño.  
Doña María, que estaba toda la noche esperando,
- 16 diciendo y hablando sola, entre sí consedirando:  
—Diga, el noble caballero, ¿por qué me has-de sido ingrato?
- 18 ¿de qué me valió tu firma, tu nombre ni tu retrato?  
Tal vez yo te espere vivo y ya te hubiesen matado.
- 20 Yo a ti muerto te he encontrado, muerta me cayo a tu lado.—  
Entrárase para dentro, calzara media y zapato,
- 22 se viste de nuevos trajes  
su capote de paño azul al cuerpo bien ajustado,
- 24 cogiera prendas y doblas, de todo tiene sobrado,  
y se botara a la calle como si fuera un soldado.
- 26 —Yo a ti muerto te encontrara, muerta me encuentro a tu lado,  
si dicen que te maté con la muerte me hago pago.—
- 28 Se fue por ahí caminando, con don Pedro se ha encontrado:  
—Buenas noches, caballero. —Las buenas noches le he dado.
- 30 ¿Qué es lo que le pasa a usted que viene muy asustado?  
—Por un hombre que he matado, que dicen que lo maté;
- 32 aunque yo no lo maté a mí me hacen el cargo.—  
En ver tan buen caballero desea ser su criado.
- 34 —¿Cómo se llama, señor? —Yo don Pedro me llamo.  
—Y yo me llamo don Juan, obediente a su mandado.
- 36 En ver tan buen caballero desea ser su criado.  
—En cantorias con don Luis tengo pase vida y trato;
- 38 éste tal tiene una hija, de la madre está al cuidado,  
yo más sola voy a verla.— —Si quieres acompañado.—
- 40 Partieron los dos por ahí, parecen un sol dorado,  
don Juan miraba a don Pedro, don Pedro a don Juan mirando,
- 42 tanto mira el uno al otro que ambos iban tropicando.  
A las calles de don Luis, a sus puertas van tocando.
- 44 Doña Eloísa, que supo que don Pedro era llegado,  
se viste de nuevos trajes, de guarnos, sedas y lazos;
- 46 a don Pedro saluda y le hace la besamano,  
a don Pedro lo saluda y con don Juan se ha lisonjado:
- 48 —Digas, noble caballero, ¿quier tomar conmigo estado?  
gozará de mis teneres y vivirá descansado.
- 50 —Señora, yo soy mujer, que no puedo ser casado,  
soy la dama de don Pedro, obediente a su mandado.
- 52 —Aquí vuelvo, señor Juan, sobre lo comunicado,  
que a don Pedro lo despido como a un niño de mandado,
- 54 que nuestra amistad de antaño es un sueño que ha soñado.  
—Dame, mi bien, una dobla sólo por ver el desprecio,
- 56 tú solo puedes jurar

- las afrentas que te he dado sólo por ver el desprecio  
 58 de doña Luisa y su padre y su padre por lo mismo,  
 que ellos son los ofendidos y piensan que yo me ofendo.  
 60 —Si quieres vivir a gusto, nos diremos de este pueblo.—  
 Al cabo de poco tiempo estando los dos hablando,  
 62 hablando ciertas palabras para su entretenimiento:  
 —Señor, ya va un poco tiempo, señor, que este papel tengo,  
 64 que me ha venido el amor sin verlo ni conocerlo.  
 —Toma éste y dame el tuyo y verás lo que va dentro.  
 66 —Yo lo veo y es verdad, yo te miro y no lo creo  
 que tengas tu amor trancado en tantísimo destiempo.  
 68 —Tú eres el que no has querido tener el conocimiento  
 que hablando con doña Luisa yo te lo estuve diciendo;  
 70 vestirme, mi bien, vestirme las ropas de mujerengo,  
 este nombre de don Juan, nombre postizo que tengo,  
 72 mi nombre es doña María, nombre de mi bautisterio.  
 —Esas ropas que me pides sí es verdad que sí las tengo,  
 74 hice pa doña Eloísa .....  
 mas ahora serán pa ti, mi hermosa estrella de Avenus.—  
 76 Mira como doña Luisa desmandó su casamiento,  
 quiso a uno y quiso a dos y los dos mueren a un tiempo.

## 114

DONCELLA QUE SIRVE DE CRIADO A SU ENAMORADO  
 (á.o+é.o)

[0378: 3]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por M. Mercedes Padrón Chaves, de 79 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*En la palma de mi mano traigo un corazón pintado.*

- Estando doña María en su ventana mirando  
 2 pasó por allí un caballero que a la dama va rondando.  
 En la palma de mi mano traigo un corazón pintado  
 4 y dentro viene don Pedro a todo puesto nombrado.  
 —Caballero, si eres libre y no tienes ningún estado,  
 6 allá por la media noche siempre te estoy aguardando.  
 —Sí, señora, libre soy .....  
 .....  
 8 —Dime, noble caballero, ¿por quién me has sido injusto?  
 ¡tanto como te ofreciste a venir en mi llamado!

- 10 —Só la dama de don Pedro, no sé si podré alcanzarlo.—  
 Cuando don Pedro vino a darle la besamano:  
 12 —Qué más quieres que te diga que es estártelo diciendo,  
 si doña María se emboba yo siempre te estoy queriendo.  
 14 —Si doña Luisa se emboba yo la verdad estoy diciendo.—  
 Con don Juan se lisonjea, le pregunta si es casado:  
 16 —Só la dama de don Pedro, no se si podré alcanzarlo.  
 Doña María que estaba .....



## 115

GERTRUDIS (*estr.*)

[0388: 2]

Fragmento de LA RESTINGA, dicho por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- En el valle de la Almena se celebra una función  
 2 el veintinco de abril con la mayor devoción.  
 Sale don Fernando Sánchez con la esposa de su amor,  
 4 lleva a su hija Gertrudis también a su hijo Ramón.  
 Ramón, como mayorcito, de la niña se encargó;  
 6 cuando salieron de misa después de la procesión  
 no sé circunstancias empezó a acudir la gente.  
 8 Ramón acudió entonces pero la Gertrudis no.



## 116

LA HIJA APRISIONADA POR SUS PADRES (*estr.*)

[0708: 1]

Fragmento de GUARAZOCA, dicho por María Padrón Guadarrama, de 80 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- En la ciudad de Poitier de la noble y culta Francia  
 2 desde muy remotos tiempos una familia habitaba;  
 eran personas muy ricas y de alta aristocracia,  
 4 el apellido Monier .....

## C. ROMANCES SACROS O «REZADOS»

117

### CONGOJA DE LA VIRGEN EN BELÉN (i.a)

[0593: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por Carmen Casañas Morales, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- De camino va la Virgen de Egipto para Belén;  
2 San José va en su compañía, que la acompaña muy bien.  
Caminan camino largo donde les oscurecía;  
4 iban pidiendo posada en unas casas que allí había.  
—Si me quiere dar posada pa una mujer que traía;  
6 es mi dueña delicada y al sereno no dormía.  
—Quíteseme allá le digo, que yo no lo conocía,  
8 lo que me ve de noche me querrá quitar de día.—  
La Virgen desesperada echó la lágrima viva.  
10 —Cállate, calla, mi esposa, cállate, calla, María,  
vámonos aquí delante a un portal que yo sabía;  
12 allí nos acostaremos mientras Dios te traiga el día.—  
Allá en medio de la noche está la Virgen parida.  
14 La Virgen desesperada echó la lágrima viva.  
—Cállate, calla, mi esposa, Virgen Sagrada María,  
16 ahí vienen los pastorcitos que vienen en romería,  
uno te trae los pañales otro te trae las mantillas.—  
18 *Carpintero nuevo, hazme una cuna  
pa el Niño de Dios que está sin ninguna.*



118

### LA VIRGEN Y EL CIEGO (é)

[0226: 1]

Versión de GUARAZOCA, dicha por Asunción Padrón, de 66 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- De camino va la Virgen de Egipto para Belén,  
2 y allá arriba en ese alto hay un viejo naranjel.

145



- ¡Cuánto daría ese ciego,      cuánto daría por ver!  
 4 —Ciego mío, ciego mío,      si una naranja me dier',  
     para la sed de este niño      un poquito entretener.  
 6 —Ay, señora, sí, señora,      tomad ya las que quisier.—  
     Apenas se va la Virgen      el ciego comienza a ver.  
 8 —¿Quién ha sido esa señora      que me ha hecho tal merced?  
     —Ha sido la Virgen pura      que va de Egipto a Belén.

## 119

## LA VIRGEN Y EL CIEGO (é)

[0226: 2]

Versión de SABINOSA, dicha por Dorotea Quintero García, de 50 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Iba la Virgen pura      de Egipto para Belén,  
 2 allá en medio del camino      el niño tenía sed.  
     Allá arriba en ese alto      hay un viejo naranjel,  
 4 un ciego le está guardando      ¡qué diera el ciego por ver!  
     —Ciego mío, ciego mío,      si una naranja me dier'  
 6 para la sed de este niño      un poquito entretener.  
     —Ay, señora, sí señora,      coja usted las que quisier.—  
 8 El niño como era niño      todas las quería coger.  
     Apenas se va la Virgen,      el ciego comienza a ver.  
 10 —¿Quién ha sido tal señora      que me ha dado tal merced?  
     —Ha sido la Virgen pura      que va de Egipto para Belén.

## 120

## LA VIRGEN Y EL CIEGO (é)

[0226: 3]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por María Padrón Castañeda, de 89 años.  
 Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Camina la Virgen pura      de Egipto para Belén,  
 2 allá al medio del camino      al niño le ha dado sed.
- .....



- 6 Mírase uno contra otro, ninguno respuesta daba,  
sino San Juan verdadero que pedrica en la montaña.  
8 —Echenme la cruz a cuestras, échenme la cruz pesada,  
que esa muerte, señor Pedro, para mí está sentenciada.



## 123

EL RASTRO DIVINO (*á.o+á.a*)

(DURANDARTE ENVÍA SU CORAZÓN A BELERMA:  
POR EL RASTRO DE LA SANGRE. *A LO DIVINO*)

[0042.1: 1]

Versión de LA RESTINGA, dicha por Teodora Padrón Pérez, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 18 de febrero de 1982.

- La Virgen salió buscando a su hijo amado:  
2 —¿Qué haces por aquí, mujer, qué haces por aquí llorando?  
—¿Quién me ha visto pasar por aquí a mi hijo amado?  
4 —Por aquí pasó, señora, por aquí Cristo ha pasado  
con una cruz a los hombros y una cadena arrastrando  
6 y la corona de espinas  
y me pidió que le diera un paño de mi tocado;  
8 tres paños tenía el tocado, tres figuras me han quedado,  
si lo quiere ver, señora, aquí lo traigo guardado.—  
10 La Virgen, cuando vio esto, cayó pa trás desmayada;  
San Juan y la Magdalena fue corriendo a levantarla.  
12 Fueron siguiendo los pasos  
fueron a pedir licencia, siempre la consiguieron.  
14 Pusieron el cuerpo dentro y lo cubrieron con la losa.  
Ya le dieron la bebida de amarga hiel y vinagre,  
16 ya le tiran las lanzas a aquel divino costado;  
el hombre que bebe de ella será bienaventurado.



## 124

CRISTO NIÑO SE OFRECE EN  
EL SACRIFICIO DE LA MISA (á)  
+ EL MONUMENTO DE CRISTO (á.o)

[0447: 1+0034.3: 1]

Versión de TIGADAY (El Golfo), dicha por Hortensia Gutiérrez, de 74 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Jesucristo está en su puerta / con su capilla encubierta,  
2 rogando y en suplicando / a la moza del cordón,  
y le dijo la oración, / la oración del peregrino.  
4 Cuando Jesucristo vino / lo halló al pie del altar,  
de sus pies escurre sangre, de sus manos otro tal.  
6 —Tata, tata, Magdalena, no prejuzgues en tocar;  
que estas son las cinco llagas que ha prometido pasar,  
8 con los vivos y los muertos y toda la cristiandad.—  
La mañana de San Juan pasa mi Dios coronado,  
10 por medio su mano derecha lleva un cordel amarrado.  
—Bebe, bebe, pecador, no te vayas desmayado.—  
12 *Quién esta oración dijere todos los viernes del año  
quitará un alma de pena y la suya de pecado.*  
14 *Quien lo sabe y no lo dice, quien lo oye y no lo aprende,  
allá lo verá 'el día el juicio cierra la puerta si quiere,*  
16 *con la vara la justicia le darán pa que se acuerde.*  
*La Virgen que está delante ésa es la que ruega y puede*  
18 *que delante de sus ojos se puede pedir mercedes.*  
*Dicen que cómo me llamo. Llámome Niño Jesús,*  
20 *mi madre llaman María*  
*que en la hora de mi muerte derechita al cielo iría.*

## 125

CRISTO NIÑO SE OFRECE EN  
EL SACRIFICIO DE LA MISA (á)  
+ EL MONUMENTO DE CRISTO (á.o)

[0447: 2+0034.3: 2]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Carmen Quintero Morales, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Tate, tate, Madalena, no perjures en tocar;  
 2 estas son las cinco llagas que te tengo de pasar,  
 por los grandes, por los chicos, por toda la cristiandad.—  
 4 La mañana de San Juan sale Cristo encoronado,  
 en su mano derecha lleva un pendón amarrado,  
 6 la sangre que cae, cae en un templo sagrado,  
 jugo de pecadores, no te vayas consolado.  
 8 ..... los viernes de un año,  
 sacar un alma de penas y la suya de pecado.  
 10 *Quien la sabe, no la dice; quien la oye, no la aprende;*  
*allá en la hora del juicio lo que se acontece pierde.*  
 12 *La Virgen que va delante, que es la que rogar y puede,*  
*que delante de sus ojos se podrán pedir mercedes.*  
 14 —¿Sabes cómo yo me llamo? Me llamo el Niño Jesús,  
 a mi madre la llaman María, que ella prometió de vida,  
 16 de muchos pecados que tenga, más que arenas tiene el mar,  
 el día que ella se muere derecha al cielo irá.

## 126

EL MONUMENTO DE CRISTO (á.o y polias)  
 (ENTIERRO DE FERNANDARIAS. A LO DIVINO) (á.o)

[0034.3: 3]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Herminia Hernández Quintero, de 73 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de  
 1982.

- La mañana de San Juan sale mi Dios coronado,  
 2 en su santa mano derecha lleva un cordero amarrado.  
 La sangre que de él caía cae en un cáliz sagrado,  
 4 de beber el pecador no haya desconsolado.  
*Quien esta oración dijera todos los viernes de un año*  
 6 *sacará un alma de pena y la suya de pecado.*  
*Quien la sabe, no la dice, quien la oye, no la entiende,*  
 8 *allá (...) lo que le acontece pierde.*  
*La Virgen que está delante, que es la que ruega y puede,*  
 10 *que delante de sus ojos le pueden pedir mercedes*  
*y aunque tenga más pecados que arenas tiene la mar,*  
 12 *cuando de este mundo vaiga Dios se lo perdonará.*



## 127

## LAS SEÑAS DE CRISTO (é.a)

[0239: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Pancha Morales Morales, de 78 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,  
 2 San José va en su compañía que la acompaña muy bien.  
 Allí en medio del camino sobre de una humilde piedra,  
 4 allí encontraron un ángel, le dice de esta manera:  
 —Si va en busca de su hijo dígame qué señas lleva.  
 6 —Lleva una melena rubia con un buen collar de perlas.  
 —Las señas que usted me da pocas o ninguna lleva,  
 8 porque se las ha quitado aquella gente perversa;  
 usted siga caminando que ya cerquita le queda.—  
 10 Allí en el monte Calvario sobre de una humilde piedra  
 lo clavaron pies y manos, sus brazos los descoyentan  
 12 y una corona de espinas le ponen en el cabeza.  
 ¡Cómo lloraba mi madre con tanta dolor y pena!  
 14 Quita la Virgen, mi madre, su toca de la cabeza  
 pa amortajar a su hijo viéndolo en tan grande afrenta.

## 128

## LAS SEÑAS DE CRISTO (é.a)

[0239: 2]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), dicho por Lucrecia Morales Quintero, de 77 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- Caminando va la Virgen llena de dolor y pena,  
 2 que va en busca de su hijo porque ya no encuentra nueva.  
 A la mitad del camino encontró una gente buena.  
 4 —¿Han visto por aquí (...)  
 .....  
 —El de la melena rubia ya poco o nada le queda,  
 6 que se la quitó a jalones aquella gente perversa.



## 129

LA VIRGEN ENCAMINADA AL CALVARIO POR UN PASTOR  
(á.o)

[0348: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*¡Bendito sea el palo donde murió el Soberano!*

- Su madre busca a su hijo, lo busca y no lo ha encontrado;  
 2 encontró a un pastor que guardaba su ganado.  
 —Ando buscando a mi hijo, lo busco y no lo he encontrado.  
 4 —El día miércoles santo lo llevaban amarrado.  
 —Dios te dé buena fortuna y te aumente tu ganado.—  
 6 El pastor fue al otro día, vio su rebaño aumentado.  
 —¿Quién ha sido esa señora que ha logrado tal milagro?—  
 8 Ella encontró a su hijo en una cruz enclavado,  
 con corona de espinas lo tenían coronado,  
 10 y una llaga en su pecho lo tenían apuñalado,  
 y unos clavos en los pies y otros en sus lindas manos.  
 12 Su madre cayó mortal al lado de su hijo amado.  
 Madre la que tienes hijo, suponte lo que ha pasado.



## 130

LAS NUEVAS DE LA CRUCIFIXIÓN LLEGAN A LA VIRGEN  
(polias)

[0404: 1]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por Ramona Padrón, de 68 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Jueves Santo, Viernes Santo, como sol de mediodía,  
 2 estando Nuestra Señora dentro su celda metida,  
 San Juan y la Magdalena a contar la nueva grande venían.  
 4 —Nuevas le traigo, señora, grande dolor y pesar,  
 que a su santísimo hijo lo van a crucificar.

- 6 —¡Oh, qué nuevas tan amargas que me llegan al oído,  
que me traspasan el alma y me roban el sentido!
- 8 Fuérase esa calle abajo llorando .....
- Dígale, señor, dígame, .....
- 10 *Quien esta oración dijere todos los viernes del año,  
quien lo sabe, no lo dice, quien lo oye, no lo atiende,*
- 12 *allá en la hora del juicio que es lo que acontece pierde,  
la vara de la justicia deja Dios pa que se acuerde.*
- 14 *La Virgen que está delante porque es la que ruega y puede,  
que delante de sus ojos se puede pedir mercedes.*
- 16 *Padre mío San Francisco, que en el cielo fuiste  
cuando vienes a ver a Dios lo vieres*
- 18 *llorando viene a pedir mercedes.  
No le digas que fui yo, porque le ofendí mil veces.*



## 131

## MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN (á.o)

[— : 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Pancha Morales Morales, de 78 años.  
Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982.

- Dulcísimo Jesús mío, ¡qué grandes son mis pecados!,
- 2 que por ellos fuiste puesto en una cruz con tres clavos;  
también fuiste a la columna atado de pies y manos
- 4 y el vuestro divino rostro escupido y afrentado.  
De bofetadas te dieron por falsos, (...) y malos,
- 6 en casa del rey Herodes donde a vos examinaron  
aquellas santas doctrinas que Jesús venía enseñando.
- 8 El que te vendió fue Judas, de ese pueblo es mi pecado,  
y la noche de la cena de aquel manjar soberano,
- 10 Cristo se sentó en la mesa con una mano en el plato.  
—Ya veis, discípulos míos, lo que voy a declararos,
- 12 aquellos santos misterios que por los hombres hablaron:  
por ellos me hice hombre porque soy aficionado,
- 14 por ellos he de morir y ha de ser crucificado.  
Treinta y tres años estuvo sus doctrinas predicando



- 16 y dejándonos escritos los diez mandamientos santos  
para que entren en mi reino que les tengo aparejado.
- 18 Esta es mi carne y mi sangre, pero yo a vos les encargo  
con dolor de contricción y enmienda de mi pecado
- 20 y el que no lo hiciera así yo de mi reino le aparto;  
que se vaya a la profundo parte de los condenados.—
- 22 Cuando entró en Jerusalén parece que se alegraron,  
que le cantaron mil glorias, las calles las enramaron.
- 24 El sermón que dijo Cristo aquel domingo de ramos:  
—Mi casa es una oración, que no es plaza del mercado.—
- 26 El señor se fue pa'l huerto, y en el huerto orando,  
el maldito rey Herodes y otros soldados llegando.
- 28 —¿A quién buscáis?— dijo Cristo. —A Nazareno buscamos.  
—Pues yo soy— dijo el Señor. Y pronto lo aprisionaron.
- 30 Lo sacan a la vergüenza con una caña en la mano;  
por las plazas y las calles todos iban pregonando:
- 32 «Aquí va el falso embustero», y al juez se lo llevaron.  
El juez se marchó a cenar, Cristo se quedó en el patio
- 34 y de guardia le dejaron una escuadra de soldados.  
Hacen un juego con él, los ojos se los vendaron
- 36 y a 'se otro día vinieron los jueces a sentenciarlo,  
y la sentencia que le dieron: «Que muera Cristo azotado».
- 38 Llamaron por los verdugos y le dieron mil y tantos  
y sus ricas vestiduras de su cuerpo le quitaron.
- 40 Allí le dejó San Pedro, Pedro llora su pecado;  
es columna de la iglesia y pastor de su rebaño.
- 42 Al corredor se asomó el presidente Pilatos  
llamando por los judíos: —Ya véis este hombre azotado;
- 44 tengo de dar el día Pascua la libertad de un soldado,  
creo que no quepa en él lo que en él han comentado.—
- 46 Y hacen una información con unos testigos falsos  
y responde Barrabás ya con su ausencia pasado:
- 48 —Crucifique a Nazareno de que muera en el Calvario,  
que le den muerte en la cruz, que muera más afrentado.—
- 50 Le echaron la cruz a costas por culpa de mis pecados  
y unos grillos en los pies para que ande más despacio.
- 52 Lleva un sudor muy copioso de sangre que va sudando;  
toda la calle la riega y lo siguen por el rastro,
- 54 y una preciosa mujer que en el camino encontraron,  
con su paño que traía su santo rostro limpiaron,
- 56 y quedándose en el paño su santísimo retrato.  
Las hijas de Simeón a voces iban llorando:
- 58 «Hijas de Jerusalén que lloren por sus pecados.»

- Y el Redentor de la vida      que los iba consolando.
- 60 Tres veces cayó el Señor,  
tres veces besó la tierra      con sus santísimos labios.
- 62 Van temiendo que no llega      Cristo con vida al Calvario.  
Allí hablaron con un hombre      con el dinero pagado
- 64 pa que ayudara a llevar      la cruz de Cristo al Calvario.  
Al Calvario llegó Cristo,      otra vez lo desnudaron,
- 66 y lo ataron con cordeles      y los judíos tiraron  
pa que pudiera llegar      donde estaba Barrabás.
- 68 Y tiran la cruz al suelo      con Jesucristo clavado;  
lo ponen sobre una peña,      un ladrón en cada lado,
- 70 y Dimas le dice al Señor,      arrepentido soldado:  
—Cuando entres en tu reino      acuérdate de este malo.
- 72 —Quien no se salva a sí mismo      ¿cómo puede salvar a entrambos?—  
Estas palabras decía      aquel pobre desdichado.
- 74 Bajó el ángel San Gabriel      en cuando aquel hombre atado,  
y las últimas palabras      que el Redentor era hablado,
- 76 diciéndole al Padre Eterno: Consumater y mandato.  
Ya Cristo expiró en la cruz,      ya en la cruz crucificado.
- 78 Después de muerto, Longino      también le abría el costado;  
la sangre que de él caía      cayó en un cáliz sagrado:
- 80 el hombre que de él bebiera      será un hombre afortunado.  
Le piden licencia al juez      para de la cruz bajarlo,
- 82 y después que se la dieron      Nicodemos lo bajaron  
y a su dolorida madre      se lo entregan en sus brazos.
- 84 Estas palabras decía:      —Rey del cielo soberano,  
los colores de tu cara,      los claveles de tus labios,
- 86 ¿dónde los traes, hijo mío,      los veo tan maltratados?  
Socórreme, Padre Eterno,      que el dolor me ha traspasado
- 88 viendo a mi hijo cuando hombre      y viéndolo tan maltratado,  
pero lo doy por grafel      por verlo resucitado.—
- 90 Para el sipulcro lo llevan      porque quieren enterrarlo,  
y a María la acompañan      San Juan y el apostolado.
- 92 Aunque el Señor se murió,      con nosotros ha quedado  
aquella voz que adivina      donde está Sacramentado.
- 94 Ya vendrá el día del Juicio      castiga buenos y malos,  
el premio para los buenos      y el castigo pa los malos.
- 96 Esta sagrada pasión,      Señor, que tengo rezado  
se lo ofrezco y se lo entrego
- 98 a las animas benditas      que le sirvan de sufragio.  
Y para mí, Señor,
- 100 una rica encomienda,      Señor, tu pasión acabo.

## 132

MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN (*á.o*)

[ : 2]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por Santiago Morales Morales, de 70 años.  
 Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

Señor mío Jesucristo, ¡qué grandes son mis pecados!,  
 2 que por ellos fuiste puesto en una cruz con tres clavos  
 y después fuiste a la columna de pies y manos atado  
 4 y vuestro divino rostro escupido y afrentado  
 en casa del rey Herodes donde vos examinaron.

## 133

MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN (*á.o*)

[—: 3]

Fragmento de LOS LLANILLOS, dicho por Eladia Padrón, de 91 años.  
 Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de febrero de  
 1982.

Dulcísimo Jesús mío, ¡qué grandes son mis pecados!  
 2 que por ellos fuiste puesto en una cruz con tres clavos.

## D. ROMANCES DE TEMA LOCAL

134

### LA APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LOS REYES (*polias.*)

[—: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Consuelo Quintero Hernández, de 86 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 27 de septiembre de 1981.

Quisiera Señora que el mundo supiera  
2 que fuiste aparecida sobre de una peña  
en una marea de agua salada.  
4 Estando los pastores rezando el rosario  
puestos de rodillas y al cielo mirando  
6 vieron una seña que a nadie les cansa.  
Los tristes pastores en aquella noche  
8 sueño no durmieron,  
que se despertaron pensando en aquello,  
10 si sería un castigo que Dios les mandaba.  
Amanece el día, van reparando  
12 mirando al mar cuando ven un barco  
ya metido en tierra.  
14 Los tristes pastores van por ahí abajo,  
llegan a la playa  
16 sin saber si aquella gente sería buena o sería mala.  
Dio con el pie en tierra, salta el capitán  
18 y hablando con ellos si quieren comprar  
una divina prenda del cielo bajada.  
20 Los pastores contestan: —Tenemos deseo,  
no tenemos dinero, sólo tenemos  
22 queso, leche, carne y lana.  
El capitán les dice: —Para nuestro negocio  
24 queremos dinero;  
esta prenda divina del cielo bajada  
26 vale mucha plata.—  
Los tristes pastores se quedan llorando  
28 por no tener dinero para poder comprarla  
esa prenda divina del cielo bajada.  
30 Diecisiete días, el barco no navegaba,  
se les acabó la comida y también el agua;  
32 y el capitán a los marinos llama:  
—Volvamos a tierra, vamos a vender  
34 la divina prenda del cielo bajada  
para suministrarnos de las mayores faltas;  
36 se nos acabó la comida y también el agua.—  
Vuelve el barco a tierra y los marineros vienen diciendo:

- 38 —Traemos buretes y taburetes y en medio el águila sentada.—  
 Cuando este barco velero a Puerto Orchillas llegaba  
 40 con la divina prenda del cielo bajada  
 el capitán a los pastores llamaba:  
 42 —Pastores divinos, divinos pastores  
 volvimos a traerles la prenda divina que ustedes deseaban,  
 44 por lo que nos dieren quedamos conformes,  
 sea queso, sea leche, sea carne, sea lana;  
 46 se nos acabó la comida y también el agua.—  
 Los tristes pastores quedan extasiados  
 48 en ver que les hacían tan grandes favores  
 y todos acuden a sus manadas.  
 50 Unos traen queso, otros traen leche,  
 unos traen carneros, otros traen cabras;  
 52 y con esos enseres llegan a la playa  
 y el barco desaparece en una mirada.  
 54 Mirando a la playa vieron el armirio  
 con un letrero que dice «Inmaculada María de los Reyes».  
 56 Abren el armirio y quedan citados  
 en ver el Cordero que tenía en sus manos.  
 58 Los tristes pastores no sabían qué hacer  
 por miedo a los piratas que estaban en la playa  
 60 robando carne cuando les daba en gana;  
 mejor robarían esa prenda divina del cielo bajada.  
 62 Se la echan al hombro, van caminando  
 por aquellos malpaíses rezando el rosario.  
 64 Llegan al Morro La Teja, allí hacen parada  
 y siguen caminando por Montaña Quemada.  
 66 Llegan a Tenacas, le rezan la Salve;  
 llegan al Caracol y la depositan  
 68 donde esa paloma vivía solita  
 con su único Hijo que le hacía compañía.  
 70 Solita con sus pastores y humilde más que ninguna  
 una cueva fue su casa y de su Hijo la cuna,  
 72 Eres tú la Virgen buena, la linda, la idolatrada,  
 nuestra madre venerada, la más bonita y más buena.  
 74 Entre montañas le hicieron la ermita  
 donde esta paloma vive solita  
 76 con sus Reyes Magos que le hacen compañía.  
*Virgen de los Reyes, madre soberana,*  
 78 *dame de tu auxilio no se pierda mi alma.*

54b armirio: 'trono'.



## 135

LA APARICIÓN Y BAJADA DE LA VIRGEN  
DE LOS REYES (á.a)

[—: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por Carmen Casañas Morales, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*Por ver a la madre amada no siento la caminada.  
No siento porque si siento entonces no siento nada.*

- De otra isla te trajeron y en el Hierro te dejaban;  
 2 te hicieron patrona herreña, Madre mía y soberana.  
 Al pasar en frente Orchillas el barco no navegaba,  
 4 los pastores que lo vieron a la orilla se acercaban  
 y los marinos les dicen de una Virgen que llevaban,  
 6 si la querían llevar a cambio de carne y lana.  
 El alcalde y los pastores ni siquiera vacilaban,  
 8 se la pusieron a hombros y en su cueva la dejaban,  
 en esa cueva tan bella que en el Caracol estaba.  
 10 Allí le hicieron su plaza que (...) se llamaba  
 y los días de la junta el ganado allí juntaba;  
 12 cada una por su marca ellos las separaban.  
 Pero eso ya se acabó, Madre mía y soberana.  
 14 Después le hicieron su iglesia y allí la festejaban;  
 después de cuatro a cuatro años esa preciosa Bajada.  
 16 De la iglesia la sacaban y la gente entusiasmada,  
 en la piedra El Regidor es su primera parada,  
 18 después siguen caminando y a la Goronda llegaban  
 y allí le esperaba el pueblo, Madre mía soberana.  
 20 Después siguen caminando todo por esa llanada,  
 llegan a Los Miraderos en su tercera parada,  
 22 allí cantan y allí bailan y la gente descansaba.  
 Después vuelven a partir todo por esas llanadas,  
 24 llegan a la Piedra Viento, los del Pinar encontraban  
 y en la Cruz de los Reyes toda la gente esperaba.  
 26 Vienen de lejanas tierras, vienen de tierras lejanas,  
 todos por acompañarte, Madre mía soberana.

*La informante dice que es suya original.*



## 136

LOA A LA VIRGEN DE LOS REYES (*estr.*)

[—: 1]

Versión de VALVERDE, dicha por Ana Hernández Montero, de 75 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 25 de junio de 1982.

- Salimos de La Dehesa un año de la sequía  
 2 con la Madre de los Reyes hasta llegar a la Villa.  
 Pues era doña Fernanda la maestra de El Pinar,  
 4 nos dice a todas las niñas —¿Me quieren acompañar?—  
 Todas dijimos que sí y cogiendo una jarrita  
 6 gritábamos por el camino: —¡Agua, Virgen bendita!  
 Al llegar a La Caldera la bruma empieza a crecer,  
 8 llegando a Cueva de Lemus ya se empieza a humedecer;  
 en las puertas de la iglesia eso sí que era llover.  
 10 Estuvo toda la tarde, el agua no quiere cesar,  
 allí nos llevan la cena y allí nos dan de cenar.  
 12 Toda la gente gritaba y otros lloraban de pena:  
 —¡Ay qué agüita más preciosa, ay, Dios, qué agua más buena!  
 14 Los aljibes de la isla todos se llenaron ya.—  
 Todos se llenaron ya, dicen los hombres en masa:  
 16 —Ya llenamos los aljibes, cada uno pa su casa.—  
 Salió don José Francisco, que era un hombre de nobleza:  
 18 —¿No saben que hay que llevar la Virgen a La Dehesa?—  
 Salen rezando el rosario y él también va a acompañar  
 20 y llegando a La Dehesa todos las gracias dan.  
 Todos le dieron las gracias, él las vuelve a contestar:  
 22 —Pídanle todo a su Madre que ella lo concederá.



## 137

LA BAJADA DE LA VIRGEN DE LOS VENEZOLANOS (*i.a*)

[—: 1]

Versión de SABINOSA, dicha por Claudina García (cantando acompañándose del tambor) y su hija Dorotea Quintero (que repetía el *responder* después de cada dieciséis sílaba), de 70 y 50 años, respectivamente.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

*La corona de María* vengo a ver con alegría.

- Qué hermosos ojitos tienes, qué cara de simpatía.  
 2 Tú te hallas en La Dehesa ya todo el mundo subía.  
 Los que están en Venezuela vienen a tu compañía:  
 4 unos que vienen en barco, otros en avión venían.  
 Ellos te hacen tu bajada porque tú lo merecías;  
 6 te llevan de pueblo en pueblo como pastora de día;  
 esos buenos bailarines cruzando la travesía,  
 8 porque cantar a la Virgen estarían noche y día.  
 Ya les doy la despedida hasta que vuelva otro día.



## 138

## LA PASTORA DE LA DEHESA (é.a)

[—: 1b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982. [Otra recitación de esta misma informante publica M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, 1981, p. 178.]

Se publica juntamente con la recitación de 1981 en el «Apéndice», núm. 25.

## 139

## LA PASTORA DE LA DEHESA

[—: 2]

Versión de TIROR, dicha por Casimira Padrón Fontes, de 86 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Madre mía de los Reyes, solita en un berrazal,  
 2 donde no hay sino tabaibas, verodes y gamonal.  
 Cuando el Niño va a la playa las mismas piedras se alegran,  
 4 los verodes se florecen, las tabaibas crían perlas  
 y hasta la mar se abonanza que hasta las arenas llega,  
 6 los pejítos, de contentos, bailan en esas arenas.



## 140

LA PASTORA DE LA DEHESA (*é.a*)

[—: 3]

Versión de SAN ANDRÉS, dicha por Santiago Morales Morales, de 70 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- El veinticinco de abril      diendo yo pa La Dehesa,  
 2 con la bruma del rocío      me perdí de la vereda.  
 —Aclara, Virgen, aclara,      aclara, por tu belleza,  
 4 que voy a ser tu vecina      del lugar de La Dehesa.—  
     Tú me las cavas garona      y el Niño las pastorea  
 6 y los corderos chiquitos      brincando de piedra en piedra.  
     Los verodes se florecen,      las tabaibas crían perlas,  
 8 hasta la mar se abonanza      que hasta las arenas llega;  
     los pescados de contentos      brillan en esas arenas.

## 141

LA PASTORA DE LA DEHESA (*é.a*)

[—: 4]

Fragmento de SAN ANDRÉS, dicho por Pablo Padrón Morales, de 95 años.

Recogido por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Aclara, Virgen, aclara,      aclara por tu belleza,  
 2 que voy a ser tu vecina      y a entregarte mis ovejas.  
     Cuando el Niño va a la costa      las mismas piedras se alegran,  
 4 los verodes se florecen,      las tabaibas crían perlas.



## 142

EL NOVIO BUENO (*á.a*)

[—: 1]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por Ramona Padrón, de 68 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 26 de junio de 1982.

- Estándome yo sentada      en el Mocán de la Sombra  
 2 vi bajar una niña      hablando y diciendo sola:

- Virgen, ¿por qué no me casas, porque mi fortuna es poca?  
 4 Como me cases este año yo te prometo una cosa:  
 la primer gallina que eche darte la mejor polla.—  
 6 La Virgen como era Virgen tuvo compasión de la moza;  
 la deparó un novio bueno como el color de una rosa;  
 8 tiene las patas cambadas, metiéndose una por otra,  
 también tiene un ojo tuerto, la nariz debajo la boca.  
 10 Si buscas mejor fortuna en el mundo no hay otra.

## 143

## EL NOVIO BUENO (ó.a)

[—: 2]

Versión de SAN ANDRÉS, dicha por María Hernández, de 67 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 24 de junio de 1982.

- Estándome yo sentado en el Mocán de la Sombra  
 2 vi venir una mujer diciendo y hablando sola:  
 —¡Ay, Virgen, que no me caso porque mi fortuna es poca!  
 4 A la Virgen de los Reyes yo le prometo una cosa  
 que como me case este año y me haga ser buena novia  
 6 la primer gallina que eche yo le doy la mejor polla.—  
 La Virgen como era madre se condolió de la moza,  
 8 y le deparó un galán como la hoja de una rosa;  
 tiene las patas cambadas una por dentro la otra,  
 10 además un ojo tuerto y a medio lado la boca.

*Nota: según la informante, bajando de Frontera por el risco habla una imagen de la Virgen que ahora no existe.*



## 144

## EL PASTOR QUE MUERE DESRISCADO (á.o)

[—: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Herminia Hernández Quintero, de 73 años.

Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- ..... salió al romero granado  
 2 en día de San Isidro día fiesta señalado.

- Dice que iba a coger cabras de San Antón su ganado.  
 4 Allá pa la laja'el Pino hay un barranco desgraciado  
 y el alcalde de Las Casas, que era el más cercano,  
 6 sintió caer un hacha, dio un golpe muy sonado.  
 Bajó corriendo el barranco, encontró un hombre derriscado;  
 8 empezó a dar voces y voces, el vulo quedó asombrado.  
 Lo trajeron vivo a casa por la Virgen del Rosario.  
 10 —Adiós mi mujer querida y adiós mis hijos amados;  
 adiós mi hermanito Pancho que te dejo abandonado.



## JOVEN AHOGADO EN EL MAR (á.o)

[—: 1]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por José Pérez Machín, de 81 años.  
 Recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982.

- El día de San Andrés siempre tengan cuidado,  
 2 te manda a buscar tu padre verde romero granado.  
 Subió por el monte arriba .....  
 4 Por el monte de Gonzalo parece un ángel volando,  
 por los pinares pa abajo parece un ángel cantando  
 6 despidiéndose del mundo porque atrás lo va dejando.  
 Cuando a su casa llegó encontró a su padre sentado.  
 8 —Écheme su bendición, aquí vengo a su llamado.  
 —Te quería pa que fueras a por agua pa'l ganado.  
 10 Cuando llegó a Letime .....  
 encontró a María González y a Mari la de Fernando.  
 12 —Vuélvete, Pedro, pa casa porque dula están ganando.  
 —Si ellos están ganando dula yo me estaré conversando.—  
 14 Cuando a la fuente llegó encontró que estaban diando,  
 cuando llegó mar alante se abrió un hoyo y lo ha tragado.  
 16 Vinieron a dar cuenta diciendo lo que ha pasado.  
 Fueron y lo sacaron y estaba ya reventado.  
 18 —Llévenme poquito a poco que tengo el cuerpo muy malo.  
 —Te quisiéramos llevar en la palma de la mano  
 20 pero no puede ser porque el camino es muy malo.

## APÉNDICE

VERSIONES DE LA ISLA DEL HIERRO  
PUBLICADAS EN COLECCIONES ANTERIORES



## 1

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)EL PASTOR DESESPERADO (*á.o*)

[0118: 4a y 4b+0101: 4a y 4b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años en 1982.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla del Hierro* (Santa Cruz de Tenerife, Edit. Interinsular Canaria, 1981), p. 149.

Recogida nuevamente por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de enero de 1982. Cfr. núm. 18.

- A Juan Vera llevan preso,    preso y bien aprisionado  
 2 por robar una doncella,    en el llano de Santiago.  
 —Usté ha de casar con ella    o ha de morir degollado.  
 4 —Ni me ha de casar con ella    ni ha de morir degollado,  
   y si acaso me muriera    no me entierren en sagrado,  
 6 entiérrenme en esos montes    en veredas de ganado  
   donde pasa el corderito,    el postrero y el temprano;  
 8 déjenme un brazo por fuera    y un lebrero en la mano.—  
   El lebrero habla y dice    de qué murió este cristiano:  
 10 «Ni murió de tabardillo    ni de punto de costado,  
   que murió de mal de amores,    que es un mal desesperado».

*Variantes de la recitación de 1982: 1a A don Pedro; -3a O te has; 3b o has; -6b vereda; -10b punta.*



## 2

## LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*í.a*)

[0164: 3a y 3b+0100: 3a y 3b+0169: 3a y 3b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años en 1982.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore en la Isla de El Hierro*, 1981, pp. 150-151.

Recogida nuevamente, más completa, por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982. Cfr. núm. 24.

- Don Pedro salió a cazar,    como antes que solía,  
 2 lleva los perros cansados    y la jurona perdida;  
   donde lo garra la noche    al pico de una montina.

- 4 Al silencio de la noche se fue mirando pa arriba,  
 en el pimpollo más alto vio una tan linda niña
- 6 peinándose los cabellos que todo el cuerpo le abriga.  
 Don Pedro tendió su espada por ver si era cosa viva.
- 8 —No me mate, buen galán, no me mate, por su vida,  
 que mis padres me han botado por ver cual me encontraría,  
 10 ora que me encuentra usted lléveme en su compañía.  
 —¿Onde monta usted, señora, en la ancla o en la silla?
- 12 —Yo me montaré en la ancla honra suya y honra mía.—  
 Allá en medio del camino, la niña se sonreía.
- 14 —¿De qué se ríe la infanta, del caballo o de la silla?  
 Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta, vuelta a mi montina.
- 16 —No se vuelva usted, galán, no se vuelva, por su vida;  
 ni me río del caballo, ni me río de la silla,  
 18 yo me río de un galán en verle su cobardía,  
 que trae una hermana atrás y usted no la conocía.
- 20 —¿De qué patria o de qué gente ha sido usted nacida?  
 —Yo fui del Conde Ligero, nieto de la Condesía;  
 22 una hermana que tenía se llamaba Catalina,  
 y un hermano que tenía, lo llamaban Pedro Elvira
- 24 y a mí por más desgraciada me pusieron Rosalía.—  
 —Si esas palabras son ciertas es usted una hermana mía,  
 26 aunque mi padre murió, nuestra madre vive todavía.—  
 —Ahí viene mi hijo Pedro y una criada traía.
- 28 —Cállese, madre, no diga, que eso es una bobería,  
 ¿cómo va de ser su criada cuando es una hermana mía?
- 30 —¡Ay, hijo de mis entrañas, que me diste una alegría!—  
 Se dieron besos y abrazos y apartarse no podían.

*Variantes:* 1a se fue a 1982; -3a le cogió la 1982; 3b el p. 1982; -5a los pimpollos 1981; altos 1981; 5b tal 1981; -6a sus c. 1982; -7a su esposa 1981; -9a omite que 1981; devotado 1981; -10a ahora 1982; encontró 1981; -11a dónde 1982; o. va u. en el caballo 1981; 11b si en la anca 1982; -12a yo voy con usted en 1981; anca 1982; 12b para h. 1981; 12a omite en 1981; -13b ella le s. 1981; -14b de qué se de la niña 1982; 15-17 omite 1981; -18a r. buen g. 1981; 18b verle 1981; -20a d. q. g. o d. q. p. 1982; -21b la Polecia 1981; -22b Rosalía; 24b Catalina; -26 omite 1982; -27-31 omite 1981.



## 3

## LA SERRANA (é.a)

[0233: 10]

Versión de VALVERDE, dicha por Petra Padrón Rebozo, de 85 años.

Recogida por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara, el 8 de diciembre de 1954, en Santa Cruz de Tenerife.Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, pp. 127-8 (versión 34:24, núm. 516).Reimpresa por M. Trapero, *Canarias: Romances Tradicionales*, pp. 28-9.

- En plazas del rey de España una serrana pasea,  
 2 blanca, rubia, generosa, bonita como una perla;  
 lleva su pelo enrollado debajo de la montera,  
 4 para no diferenciarse si era varón si era hembra.  
 Ella me 'esafió a luchar; me puse a luchar con ella.  
 6 Quiso Dios y mi fortuna que seis caídas le diera;  
 a la última caída la serrana me venciera.  
 8 Cogiérame por la mano, llevóme para su cueva.  
 Al bajar un barranquillo, al subir una ladera,  
 10 yo que veí muchas cruces, yo que muchas cruces viera,  
 me atreví y le pregunté qué cruces eran aquellas.  
 12 Esas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas,  
 son hombres que yo ha matado y ha enterrado en mi cueva,  
 14 y contigo haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—  
 Cogiérame por la mano, llevóme para su cueva.  
 16 —Saque fuego, el pastorcillo, mentres voy a mi ribera.—  
 Todavía no lo he encendido, ya la serrana volviera,  
 18 de conejos y perdices traía la cintura llena;  
 la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.  
 20 Y de toda aquella carne hizo una rica cazuela;  
 ella se comió la pulpa, a mí los huesos me diera.  
 22 Ella se fue a hacer la cama, yo fui a tenerle la vela,  
 y debajo del colchón cien cueros de hombres tuviera.  
 24 Me sacó una guitarrilla para que me divirtiera;  
 con el remor de la danza la serrana se durmiera.  
 26 Cuando yo la vi vencida me eché de la puerta afuera,  
 con el zapato en la mano, la media en la faldriquera.  
 28 Al bajar el barranquillo y al subir de una ladera,  
 la serrana dando voces que todo el mundo la oyera:  
 30 —¡Vuelva, vuelva, el pastorcillo, que una prenda se le queda!  
 —Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,



32 si en buenas manos estuvo, en otras mejores queda,  
aunque fuera de oro fino, mire que allá no volviera.

25 Variante: se venciera.

## 4

## LA SERRANA (é.a)

[0233: 11]

Versión de EL HIERRO, s. l.

De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 128 (versión 34:25, núm. 517).

En la ciudad de Sevilla una serrana pasea,  
2 blanca, rubia y generosa, bonita como una estrella;  
lleva su pelo enrollado debajo de su montera  
4 y no se diferenciaba si era varón o era hembra.  
Desafióme a luchar, yo me fui a luchar con ella,  
6 y con gran facilidad las cien caídas me diera.  
Garróme por un bracito, llevóme para su cueva.  
8 Y allá en medio del camino muchas crucitas yo viera:  
—¿De quién son estas crucitas que están en esta ribera?  
10 —Son de hombres que yo he matado los he enterrado en mi cueva;  
¡cállate, mi pastorcito, que lo mismo te hiciera!—  
12 Acabó de decir esto, metióme para su cueva,  
y colgados en el techo mil cueros de hombre yo viera.  
.....  
14 Diome medio anillo de oro para que yo me venciera.  
Allá a la media noche, que la rana se durmiera,  
16 cogí mi palo en la mano, mi media en la faltriquera,  
y del salto que pegué eché de la puerta afuera.  
18 Al bajar un barranquito y subir una ladera,  
la serrana daba silbos que el mundo lo estremeciera:  
20 —Ven acá, mi pastorcito, la mejor prenda te queda.  
—Si en buenas manos estaban, en otras mejores quedan.

## 5

## LA SERRANA (é.a)

[0233: 12]

Versión de LOS LLANILLOS, dicha por María Barbuzano. Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *Folklore de la Isla de El Hierro*, pp. 151-2.

- En tierra de señorío una serrana pasea,  
 2 con su pelito enrollado debajo de su montera;  
 ni aún se sabía bien si era varón, si era hembra.  
 4 Desafiárame a luchar, póngome a luchar con ella;  
 quiso Dios y mi fortuna que cien caídas le diera.  
 6 Me ha garrado por el brazo me llevaba pa su cueva.  
 Debajo de su almohada yo muchos cueritos viera.  
 8 —¿De quién son esos cueritos que están en esta ribera?  
 —Estos son de pastorcitos que yo ha matado en mi cueva,  
 10 y a usted le haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—  
 Díerame un anillo de sueño, para que yo me durmiera,  
 12 y yo, con miedo a la muerte, siempre estaba en centinela.  
 Allá por la media noche la serrana se durmiera,  
 14 cogí mi palo en la mano, mi media en la faldiguera;  
 entre pasito y pasito salí de la puerta afuera.  
 16 Al subir un barranquito, al bajar una ladera,  
 silbó, silbó la serrana, que el mundo se estremeciera.  
 18 —Vuelve acá, mi pastorcito, que se le quedó una prenda.  
 —Si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

*La informante comenta:* «Los aprendí en casa, que lo decía él (su padre). Usted sabe que yo no sé leer nada. Mi padre me lo decía de palabra, como se lo estoy diciendo yo a usted.»



## 6

## LA SERRANA (é.a)

[0233: 33]

Versión de SABINOSA, cantada por Valentina «La de Sabinosa».

Grabada en disco Aries, ALS-1010, Madrid, 1974. Publicada parcialmente por M. J. Lorenzo Perera, *Folklore de la Isla de El Hierro*, p. 147. Transcrita del disco nuevamente por Maximiano Trapero.*¡Qué linda la meda y nueva, ay amor, qué linda la meda!*

- En la ciudad de Sevilla una serrana pasea,  
 2 linda como el sol que sale, bonita como una estrella.  
 Desafióme a luchar, que sálgome a luchar con ella;  
 4 quiso Dios y mi fortuna que cien caídas me diera.  
 Ella me agarró po'l brazo y me llevó pa su cueva.  
 6 Fuese a hacer la cama, yo fuime a prender la vela;  
 debajo de su colchón que cien cueros de hombre tuviera.  
 8 Y yo cuando vide eso atrevíle y preguntéla:  
 —¿Qué de quién son esos cueros que están en esa ribera?  
 10 —Son de hombres que yo he matado y aquí las cruces tuviera  
 y a ti te jaré lo mismo cuando mi voluntad sea.—  
 12 Me dio un anillo de sueño para que yo me venciera  
 y yo, por miedo a la muerte, siempre estaba en centinela.  
 14 Allá por la medianoche la serrana se durmiera.  
 Garro mi bastón plateado, mi media en la faldiguera,  
 16 echéme mano a la puerta, salgo por la puerta afuera.  
 Y al entrar en un barranco, al subir de una ladera,  
 18 la serrana dando voces que al mundo le estremeciera:  
 —Vuelve, vuelve, pastorcito, que se te quedó una prenda.  
 20 —Esa prenda que usted dice Dios le dé salud con ella;  
 si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.



## 7

## BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[0184: 1a y b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore en la Isla de El Hierro*, p. 150.

Recogida nuevamente por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982. Cfr. núm. 50.

*Blanca Flor y Filumena duermen en cama de seda*

- Estábase doña Antonia en su sala la primera  
 2 con su hija Blancaflor y su hija Filumena,  
 pasó Turcán por la calle y se ha enamorado de ellas.  
 4 —A Blancaflor doy el alma, suspiro por Filumena.—  
 Se casa con Blancaflor, y la llevó pa su tierra.  
 6 Al cabo de nueve meses fue a visitar a la suegra:  
 —¿Qué tal quedó Blancaflor, quedó mala o quedó buena?  
 8 —Buena quedó en mi partida, ocupada en tierra ajena;  
 por Dios le manda a decir que le mande a Filumena,  
 10 para el día de su parto se encuentre a su cabecera.  
 —¡Qué mala cosa me pides, mala cosa me pidieras,  
 12 pero qué vamos a hacer para una hija tan buena!—  
 Le pone silla al caballo, barandillas a la yegua;  
 14 Turcán monta el caballo y Filumena la yegua.  
 A la mitad del camino trató de amores con ella.  
 16 —Turquino, tú sos el diablo, que el diablo es el que te tienta,  
 ¿no ves que soy tu cuñada?, ojalá que no lo fuera.—  
 18 Él se tiró del caballo y la tumbó de la yegua,  
 la agarra por los cabellos y la arrastró pa una cueva.  
 20 Hizo de ella lo que quiso, después le cortó la lengua.  
 Pasó un pastor por allí y por señas le dijera  
 22 si lleva papel o tinta o pluma en su faldriquera.  
 —Pluma y tinta sí llevo, papel no se usa en mi tierra.—  
 24 En las faldas de su capa le hiciera cuatro letras,  
 dos fueron para la madre de su hija Filumena  
 26 y dos para Blancaflor pa que supiera la nueva.  
 Turquino va por la calle, la nueva por la vereda.  
 28 Cuando la nueva llegó, Blancaflor que mal pariera.  
 Con el chiquillo que tuvo hizo una rica cazuela.  
 30 Cuando Turquino llegó, Blancaflor puso la cena.

- ¿Dónde hallaste, Blancaflor, esta carnita tan buena?  
 32 —Si buenas son las carnitas, más buena fue Filumena.  
 —Blancaflor, tú sos el diablo, ¿quién te ha traído la nueva?  
 34 —A mí me la ha traído un pajarillo que vuela.  
 Madres que tengan sus hijos no los saquen de su tierra,  
 que mi madre tenía dos y sin ninguna se queda:  
 una muere desgraciada y otra cortada la lengua.

*Variantes: Responder y passim Filomena 1982; -1a estando d. A.; 3a Turquín 1982; 3b de ella 1982; -4-5. Se c. c. B., suspira p. F. 1981; 8a omite en 1981; -9b la 1981; -10b en su 1982; 13a voy a 1982; -13a puso 1981; 13b y b. 1981; -14a Turquino; montó a. c. 1981; 14b en la 1982; 15a allá en medio 1982; 16a T. no tientes al d. 1981; -18a se apeó 1981; 18b la tumbó 1981; -19a agarró 1981; 19b la llevo 1982; 20b y d. 1981; -22b faldiguera 1981; -24a la falda 1982; 24b allí hicieron 1982; -25b omite 1982; -27 omite 1981; -30 omite 1981; -32a si buena está la carnita 1982; -32b está 1982; -35a madre que tiene 1981; -35b case en esta t. 1981; -36b si m. 1981; -37a desolla 1982.*



## 8

## BERNAL FRANCÉS (i) y ALBANIÑA (ó)

[0222: 1+0234: 3]

Versión de VALVERDE, dicha por Petra Padrón Rebozo, de 85 años.

Recogida por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara en 1954. Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 125 (versión 18:3+19:20, núm. 513).

- ¡Francisquilla, Francisquilla, la del cuerpo tan gentil,  
 2 levántate, abre la puerta a quien la sueles abrir,  
 que maté a un hombre en la calle, la justicia viene a mí,  
 4 y si la puerta no me abres, pronto me verás morir!—  
 Francisquilla se levanta, la puerta le viene abrir,  
 6 con la punta del capote él le ha apagado el candil;  
 cogírala por la mano y llevóla para el jardín,  
 8 laváronse pies y manos con agua de torongil,  
 y después que se lavaron ambos fueron a dormir.  
 10 Y allá a la media noche Francisca le dice así:  
 —Don Alonso, don Alonso, ¿no te viras para mí?  
 12 —Tengo miedo a tu marido no venga y me encuentre aquí.  
 —Mi marido está pa Francia, está muy lejos de aquí.  
 14 —Si tu marido está en Francia ¿cómo está detrás de ti?  
 .....  
 —¿Quién es aquella cabeza que en mi almohada acostó?  
 16 —Es un primo hermano tuyo, de cansado se arrimó.

- Si es un primo hermano mío ¿por qué de mí se escondió?  
 18 —¿De quién son aquellas armas que relumbran más que el sol?  
 —Son tuyas, don Alonso, mi padre te las mandó.  
 20 —Voy a llevarte a tu padre a ver qué hija me dio,  
 yo le pedí la más chica, la más grande me mandó.  
 22 —No me llesves a mi padre, la muerte me la doy yo.—  
 Tomó un puñal en la mano, ella misma se mató.  
 24 Al otro día de mañana de encarnado él se vistió  
 y se asomó a la ventana vestido de color:  
 26 —¡Afuera cuernos, afuera, que cuernos no cargo yo!



## 9

## ALBANIÑA (ó)

[0234: 4]

Fragmento de EL HIERRO, s. l.

Recogido por Alfonso Armas Ayala.

Publicado por J. Pérez Vidal en *RDTP*, VII (1951), pp. 273-274 y 276, y por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, pp. 125-6 (versión 19:21, núm. 514).

- Amarilla nació el alba, blanco y colorado el sol.  
 2 Levantándome yo, madre, un día de la Ascensión,  
 hallé mi puerta enramada de naranjero la flor;  
 4 no me la enramó villano, ni cabrero, ni pastor,  
 que me la enramó don Carlos, nieto del emperador.  
 6 Al otro día, mañana, don Carlos por allí pasó,  
 tocando su guitarrica, cantando versos de amor:  
 8 —¡Quién durmiera contigo, Alba, una hora y por más no!



## 10

FLORES Y BLANCAFLOR (*í.a*)

[0136: 2]

Versión de VALVERDE, dicha por Petra Padrón Rebozo, de 85 años.

Recogida por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara, el 18 de diciembre de 1954.Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, pp. 126-7 (versión 29:1, núm. 515).Reimpresión por M. Trapero, *Canarias: Romances Tradicionales*, pp. 19-20.

- Morisco, si a Francia fueres, tráeme de allá una cautiva,  
 2 que no sea de sangre baja, ni de gente villanía,  
 que sea de condes o duques, que bien pago te sería.—  
 4 Al otro día de mañana el turco a su viaje iba.  
 Allá en medio del camino se encontró lo que quería,  
 6 encontró al conde de Flores y su esposa en compañía,  
 que iban para Santiago pagando una romería,  
 8 que le habían hecho al Señor porque les diera una hija.  
 Entonces el renegado se volvió para Turquía;  
 10 y cuando llegó a palacio de esta manera decía:  
 —Aquí tiene, usted, señora, todo lo que me pedía.—  
 12 La reina quedó contenta, contenta y agradecida:  
 —Bienvenida seas, condesa, condesa y esclava mía,  
 14 de cien esclavas que tengo tú serás la más querida,  
 las otras visten de seda, tú viste de grana fina.—  
 16 La reina estaba ocupada, la condesa también iba.  
 Quiso Dios y su fortuna que ambas paren en un día.  
 18 La reina parió en la sala, la condesa en la cocina;  
 la reina parió una niña, la condesa tuvo un niño.  
 20 Las malas de las comadres, por ganarse las albricias,  
 dieron el hijo a la reina y a la condesa la hija.  
 22 Al cabo de quince días, se visitan las paridas.  
 La reina le preguntó, de esta manera decía:  
 24 —¿Cómo pones tú a tu hija, condesa y esclava mía?  
 —No sé qué nombre ponerle a la hija que no es mía;  
 26 la pondré María de Flores, a una hermana que tenía.  
 —Y esa hermana que tú dices, dime qué señas tenía.  
 28 —Ella es blanca y encarnada, como el sol de a medio día,  
 y encima del pecho derecho un lunarcito tenía,  
 30 mas para decirlo todo con su rostro parecida.  
 —Por las señas que tú dices ésa es la hija mía.  
 32 Toma tú allá tu hijo, mi hermana, dame acá la hija mía,  
 matemos al perro moro y vámonos de Turquía.

## 11

SANTA IRIA (*á.a*)

[0173: 1]

Versión de VALVERDE.

Recogida por Valentín Díaz Espinosa.

Publicada por J. Pérez Vidal en *RDTP*, IV (1948), pp. 553-54, y por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 129 (versión 56:26, núm. 518).

- Siéndome yo niña, siéndome yo dama,  
 2 pasó un caballero pidiendo posada.  
 Se la dio mi madre, no de buena gana.  
 4 Yo le hice la cena para que cenara;  
 yo le hice la cama pa que se acostara.  
 6 Yo me fui a la mía, vestida y calzada.  
 A la media noche, me sacó engañada;  
 8 anduve seis leguas sin hablar palabra,  
 entrando en las siete, él me preguntaba:  
 10 —Linda enamorada, [di] ¿cómo te llamas?  
 —En casa mis padres, Teresa nombrada,  
 12 y ahora contigo seré Desgraciada.—  
 Sacara un puñal y me degollara.  
 14 Allí hizo un hoyo y allí me enterrara;  
 me cubrió con tierra, me cubrió con ramas.  
 16 A los siete años, por allí pasara,  
 y vio una ermita muy bien adornada;  
 18 preguntó a un vaquero, que vacas guardaba:  
 —¿De quién es esta ermita tan bien adornada?  
 20 —De Santa Teresa, en casa nombrada,  
 por guardar su honra murió degollada.  
 22 —Si Santa Teresa me perdonara,  
 viviría dichoso y yo le rezara.  
 24 —No, no te perdono mi muerte agoniada,  
 que mi Dios me dijo no te perdonara;  
 26 yo estoy en el cielo bien acompañada  
 y tú en el infierno ardiendo en viva llama.

*Según advierte el recolector, el romance era muy conocido y corriente hace unos sesenta años: «Todas las viejas se dan por enteradas del romance apenas les recito unos cuantos pasajes, pero son incapaces de recitarlo de una tirada completamente». J. Pérez Vidal, RDTP, IV [1948], pp. 559-560.*



## 12

SANTA IRIA (*á.a*)

[0173: 2]

Versión de VALVERDE, dicha por Petra Padrón Reboso, de 85 años.

Recogida por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara, el 8 de diciembre de 1954, en Santa Cruz de Tenerife.Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 130 (versión 56:27, núm. 519).

- Siendo yo una niña,      siendo yo una dama,  
 2 pasó un caballero      pidiendo posada,  
   yo lo que le dije,      con mi padre hablara;  
 4 mi padre le dijo      que de buena gana,  
   mi madre le puso      de cenar y cama.  
 6 A la media noche      me sacó engañada  
   y en medio del camino      él me preguntaba  
 8 cómo era mi nombre,      cómo me llamaba.  
   —Hasta ahora, en mi casa,      Teresa nombrada;  
 10 ahora aquí contigo      seré Desgraciada.—  
   Él sacó un puñal      y me degollaba;  
 12 él hiciérase un hoyo,      allí me enterrara,  
   me cubrió con tierra,      por encima ramas;  
 14 y salió una ermita      tan bien adornada.  
   Al cabo siete años      por allí pasaba,  
 16 preguntó a un vaquero,      que vacas guardaba:  
   —¿De quién es esa ermita      tan bien adornada?  
 18 —De Santa Teresa,      era muy nombrada,  
   por guardar su honra      murió degollada.—  
 20 Él se metió dentro      sin hablar palabra,  
   pidiendo perdón      que le perdonara.  
 22 —Yo no le perdono,      ni me da la gana,  
   que mi Dios me dijo      que no perdonara.



## 13

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[0409: 5]

Versión de VALVERDE, dicha por Petra Padrón Rebozo, de 85 años.

Recogida por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara, el 8 de diciembre de 1954, en Santa Cruz de Tenerife.Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 132 (versión 91:14, núm. 523).

- Había una viuda pobre, no tenía más de una hija,  
 2 la casó con un pescador que en pescar gana su vida,  
 aunque pescaba de caña mantiene casa y familia.  
 4 Un día comiendo a la mesa suspiraba y no comía;  
 la mujer le preguntó, desta manera decía:  
 6 —¿Por qué suspiras, mi esposo? —Que debo una romería.  
 —Pues si la debes, mi esposo, vamos a pagarla un día.—  
 8 Al otro día de mañana la mujer preguntaría:  
 —¿Queda cerca o queda lejos esa santa romería?  
 10 —Ya cerca te va quedando la cuesta de Aberbería.—  
 Cogiérala por la mano y a la mar la tiraría.  
 12 —¡Sálvame, Virgen del Carmen, sálvame de esta agonía,  
 que si yo a ti te he ofendido, no te ofenderé en la vida!—  
 14 Tendió la Virgen su manto, sacóla peñas arriba;  
 si las peñas son de piedra, de oro y marfil se volvían;  
 16 los ángeles cantan gloria, los serafines decían:  
 «¡Ahí tienes cómo se ganan los devotos de María!»

## 14

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[0409: 2a y 2b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años en 1982.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El folklore de la Isla de El Hierro*, pp. 149-150.

Recogida nuevamente por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982. Cfr. núm. 88.

- Era una viuda pobre y esa tal tenía una hija,  
 2 y ha procurado casarla con un novio que tenía.  
 Era pescador de caña, mantiene casa y familia.  
 4 Un día comiendo a la mesa suspiraba y no comía:

- Dime qué tienes, mi esposo que suspirando te vía.  
 6 —Yo lo que tengo, mi esposa, que debo una romería.  
 —Si tú la debes, mi esposo, vamos a pagarla un día.—  
 8 Al otro día mañana ya parten y ya caminan.  
 Allá en medio del camino ella le preguntaría:  
 10 —¿Queda cerca o queda lejos esa santa romería?  
 —Ya cerca te van quedando las costas de Berbería,  
 12 donde vas a renegar, y si no, pierdes la vida.—  
 La agarra por los cabellos y a la mar la tiraría:  
 14 —Virgen Santa Guadalupe, sácame de esta agonía,  
 que como de ella me saque[s] no te ofenderé en la vida.  
 16 La Virgen, como era madre, de ella se condenaría;  
 la Virgen, como era madre, la saca la peña arriba.  
 18 Los ángeles cantan gloria, los serafines decían:  
 «Así es como se gana la corona de María».

*Variantes: 1a* Era una pobre mujer 1981; *-5b* q. suspiras y no comías 1981; *8b* ya p. ellos c. 1982; *-9a* al m. 1981; *-13b* omite y 1982; *-16-17* La Virgen tendió su manto y de la mar la sacaría 1981; *-18-19* omite 1981.



### CAUTIVA LIBERADA POR SU MARIDO (á.a)

[0615: 2]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Ramón Morales Padrón.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El folklore de la Isla de El Hierro*, pp. 148-149.

- En el lugar de Sevilla, tierra de valor y fama,  
 2 donde habita el caballero don Francisco y doña Juana,  
 fuérase un día a una fiesta, a una fiesta celebrada,  
 4 que se predica en San Pedro y se celebra en Santa Ana;  
 deja a su mujer durmiendo, en una regalada cama,  
 6 con veinte y cinco doncellas que quedan en su compañía  
 y dos primitos hermanos que quedan de retaguardia.  
 8 Como cosa de mujeres, tanto vían como intentaban:  
 fuéronse a bañar a un río, canto de la mar salada.  
 10 Vino una lancha de moros y a todos los cautivaba,  
 las veinte y cinco doncellas las ajustician y matan,  
 12 los dos primitos hermanos les cortaron la garganta,

- y ella como más hermosa el capitán la llevaba,  
 14 que la quería para esposa, para esposa de su cara.  
 Cuando don Francisco vino de su fiesta celebrada,  
 16 pregunta por su mujer, por su esposa preguntaba.  
 —Su esposa, señor Francisco, los moros se la llevaban.—  
 18 Al oír estas palabras cayó mortal y sin habla.  
 Don Francisco volvió en sí como el hora en que llegaba:  
 20 —Ensíllenme mi caballo y apróntenme buenas armas,  
 una espada ancha y cumplida que a treinta palmos alcanza.—  
 22 En hora y media de día don Francisco que llegaba;  
 se encontró con un morillo que salía de la muralla.  
 24 —¿No me dices, perro moro, donde habita una cristiana?  
 —Aguárdese, don Francisco, por aquí no ha habido nada.  
 26 —¿No me dices, perro moro? si no aquí te quito el alma.  
 —Aguárdese, don Francisco, don Francisco aguarda, aguarda;  
 28 vaya por esa calle arriba, por encima de esa montaña,  
 váyase por bando arriba que hace mejor de sacarla.—  
 30 El morillo está en la puerta y ella estaba en la ventana,  
 con un pañuelo de lustre, ella lo abana y lo llama.  
 32 —¿De qué tierra eres nacido de qué tierra y de qué patria?  
 —Yo fui nacido en Sevilla y fui criado en España.  
 34 —Si vieras a don Francisco, ¿a qué espera o a qué aguarda?—  
 Echó sus manos al cielo, botóse por la ventana.  
 36 Y a las voces de aquel perro se ajuntaba la moralla.  
 Pégase a matar morillos, más el caballo mataba.  
 38 Acobarda don Francisco y el caballo se desmaya.  
 La mujer le respondió: —quítame de esta moralla,  
 40 que si me dejas aquí mas que me quites el alma.—  
 Don Francisco volvió en sí como el hora en que empezaba,  
 42 pégase a matar morillos, más doña Juana mataba,  
 y la sangre de los moros vencen a la mar salada;  
 44 coló la mano en su pecho, sacó una Virgen Sagrada:  
 —Ven aquí, mis buenos mozos, cómo se gana una dama.



## 16

EL RAPTO (*e.o*)

[0442: 2]

Versión de EL HIERRO, s. I.

Recogida por José Batllori, 1904-1905. Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, págs. 133-4 (versión 105:4, núm. 524).

*De los remedios espero escalón para ir al cielo.*

- Veí un galán y una dama en días de casamiento,  
 2 siete años se están queriendo sin alma viva saberlo,  
 y al cabo de los siete años se enteró el padre Oliveros.  
 4 Un día comiendo a la mesa de esta manera diciendo:  
 —Has de saber, hija mía, del alma mi claro espejo,  
 6 que me han dicho que te casas con el alentado Pedro;  
 de sangre no son iguales y por eso yo no quiero.—  
 8 Aquí contestó la hija con un tono muy ligero:  
 —Si mi padre me lo estorba, no me lo prohíbe el cielo.—  
 10 Cuando la vio tan resuelta, la encerró en un aposento,  
 donde no había sol ni luna, tampoco divertimiento.  
 12 Un día que e'tuvo sola pa(ra) escribir a su deseo,  
 no encontró con quién mandarla, se la envió por el viento.  
 14 Don Pedro, que la leyó, enterándose del hecho,  
 al ver lo manifestado, cayó sin tino al momento.  
 16 Y después que volvió en sí, estas palabras diciendo:  
 —¡Ensíllame ese caballo con buenas armas de acero,  
 18 que quiero vengarme luego de ese cruel caballero!—  
 Cabalgando en un caballo, salió con paso ligero;  
 20 por en medio del camino encontró a su primo Alberto:  
 —¿Dónde vas, primo, te digo, que tan armado te veo?  
 22 —Voy a sacar a Gallarda hija del conde Oliveros.  
 —Vuélvete, primo, te digo, las bodas se están haciendo.—  
 24 Don Pedro, como atrevido, no le dio cuidado de eso;  
 llegó a la puerta del Conde, queriendo internarse dentro;  
 26 contestándole la guardia: —No entrará usted, por cierto,  
 que nos ha puesto aquí el Conde, que tiene espina' don Pedro.—  
 28 Don Pedro, como animoso, no le dio cuidado de eso;  
 por lo más alto del muro armó brinco y saltó dentro.  
 30 La dama, de que lo vio, luego se le arrojó al cuello:  
 —Sácame de estos apuros, valeroso caballero,  
 32 tuya soy y tuya he sido del alma mi claro espejo.



## 17

RESCATE DEL ENAMORADO (*i.o.*)

[0680: 4]

Versión de SABINOSA, cantada por Valentina «la de Sabinosa», recogida en el disco *Cantos y coplas de la isla del Hierro*, Santa Cruz de Tenerife, 1972. Transcrita del disco por Maximiano Trapero.

*Verde no se arranca el lino, ni seco, sino amarillo.*

- Quiso un galán a una dama con un amor muy crecido;  
 2 quiérela y no puede hablarla que vive muy afligido.  
 Determinóse a ir a verla a medianoche un domingo;  
 4 estando hablando con ella allegaron sus dos primos:  
 —¿Qué haces por aquí, villano, pícaro más atrevido;  
 6 hablando tú con mi prima lo que no eres merecido?  
 Es gusto de la señora y también del gusto mío.—  
 8 Jaló por su fuerte espada y a uno dejó tendido  
 y el otro se le escapó que por su pie que le ha valido.  
 10 Allí lo jalaran preso y se lo llevan cautivo.  
 Lo llevaron para Roma para casa San Isidro.  
 12 La dama de que lo sabe que su amor está cautivo  
 garróse una fuerte espada y d'áhi vino a hacer un vestido  
 14 y se marchó para Roma para casa San Isidro.  
 —Aquí vengo, Padre Santo, por un hermano cautivo.  
 16 —Hija, si traes el dinero, más lo llevaras contigo.  
 —El dinero no lo tengo, pero tengo de pedirlo.—  
 18 Acomodóse año y medio para bien de conseguirlo.  
 —Aquí le traigo el dinero. —Mas hora vamos conmigo.  
 20 —Caballero ¿de qué tierra, de qué patria eres nacido?  
 —Yo fui nacido en Granada, ojalá no fuera sido.
- .....

*La grabación discográfica no deja acabar el romance; disminuye paulatinamente la voz hasta extinguirse.*



## 18

RESCATE DEL ENAMORADO (*l.o*)

[0680: 5]

Fragmento de TAIBIQUE (El Pinar), cantado por Ramón Morales Padrón.

Recogido y publicado por M. J. Lorenzo Perera, *El folklore de la isla de El Hierro*, p. 147.

*Verde no se arranca el lino, ni seco, sin' amarillo.*

- 2 Quiso un galán a una dama con un amor muy crecido;  
 quísola y no pudo hablarla, ha salido muy afligido.
- 4 Determinase irla a ver una semana un domingo.  
 Comenzando a hablar con ella, de la señora dos primos:
- 6 —¿Qué haces aquí, villano, pícaro más atrevido;  
 conversando con mi prima lo que tú no has merecido?
- 8 —Es gusto de la señora y también es gusto mío.—  
 Jaló por su fuerte espada y a uno dejó tendido
- 10 y el otro se le escapó porque su pie le ha valido.



## 19

DONCELLA QUE SIRVE DE CRIADO A SU ENAMORADO (*á.o*)

[0378: 4]

Versión de EL HIERRO, s. l.

Recogida por José Batllori, remitida a Menéndez Pidal el 20 de septiembre de 1905.  
 Publicada parcialmente por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 242 (versión 140:1,  
 núm. 658). Editamos la versión completa.

*En la palma de mi mano traigo un corazón pintado.*

- Que ha salido de Asturias caballero aligerado,  
 2 tiene por nombre don Pedro, nombre de s'antepasado.  
 Y don Luis, que en esta tierra es un mercader muy largo,  
 4 tiene don Luis una hija que es de don Pedro el cuidado;  
 tiene don Luis una hija de edad de veintiún años.
- 6 Don Pedro, que está en su viaje, como estaba ya anotado,  
 en el puerto de Esperanza un navío fondeado

- 8 saltara don Pedro en tierra con otros acompañados;  
tan galán iba don Pedro del mismo sol envidiado.
- 10 Doña María, que estaba a la ventana mirando,  
ella al verle se agradó, él sin verla se ha agradado.
- 12 Con un papel de fineza esta dama le ha mandado,  
con tres flechas de Cupido todas de sangre manchadas:
- 14 «Buen galán, si eres libre y no tienes embarazo,  
traes a Cupido consigo, tienes el nombre mentado  
16 que roba los corazones y el mío me lo ha robado.  
Espero que lo rescates porque me lo has cautivado.»
- 18 Don Pedro le mandó otro con la firma de su mano:  
«Contigo estaré, señora, eso está de mi ciudadano.
- 20 Aunque yo no te ha-de visto, según estoy informado,  
que sus palabras rinden al corazón más tirano.»
- 22 Don Pedro todo aquel día se lo ha llevado pensando,  
no sabe cómo hacerse, como estaba en pueblo extraño.
- 24 Allá por el oscurecer, ni muy noche ni temprano,  
allá por el oscurecer a la calle se ha arrojado,
- 26 y encontró tres caballeros que a esta dama están rondando,  
y por no alborotar el pueblo, don Pedro se ha retirado;
- 28 y doña María que está toda la noche esperando  
como ve que no parece ella sola está hablando:
- 30 —Pues, mi noble caballero, caballero afortunado,  
¡tánto como te ofrecistes el venir a mi llamado,  
32 al silencio de la noche al oculto de mi cuarto!  
puede de que yo te culpe, puede ser yo la culpada;
- 34 quizás te encontrarás vivo o puede que te hayan matado.  
Quiero salir a la calle a ver si vivo te hallo,
- 36 y si te encontrare muerto muerta me caeré a tu lado.—  
Entrárase para dentro como mujer sin reparo,
- 38 pensó de mirar de ropa y calzar media y zapato.  
con un cirigüello verde al cuerpo bien ajustado,
- 40 su sombrero de tres picos y su pelo enlenijado.  
Cogiera prendas y galas, de todo tiene sobrado.
- 42 De allí se arrojó a la calle como si fuera un soldado  
y del temor que llevaba a un lado y otro mirando.
- 44 Y cuando llegó a una plaza, con don Pedro se ha encontrado:  
—¿Se le ofrece, caballero, mi valor le sirve de algo?
- 46 que al ver tan buen caballero deseo ser su criado.  
—Ocasión traigo conmigo, si vos quiere[s] remediarlo:
- 48 vengo huyendo a la justicia por un hombre que he matado;  
aunque yo no lo maté, a mí me hacen el cargo.—
- 50 Allí respondió don Pedro: —De lo que yo me he librado.  
Señor, ¿no me das tu nombre? —Señor, yo don Juan me llamo.
- 52 (Llámome doña María nombre de mi bautiserio;  
ahora me llamo Juan nombre postizo que tengo).
- 54 —El ir tú, señor, conmigo no irás muy mal guardado.—



- Partieron dos caballeros más lindos que el sol dorado.  
56 A las calles de don Luis a las puertas han tocado.  
Y doña Luisa, que sabe que don Pedro era llegado,  
58 se vistió de ricas galas, de ricas sedas y rasos,  
y manda que suba arriba a darle a besar la mano;  
60 y sale a abrirle la puerta como siempre ha acostumbrado.  
Con don Juan se lisonjea y le pregunta si es casado.  
62 —Señora, yo hasta ahora no tengo ningún estado.  
Yo soy moza de don Pedro, no se si podré alcanzarlo.  
64 —Venga acá, señor don Juan, volvamos a lo tratado.  
(.....) Al tomar conmigo estado,  
gozará de mis haciendas, de ricas sedas y rasos.  
—Señora, yo soy mujer, supuesto que estoy ligado,  
68 yo soy moza de don Pedro, no se si podré alcanzarlo;  
yo no podré merecer hombre de precio tan largo,  
70 por donde quiera que vaya a don Pedro no lo largo.  
—Venga acá, señor don Juan, pu'es mi noble caballero,  
72 présteme acá una dobla, sólo por ver el desprecio  
de doña Luisa y su madre y su padre por lo menos;  
74 se creen que yo me ofendo, los ofendidos son ellos.  
—Entre tu poder y el mío cincuenta mil doblas llevo,  
76 que te las tengo ofrecidas hasta tu fenecimiento.  
Si doña Luisa te engaña, yo la verdad estoy diciendo,  
78 si doña Luisa te olvida, yo siempre te estoy queriendo.  
Si quieres vivir con gusto, vámonos para otro pueblo.—  
80 Se fueron a la Prusiana sin descubrir su secreto,  
y un día por ser domingo, por ser día de precepto,  
82 estando los dos amantes en un oscuro aposento  
hablando de varias cosas para su divertimento:  
84 —Ya van corriendo dos años, don Juan, este papel tengo,  
que me ha herido el amor sin ningún conocimiento,  
86 sin saber qué color tiene ni como es su vestimento.  
—Ya van corriendo otros dos, don Pedro, este papel tengo,  
88 que me ha herido el amor, yo con él estoy viviendo.  
Toma el mío y daca el tuyo, verás lo que encuentras dentro.  
90 —Yo lo veo que es verdad, yo lo miro y no lo creo.  
¿Es posible, dueño mío, que haya cabido en tu pecho  
92 tener el amor cerrado, no darlo a ver tanto tiempo?  
—Tú eres el que no has querido tener el conocimiento;  
94 tú eres el que no has querido para un hombre tan discreto.  
Cuando mirabas me veías el rostro entre tanto fuego  
96 la más venturosa dama, no sé como no reviento,  
que ha ru[m]pido mis cadenas y ya no las tengo miedo;  
98 (.....) vestuario de mujerango  
vestuario de los varones no lo tengo por acierto.  
100 —Esa[s] ropas que me pides, dentro de mi arca las tengo.  
Las quería pa doña Luisa, hermosa estrella de Venus,

102 y ahora son para ti que es obligación que tengo.—  
 Ya don Pedro la despoja y ya la estaba vistiendo.  
 104 —Ahora que me vestistes, goza de mí como dueño.

## 20

DONCELLA QUE SIRVE DE CRIADO A SU ENAMORADO  
 (á.o+é.o)

[0378: 1a y 1b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, pp. 152-3.

Recogida nuevamente por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 20 de febrero de 1982. Cfr. núm. 112.

*¡Qué lindo manzano y sano, siempre, qué lindo manzano!*

Ha-de salido de Asturias caballero de Gildano;  
 2 era tan rico y atento de todos dones notado.  
 Por nombre llaman don Pedro nombre del anteipasado.  
 4 Tiene don Luis una hija, de edad de veinte y un años  
 y se llama doña Luisa y es de don Pedro el cuidado.  
 6 Don Pedro, que estaba en viaje, como ya estaba envitado,  
 en el Puerto de Esperanza su navío fondeado  
 8 saltaba don Pedro en tierra con otros acompañados;  
 tan gallardo iba don Pedro del mismo sol envidiado.  
 10 Doña María, que estaba en su ventana mirando,  
 ella en verle se agradó y él sin verla se ha agradado.  
 12 Con un papel de fineza que esta dama le ha mandado,  
 dentro del papel le manda su corazón retratado:  
 14 «Buen galán, si fueses libre y no tienes embarazo,  
 traes a Cupido por nombre, traes en el nombre mentado,  
 16 robando los corazones el mío me lo has robado,  
 porque tu hermosura asciende al corazón más tirano.»  
 18 Don Pedro le escribió otra con la firma de su mano:  
 «Allá diré, señorita, eso está de mi cuidado,  
 20 aunque yo no lo he visto según estoy enterado,  
 allá por l'oscurecer, allá diré a su llamado,  
 22 allá por l'oscurecer, ni muy noche, ni temprano.»  
 Allá por l'oscurecer a la calle se ha acercado,  
 24 se encontró tres caballeros que esta dama andan rondando;  
 por no alborotar el pueblo, don Pedro se ha retirado.  
 Doña María que estaba toda la tarde esperando,  
 26 como ve que no aparece ella sola está hablando:

- 28 —¡Ese noble caballero, caballero afortunado,  
tánto como te ofreciste de venir a mi llamado!
- 30 Pueda que te ponga culpa, pueda no ser oculpado;  
pueda que te espere vivo, pueda que te hayan matado.
- 32 Me ha de tirar a la calle como si fuera soldado;  
y si te encuentro muerto, muerta me quedo a tu lado.—
- 34 Entrárase para adrento a calzar media y zapato,  
pantalón de terciopelo, entretodo dibujado
- 36 y un cigüelero verde al cuerpo bien ajustado,  
su sombrero de tres picos, su pelo linchinijado.
- 38 Y se tirase a la calle como mujer sin reparo,  
con el temor de la noche a un lado y otro mirando.
- 40 Cuando llegase a la plaza, con don Pedro se ha encontrado:  
—¿Qué ocasión trae, mi señor, si pudiera remediarlo?
- 42 —Vengo huyendo la justicia por un hombre que han matado;  
aunque yo no lo maté, a mí me hacen el pago.—
- 44 Don Pedro le contestó: —Por lo cual yo me ha librado.  
Señor, ¿no me da su nombre? —Señor, yo don Juan me llamo.
- 46 (Me llamo doña María en la pila bautizado,  
yo me llamo don Juan, nombre postizo que traigo).
- 48 —Si usted quiere ir conmigo, no irá muy mal guardado.—  
Parten los dos caballeros más lindos que un sol dorado;  
50 tanto mira uno para otro que algo iban tropicando.  
A la calle de don Luis a la puerta están tocando.
- 52 Doña Luisa, de que supo que don Pedro era llegado,  
lo mandó subir arriba como siempre ha acostumbrado,  
54 y ella se quedó en la puerta a darle la besamano.  
Ella mira pa don Pedro y de don Juan se ha agradado;
- 56 y le pregunta a don Juan si era soltero o casado.  
—Hasta ahora, señorita, no tengo ningún estado,
- 58 —Don Juan, mié lo que le digo, gozará conmigo estado,  
gozará de mi dinero, de ricas sedas y rasos.
- 60 —Señora, yo soy mujer, supuesto que estoy ligado,  
yo soy dama de don Pedro, no sé si podré alcanzarlo;
- 62 yo no podré merecer hombre de precio tan largo,  
por donde quiera que vaya a don Pedro no lo largo.
- 64 —Échame pa acá una dobla por mi lindo caballero.  
—Paga, galán, a quién debes, no lo hagas por dinero,
- 66 que entre tu poder y el mío treinta y cinco doblas tengo.  
—Piensas de verme inojado, los inojados son ellos,
- 68 en el puerto de Esperanza amoritos nuevos tengo,  
si quieres vivir a gusto mudémonos de este pueblo.—
- 70 Un día por ser domingo, sentado en su aposento,  
contándose de su vida para su divertimento:
- 72 —Ya va un año y sobre dos, don Juan, que este papel tengo  
y me ha rendido el amor con todo conocimiento,
- 74 sin saber de qué color tenía su vestimiento.

- Ya va un año y sobre dos, don Pedro, este papel tengo,  
 76 toma el suyo y daca el mío y veremos lo que está dentro.  
 —Yo lo leo y es verdad, yo te miro y no lo creo.  
 78 ¿Será posible, bien mío, que has tenido en tu pecho?  
 —Tú eres el que no has querido para un hombre tan descreto,  
 80 tú eres el que no ha querido, mi(r)á que la razón te ha hecho  
 que se rompan las cadenas pues ya no te tengo miedo;  
 82 vestido de mujer pido, vestido de mujer quiero,  
 porque vestido de hombre no lo hallo por acierto.—  
 84 Al otro día de mañana los casaron en el templo.  
 Dios los haga bien casados, como para mi deseo;  
 86 doña Luisa quiso dos y ambos se fueron a un tiempo.

*Variantes:* 2b de todo don he n. *entiende mal ed. 1981;* -3b alante p. 1982; -4b año 1982; -7b ha desconfiado 1981; -11a verlo 1982; 11b él en v. 1982; -12a firmeza 1982; -14a Don g. 1982; fuese 1981; 14b tiene 1981; -15a tráete 1982; 15b tráete 1982; -16b han 1981; -17a arrienda 1982; 17b el 1982; -18a le hizo o. 1981; 18b sus manos 1982; -20a le de v. 1982; -21 *omite* 1981; -22a los o. 1981; 22b ni de n. 1982; -23a l'oscurecer 1982; -25a al p. 1981; -26-27 *anticipados a* 23-25 1981; -29b a v. 1981; -30a puedas 1982; 30b *puedè* 1981, *puedas* 1982; culpado 1981; -31a puede 1981, *puedas* 1982; 31b *puede* 1981, *puedas* 1982; haya 1981; -32a *omite* de 1981; -33a-b *invierte* muerta... muerto 1981; -36a y un 1982; *circulero* 1981; -37b *inclinijado* 1981; -39 *omite* 1982; -40b -le 1981; -41a de la 1981; -43b he 1982; -44-46 *omite* 1982; -48-49 *omite* 1981; -54b con don 1982; -56a mi señora 1982; -*Detrás de* 56 *añade* yo soy dama de don Pedro no sé si podré alcanzarlo 1981; 57a mire 1981, *miá* 1982; 57b c. en todo *entiende mal ed. 1981;* -58a mis dineros 1982; -59b q. soy l. 1982; -62 *omite* 1982; -66 piensa 1981; -67 *omite* 1981; -68 *marchémonos* 1982; -69 sea p. s. d. 1982; -72 han 1982; al amor 1981; 73 *omite* 1982; -74 *omite* 1981; -75a tome 1981; el mío y d. 1982; -76 yo lo miro 1981; -79 *omite* 1981; -82b no le encuentro 1981; -83b nos c. 1981.



## 21

CONGOJA DE LA VIRGEN EN BELÉN (*i.a*)

[0593: 2a y 2b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, p. 151.

Recogida nuevamente por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas, el 26 de junio de 1982.

- San José salió pidiendo pa una mujer que traía,  
 2 era tierna y delicada y al sereno no dormía.  
 —Váyase con Dios, el viejo, que yo no lo conocía,  
 4 me quiere robar de noche lo que me ha visto de día.—  
 San José salió llorando lágrimas que la[s] bebía.  
 6 Las de San José eran de agua, María de sangre fina.  
 —Calla y no llores, mi esposa, calla y no llores, María,  
 8 vámonos para Belén a un portal que yo sabía.

Unas traen mil huevos que es comida de parida  
 10 y otras te hacen la cama donde el Redentor dormía.  
 Los Ángeles cantan gloria, los serafines decían:  
 12 «Así es como se gana la Corona de María.»

*Variantes de la recitación de 1982: 6b la de M.; -9a unos; -10a y otros.*



## 22

## LA VIRGEN Y EL CIEGO (é)

[0226: 5]

Versión de EL HIERRO, s. I.

Remitida por José Batllori a R. Menéndez Pidal, el 20 de septiembre de 1905. Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 131 (versión 66:10, núm. 520).

Caminando va la Virgen de Egipto para Belén  
 2 al niño de Dios en brazos, y su esposo San José.  
 Allá en medio del camino se encontraron un vergel,  
 4 con un hortelano dentro, que era ciego y no veía bien.  
 ..... pobre ciego que no ves,  
 6 ¿darásme una manzanita para este niño comer?  
 —Entre, mi señora, y coja toda la que es menester.—  
 8 La manzana no es cogida, ya el ciego empezaba a ver.  
 —¡Oh, qué dichosa la madre, oh, qué dichosa mujer,  
 10 que a los ciegos da la vista y a los tullidos los pies!



## 23

## LAS SEÑAS DE CRISTO (é.a)

[239: 3]

Versión de VALVERDE, dicha por Petra Padrón Reboso, de 85 años.

Recogida por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara, el 8 de diciembre de 1954 en Santa Cruz de Tenerife.

Publicada por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, p. 132 (versión 80:1, núm. 522).

Caminando va la Virgen con fuerte dolor y pena.  
 2 que va en busca de su hijo que de él no ha encontrado nueva.

Encontró a un niño en la calle, le dice de esta manera:

- 4 —Señora, ¿busca a su hijo?, dígame qué señas lleva.  
 —Lleva una melena rubia, su boca, un cofre de perlas,  
 6 en un lado lleva el sol, en otro la luna llena.  
 —Allá lo encontré, señora; pero esas señas no lleva:  
 8 su rostro encardenalado, su cara toda ensangrenta,  
 lleva una cruz muy pesada que ya no puede con ella,  
 10 y de la melena rubia poca o ninguna le queda,  
 se la arrancan a tirones aquella gente perversa.—  
 12 Con el dolor de su hijo ella come cuanto encuentra;  
 la gente lo que le dice: Ésta es bruja y hechicera.  
 14 ¡Ella lo hace por nosotros, que no lo hace por ella!  
*Así sea.*



### EL RASTRO DIVINO (á.o)

[0042: 2]

Fragmento de VALVERDE, dicho por Petra Padrón Reboso, de 85 años.

Recogido por M.<sup>a</sup> Jesús López de Vergara.

Publicado por D. Catalán, *La flor de la marañuela*, II, pág. 131 (versión 78:1, núm. 521).

- Jesucristo se perdió, su madre lo anda buscando.  
 2 —¿Quién ha visto por aquí una estrella relumbrando?  
 —Por aquí pasó, señora, al primer canto del gallo;  
 4 lleva su cadena al cuello y los grillos arrastrando.



## 25

LA PASTORA DE LA DEHESA (*é.a*)

[—: 1a y 1b]

Versión de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años. Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, p. 178.

Recogida nuevamente por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas el 19 de febrero de 1982. Cfr. núm. 138.

El veinticinco de abril me fui para La Dehesa;  
 2 con la bruma y el rocío me perdí de la vereda:  
 —Aclara, Virgen, aclara, aclara, por tu belleza,  
 4 que voy a ser tu vecina del lugar de La Dehesa,  
 y voy a ser tu vecina y a entregarte mis ovejas;  
 6 tú me las cavas gamona y el Niño las pastorea;  
 los corderitos chiquitos brincando de piedra en piedra.  
 8 Cuando el Niño ve la costa la misma ciega se alegra,  
 los verodes se florecen, las tabaibas crían perlas,  
 10 hasta la mar se abonanza que a la playa llega,  
 los pescados, de contentos, brillan en las arenas.

*Variantes: 2a c. el r. y la b. 1982; 2b por la 1981; -5a omite 1981; -6a gamonas 1981; 6b omite y 1982; -7 omite 1982; -10a bonanza 1981; 10b omite 1981.*



## 26

EL NOVIO BUENO (*ó.a*)

[—: 3]

Versión de SAN ANDRÉS, dicha por Heliodoro Morales Armas.

Recogida y publicada por M. J. Lorenzo Perera, *El Folklore de la Isla de El Hierro*, p. 155.

Otra versión idéntica de TAIBIQUE (El Pinar), dicha por Nazaria Padrón Febles, de 82 años, fue recogida por Maximiano Trapero y Elena Hernández Casañas, el 19 de febrero de 1982.

Estándome yo sentado en el Mocán de la Sombra,  
 2 vi bajar una niña hablando y diciendo sola:  
 —Virgen como no me cases ni me vuelvas buena moza,  
 4 como me cases este año y me vuelvas buena moza,  
 la primera gallina que eche te ofrezco la mejor polla.—

6 La Virgen como era madre se condolió de la moza,  
y le desposa un muchacho como la hoja de una rosa;  
8 tenía las patas cambadas una se metía por otra  
y también un ojo tuerto y con temblando la boca.  
10 ¿Se ha visto mejor fortuna? En el mundo no ha habido otra.





LA MÚSICA DE LOS ROMANCES  
EN EL HIERRO

Por Lothar Siemens Hernández



Al igual que en algunas regiones de la Península Ibérica, como por ejemplo en zonas de Galicia (España) y Trás-os-Montes (Portugal), en las Canarias más occidentales existe una melodía específica para cantar todos los romances: la *meda*. E, igual que allí, los romances suelen frecuentemente cantarse con motivo de diversas faenas del campo. Esto, al margen del sostenimiento de la tradición en la estricta intimidad familiar, comporta una práctica *responsorial* del canto: un solista expone la parte narrativa, mientras el coro asume, tras cada dieciseisílabo, un «responder» reiterativo, cuya asonancia sea acorde con la propia del romance escogido. Pero, además, tanto en El Hierro como en La Gomera y en La Palma es todo esto acompañado por el ritmo de un tambor, cuya función consiste en mantener constante el «tempo» de la música (normalmente 58 pulsos o unidades de compás por minuto en el Hierro). A esta complicación habría que añadir la noticia de que, en ocasiones, ha existido también en las Islas la práctica de bailar los romances al son de todo este conjunto.

Al contrario de La Palma, donde la melodía de la *meda* aparece en compás binario, en El Hierro se ajusta su estructura a un sistema ternario, ocasionalmente roto en algunos puntos de forma aparente por la sincopación que resulta de cantar dosillos en contraposición a los constantes tresillos del tambor, lo cual ciertamente confiere un cierto halo de libertad al discurso. Tal melodía, cuya carga modal es evidente, consiste en una sola frase o período repetitivo de dieciséis notas que adopta una marcada dirección descendente. Su punto de arranque oscila entre una octava y una quinta superior a la tónica, nota ésta en la que muere siempre la melodía. Dentro de estas características, la peculiaridad distintiva de la melodía estriba en la tensión que se produce entre la tónica, al final, y su séptima menor superior a la que apunta reiteradamente el canto al iniciarse en casi todas las versiones; la exclusión de notas sensibles de la escala descendente unas veces, y otras la

imprecisión sobre la modalidad de la tercera antes de acabar el canto, son los factores que acaban de configurar las raíces modales del mismo. Es interesante observar, también, las particularidades de las variantes que ofrece, montadas todas sobre una estructura rítmica en verdad más rígida que la melódica: sin alterar el aspecto rítmico, un mismo cantante es capaz de ofrecernos, a lo largo de la interpretación del romance, pequeñas variantes muy diversas, como bien puede observarse en el ejemplo recogido en La Restinga, que encabeza la tabla I de transcripciones, en la que hemos plasmado ocho diferentes sistemas de ejecución melódica.

## I

♩. = ca. 58 en todos los ejemplos.

## • LA RESTINGA:

115  
23

SOLOS: En el valle de la Al-me-na se ce-le-bran una fun-ción...

105

CORO: Quiso un galán a u-na da-ma que vi-ve muy a fli-gi-do...

## • EL PINAR: De la pi-pa sa-le el vi-no con el co-lor en-cen-di-do.

43

## • EL PINAR: A-lla en medio de a-quel monte u-na se-rra-na pa-se-a...

26  
Ap. 20

## • EL GOLFO (Gregorio Padraín): Se fue don Pe-dro a ca-zar co-mo maña que te-ní-a...

Responder

## • SABINOSA: Sobre el ris-co la re-ta-ma plu-ye bien pe-ro no gra-na.

11

## • SABINOSA: Mal ha-ya la cinta verde cau-sa-do-ra de mi mal...

137

La co-ro-na de Ma-rí-a ven-ga-ver con a-le-grí-a...

Ese mismo ejemplo de La Restinga nos muestra, en el responder del coro, la adopción de una línea melódica que, en contraposición al solista, no se remonta tanto, siendo en consecuencia su ámbito más corto. Las notas dobles de ese responder, lejos de ser opcionales como en el caso de las partes de *solo*, producen efectos bifónicos casuales en el coro. Esta observación es aplicable asimismo al ejemplo II, de Sabinsa. Aquí vemos, además, cómo liga el solista su canto al del coro: comienza siempre cantando con éste la última vocal del responder, y desde ahí se remonta al inicio agudo de su frase melódica; se trata de una práctica de ejecución muy interesante y no aislada en El Hierro, sino observada también en otras islas, como en La Palma y la Gomera, por ejemplo.

## II

• SABINOSA:  $\text{♩} = 58$

Ap.6  
Ap.17

The musical score consists of several staves. The top staff is for the Soloist (SOLO), starting at measure 6 (Ap.6) and ending at measure 17 (Ap.17). The second staff is for the Chorus (CORO), with lyrics: "Qué linda la me-da y nueva aya-morquelin-da la me-da". The third staff is for the Tambor (TAMBORE), with lyrics: "En la ciudad de Se-vi-lla u-na serra-na pa-se-a...". The bottom staff shows the rhythmic accompaniment for the tambor, marked with 'X' symbols. The score includes a key signature of one flat (Bb) and a time signature of 3/8. The tempo is marked as quarter note = 58.

De igual interés en el ejemplo II resulta, sin duda, el montaje de las melodías sobre el ritmo del tambor. En contraposición al 3/8 de aquellas, el tambor adopta un compás de 6/8 que queda a mitad al concluir los siete compases más cortos de la melodía; con relación a este tipo de acompañamiento, el ciclo sólo cuadra al completo considerando

como conjunto unitario la ejecución del binomio *solo-responder*. Y es interesante observar entonces que el golpe solitario del tambor que marca el primer tiempo de cada compás de 6/8 varía su posición frente a la melodía cuando acompaña al coro en relación a cuando acompaña al solista. Esto no ocurre igual en las versiones acompañadas de tambor recogidas en El Golfo (ejemplo III), pese a la proximidad de ambas localidades.

### III

EL GOLFO (Benito Padrón):  $\text{♩} = 58$

RESPONDER

En la palma de mi ma-no tra-i-

PARCHE (Golpes)

PARCHE (Redoblate)

-goun-co-ra-zón pin-ta-do

Aquí se observa incluso que el tambor se bate con las dos baquetas en el parche, una marcando y otra redoblando, mientras que en Sabinosa se marca sobre el parche y se subdivide el ritmo golpeando en el aro.

Bajo el epígrafe IV expresamos tres de las formas de acompañar con tambor en El Hierro: dos de diferentes ejecutantes de Sabinosa (ambas batiendo parche-aro) y la tercera de El Golfo (parche-parche).

### IV

SABINOSA: Ap. 6 - Ap. 17

SABINOSA: 11 - 137

EL GOLFO, B. Padrón.

Es posible que esta práctica musical, de evidente carácter vetusto, le venga prestada a los romances desde la órbita de los cantos tradicionales relacionados con las faenas agrícolas. Acaso por esto el mismo nombre de *meda* nos remita a ello, a los montones de paja que se hacían en los trabajos de campo realizados colectivamente. Sea como fue-

re, lo más destacado desde el punto de vista romancístico es observar una vez más que, precisamente las melodías de apariencia más arcaica, como la misma *meda* en El Hierro, tienden generalmente a presentarse en estructuras integrales silábicas de dieciséis notas-sílabas, evitándose la subdivisión de la misma en hemistiquios melódicos octosilábicos montados sobre estructuras rítmicas repetidas; esto último figura excepcionalmente, por el contrario, en las *medas* de La Palma, y con más frecuencia en melodías romancescas de corte mucho más moderno, las cuales no aparecen, desde luego, en el repertorio tradicional de la isla de El Hierro que hemos estudiado aquí.





## ÍNDICES



## 1. DE TEMAS

### A.1. ROMANCES TRADICIONALES O TRADICIONALIZADOS

Virgilio (*é*): 1-6

La princesa peregrina (*á*): 7-14

El conde Grifos Lombardos (*á.o*): 15-21; Ap. 1

La infantina y El caballero burlado (*í.a*): 22-40; Ap. 2

La Serrana (*é.a*): 41-49; Ap. 3-6

Blancaflor y Filomena (*é.a*): 50-59; Ap. 7

Delgadina (*á.a*): 60-67

La vuelta del marido (*é*): 68-76

Bernal Francés (*í*): Ap. 8

Albaniña (*ó*): 77-78; Ap. 9

Muerte del príncipe don Juan (*á.a*): 79

El conde Alarcos (*í.a*): 80

El conde Niño (*á*): 81

Gerineldo (*í.o*): 82

La infanta preñada (*á.a*): 83

Flores y Blancaflor (*í.a*): 84; Ap. 10

El quintado (*é.a*): 85

La vuelta del navegante (*á*): 86, 87

Santa Iria (*á.a*): Ap. 11, 12

La romería del pescador (*í.a*): 88-90; Ap. 13, 14

Marinero al agua (*á.a*): 91, 92

Santa Catalina (*á.a*): 93

¿Dónde vas Alfonso XII? (*polias*): 94-97

El capitán burlado (*á.a*): 98

El indiano burlado (*é.a*): 99

Cautiva liberada por su marido (*á.a*): 100; Ap. 15

El rapto (*é.o*): 101; Ap. 16

Cautiva y liberada (*á.a*): 102

Rescate del enamorado (*í.o*): 103-105; Ap. 17, 18

La infanticida (*é.a*): 106

## A.2. CANCIONES NARRATIVAS MODERNAS TRADICIONALIZADAS

- Atropellado por un tren (*estr.*): 107  
 La muerte de Pepete (*estr.*): 108  
 Lux aeterna (*polias*): 109

## B. ROMANCES APRENDIDOS DE PLIEGO DE CORDEL

- Joven liberada por su enamorado (*é.o*): 110, 111  
 Doncella que sirve de criado a su enamorado (*á.o+é.o*): 112-114; Ap. 19-20  
 Gertrudis (*estr.*): 115  
 La hija aprisionada por sus padres (*estr.*): 116.

## C. ROMANCES SACROS O «REZADOS»

- Congoja de la Virgen en Belén (*f.a*): 117; Ap. 21  
 La Virgen y el ciego (*é*): 118-121; Ap. 22  
 El discípulo amado (Muerte de don Alonso de Aguilar. *A lo divino*) (*á.a*): 122  
 El rastro divino (Durandarte envía su corazón a Belerma: Por el rastro de la sangre. *A lo divino*) (*á.o*): 123; Ap. 24  
 Cristo niño se ofrece en el sacrificio de la misa (*á*): 124-125  
 El Monumento de Cristo (Entierro de Fernandarias. *A lo divino*) (*á.o*): 124-126  
 Las señas de Cristo (*é.a*): 127, 128; Ap. 23  
 La Virgen encaminada al Calvario por un pastor (*á.o*): 129  
 Las nuevas de la Crucifixión llegan a la Virgen (*polias.*): 130  
 Meditación sobre la Pasión (*á.o*): 131-133

## D. ROMANCES DE TEMA LOCAL

- La aparición de la Virgen de los Reyes (*polias*): 134  
 La aparición y bajada de la Virgen de los Reyes (*á.a*): 135  
 Loa a la Virgen de los Reyes (*estr.*): 136  
 La Bajada de la Virgen de los venezolanos (*f.a*): 137  
 La pastora de La Dehesa (*é.a*): 138-141; Ap. 25  
 El novio bueno (*ó. a*): 142, 143; Ap. 26  
 El pastor que muere desriscado (*á.o*): 144  
 Joven ahogado en el mar (*á.o*): 145

## 2. DE TEMAS POR ORDEN ALFABÉTICO

- Albanía = 0234: 77, 78; Ap. 8, 9  
 La aparición de la enamorada muerta = 0168: 85  
 La Aparición de la Virgen de los Reyes: 134  
 La Aparición y Bajada de la Virgen de los Reyes: 135  
 Atropellado por un tren = 0156: 107  
 La Bajada de la Virgen de los venezolanos: 137  
 Blancaflor y Filomena = 0184: 50-59; Ap. 7  
 Bernal Francés = 0222: Ap. 8  
 El caballero burlado = 0100: 22-40; Ap. 2  
 El capitán burlado = 0501: 98  
 Cautiva liberada por su marido = 0615: 100; Ap. 15  
 Cautiva y liberada = 0561: 102  
 Congoja de la Virgen en Belén = 0593: 117; Ap. 21  
 El conde Alarcos = 0503: 80  
 El conde Grifos Lombardos = 0118: 15-21; Ap. 1  
 El conde Niño = 0049: 81  
 Cristo niño se ofrece en el sacrificio de la misa = 0447: 124-125  
 Delgadina = 0075: 39, 60-67  
 El discípulo amado (Muerte de don Alonso de Aguilar. *A lo divino*) = 0064.1: 122  
 Doncella que sirve de criado a su enamorado = 0378: 112-114; Ap. 19-20  
 ¿Dónde vas Alfonso XII? = 0162: 94-97  
 Flores y Blancaflor = 0136: 84; Ap. 10  
 Gerineldo = 0023: 82  
 Gertrudis = 0388: 38, 115  
 La hermana cautiva = 0169: 22-32, 38-39; Ap. 2  
 La hija aprisionada por sus padres = 0708: 116  
 El indiano burlado = 0500: 99  
 La infanta parida = 0138: 83  
 La infanta preñada = 0469: 83  
 La infanticida = 0096: 106  
 La infantina = 0164: 22-40; Ap. 2  
 Joven ahogado en el mar: 145  
 Joven liberada por su enamorado = 0377: 110-111  
 Loa a la Virgen de los Reyes: 136  
 Lux aeterna = 0195: 109  
 Marinero al agua = 0180: 91, 92  
 Meditación sobre la Pasión: 131-133  
 El Monumento de Cristo (Entierro de Fernandarias. *A lo divino*) = 0034.1: 124-126  
 La muerte de Pepete = 0467: 108  
 Muerte del príncipe don Juan = 0006: 79  
 El novio bueno: 142, 143; Ap. 26  
 Las nuevas de la Crucifixión llegan a la Virgen = 0404: 130  
 El pastor desesperado = 0101: 15-21; Ap. 1

- El pastor que muere desriscado: 144  
 La pastora de La Dehesa: 138-141; Ap. 25  
 La princesa peregrina = 0720: 7-14, 76, 87  
 El quintado = 0176: 85  
 El rapto = 0442: 101; Ap. 16  
 El rastro divino (Durandarte envía su corazón a Belerma. *A lo divino*) = 0042.1: 123; Ap. 24  
 Rescate del enamorado = 0680: 103-105; Ap. 17, 18  
 El robo del Sacramento = 0079: 20, 21  
 La romería del pescador = 0409: 40; 88-90; Ap. 13, 14  
 Santa Catalina = 0126: 67, 93  
 Santa Iria = 0173: Ap. 11, 12  
 Las señas de Cristo = 0239: 127, 128; Ap. 23  
 La Serrana = 0233: 41-49; Ap. 3-6  
 Silvana = 0005: 66  
 La Virgen y el ciego = 0226: 118-121; Ap. 22  
 La Virgen encaminada al Calvario por un pastor = 0348: 129  
 Virgilio = 0400: 1-6  
 La vuelta del marido = 0113: 68-76  
 La vuelta del navegante = 0559: 86, 87

### 3. CLAVE TEMÁTICA

- 0005 Silvana: 66  
 0006 Muerte del príncipe don Juan: 79  
 0023 Gerinaldo: 82  
 0034.1 El Monumento de Cristo (Entierro de Fernandarias. *A lo divino*): 124-126  
 0042.1 El rastro divino (Durandarte envía su corazón a Belerma: Por el rastro de la sangre. *A lo divino*): 123  
 0049 El conde Niño: 81  
 0064.1 El discípulo amado (Muerte de don Alonso de Aguilar. *A lo divino*): 122  
 0075 Delgadina: 39, 60-67  
 0079 El robo del Sacramento: 20, 21  
 0096 La infanticida: 106  
 0100 El caballero burlado: 22-40; Ap. 2  
 0101 El pastor desesperado: 15-21; Ap. 1  
 0113 La vuelta del marido: 68-76  
 0118 El conde Grifos Lombardos: 15-21; Ap. 1  
 0126 Santa Catalina: 67, 93  
 0136 Flores y Blancaflor: 84; Ap. 10  
 0138 La infanta parida: 83  
 0156 Atropellado por un tren: 107  
 0162 ¿Dónde vas, Alfonso XII?: 94-97



- 0164 La infantina: 22-40; Ap. 2  
 0168 La aparición de la enamorada muerta: 85  
 0169 La hermana cautiva: 22-32, 38, 39; Ap. 2  
 0173 Santa Iria: Ap. 11, 12  
 0176 El quintado: 85  
 0180 Marinero al agua: 91, 92  
 0184 Blancaflor y Filomena: 50-59; Ap. 7  
 0195 Lux aeterna: 109  
 0222 Bernal Francés: Ap. 8  
 0226 La Virgen y el ciego: 118-121; Ap. 22  
 0233 La Serrana: 41-49; Ap. 3-6  
 0234 Albanía: 77, 78; Ap. 8, 9  
 0239 Las señas de Cristo: 127, 128; Ap. 23  
 0348 La Virgen encaminada al Calvario por un pastor: 129  
 0377 Joven liberada por su enamorado: 110, 111  
 0378 Doncella que sirve de criado a su enamorado: 112-114; Ap. 19-20  
 0388 Gertrudis: 38, 115  
 0400 Virgilio: 1-6  
 0404 Las nuevas de la Crucifixión llegan a la Virgen: 130  
 0409 La romería del pescador: 88-90; Ap. 13, 14  
 0442 El rapto: 101; Ap. 16  
 0447 Cristo niño se ofrece en el sacrificio de la misa: 124-125  
 0467 La muerte de Pepete: 108  
 0469 La infanta preñada: 83  
 0500 El indiano burlado: 99  
 0501 El capitán burlado: 98  
 0503 El conde Alarcos: 80  
 0559 La vuelta del navegante: 86, 87  
 0561 Cautiva y liberada: 102  
 0593 Congoja de la Virgen en Belén: 117; Ap. 21  
 0615 Cautiva liberada por su marido: 100; Ap. 15  
 0680 Rescate del enamorado: 103-105; Ap. 17, 18  
 0708 La hija aprisionada por sus padres: 116  
 0720 La princesa peregrina: 7-14, 76, 87

#### 4. DE PRIMEROS VERSOS

- A don Pedro llevan preso, preso y bien aprisionado: 18  
 A Juan Velo llevan preso, preso y bien aprisionado: 16  
 A Juan Vera llevan preso, preso y bien aprisionado: Ap. 1  
 A Juanillo llevan preso, preso y bien aprisionado: 19  
 Aclara, Virgen, aclara, aclara por tu belleza: 141  
 Ahí viene la coronela por enfrente del cuartel: 76  
 Al salir el rey de España una serrana pasea: 49



- Allá en medio de aquel monte una serrana pasea: 43  
 Amarilla salió el alba, blanco y colorado el sol: Ap. 9  
 Aúlla el perro, madre, junto a la puerta: 109
- Buenos días, don Juan. —Buenos días, doña Inés: 68  
 Buenos días, soldadito. —Buenos días doña Inés: 71
- Camina la Virgen pura de Egipto para Belén: 120, 121, 127  
 Caminando va la Virgen con fuerte dolor y pena: Ap. 23  
 Caminando va la Virgen de Egipto para Belén: Ap. 22  
 Caminando va la Virgen llena de dolor y pena: 128  
 Cantando iba Sildana por su corredor arriba: 66  
 Catalina, Catalina, blanca flor del limoner: 76  
 Catalina, Catalina, flor de todo el limonéis: 69  
 Catalina, Catalina, mira que mi Dios te llama: 67  
 Colorada nació el alba, colorada como el sol: 78  
 Cuando don Pedro vino se hallaron los moros: 111  
 Cuenta la verdad, Virgilio .....: 6
- De camino va la Virgen de Egipto para Belén: 117, 118  
 De otra isla te trajeron y en el Hierro te dejaban: 135  
 Dime tú, hijo querido, quién a nuestra casa entra: 106  
 Don Pedro fue a cazar como diantes que solía: 36  
 Don Pedro sale a cazar como diantes que solía: 23  
 Don Pedro salió a cazar como diantes que solía: 27, 31  
 Don Pedro se fue a cazar como antes él solía: 35  
 Don Pedro se fue a cazar como antes que solía: 24, Ap. 2  
 Don Pedro se fue a cazar como siempre él solía: 22  
 ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de mí?: 96  
 ¿Dónde vas Alfonso XII, dónde vas triste de ti?: 94, 95, 97  
 Dulcísimo Jesús mío, qué grandes son mis pecados: 131, 133
- Echa a nadar mi barquilla a la ribera de amor: 90  
 El día de San Andrés siempre tengan cuidado: 145  
 El Jueves Santo a la noche están cenando a la tabla: 122  
 El rey tenía tres hijas, todas las quiere y las ama: 63  
 El treinta y uno de abril ¡qué día más desgraciado!: 108  
 El veinticinco de abril diendo yo pa La Dehesa: 140  
 El veinticinco de abril me fui para La Dehesa: 138  
 Ella se asomó a la ventana .....: 62  
 En el lugar de Sevilla, tierra de valor y fama: Ap. 15  
 En el valle de la Almena se celebra una función: 115  
 En el valle de la Armeña se celebra una función: 38  
 En la ciudad de Judea un caballero hidalgo: 113  
 En la ciudad de Potier de la noble y culta Francia: 116  
 En la ciudad de Sevilla una serrana pasea: 44, 46, 48, Ap. 4, 6  
 En la sierra de Sevilla, una serrana pasea: 42

- En la tierra de Barquía, hombre de valor y fama: 98  
 En plazas del rey de España una serrana pasea: Ap. 3  
 En Sevilla hay una fuente, mana turbia y corre clara: 83  
 En tierra de señorío una serrana pasea: Ap. 5  
 En tierras del rey de España una serrana pasea: 41, 45  
 En una ciudad del rey se pasea una serrana: 47  
 Era un rey que tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama: 64  
 Era una niña bonita de todo el mundo apreciada: 102  
 Era una niña bonita y un galán la está queriendo: 101  
 Era una pobre madre que tenía dos hijas: 53  
 Era una pobre mujer y esa tal tenía una hija: Ap. 14  
 Era una viuda pobre y esa tal tenía una hija: 88  
 Érase una vez un rey el cual tenía tres hijas: 80  
 Esta carta que aquí traigo a mi marido la lleva: 72  
 Estábase el rey en misa vio entrar a una mujer: 3  
 Estábase doña Antonia en su sala la primera: Ap. 7  
 Estando doña Antonia en su sala la primera: 50  
 Estando doña María en su sala la primera: 51, 52, 54, 56, 59  
 Estando doña María en su ventana mirando: 114  
 Estando el rey en misa vido entrar una mujer: 4, 5  
 Estando el rey en misa vio entrar una mujer: 1, 2  
 Estando un día don Francisco con su señora comiendo: 110  
 Estándome yo sentada en el Mocán de la Sombra: 142  
 Estándome yo sentado en el Mocán de la Sombra: 143, Ap. 26  
  
 ¡Francisquilla, Francisquilla, la del cuerpo tan gentil!: Ap. 8  
 Fuese don Pedro a cazar como diantes que solía: 37, 39  
  
 Gerinaldo, Gerinaldo, Gerinaldillo pulido: 82  
  
 Ha de salido de Asturias caballero de Gildano: 112, Ap. 20  
 Había una señora que una hija sola tenía: 89  
 Había una viuda pobre, no tenía más de una hija: Ap. 13  
 Hizo Francisco una fiesta que se celebra en Santa Ana: 100  
  
 Iba don Pedro a cazar como diantes que solía: 32  
 Iba la Virgen pura de Egipto para Belén: 119  
  
 Jesucristo está en su puerta con su capilla encubierta: 124  
 Jesucristo se perdió, su madre lo anda buscando: Ap. 24  
 Jueves Santo, Viernes Santo, como sol de mediodía: 130  
  
 La cautivaron los moros una mañanita fría: 84  
 La mañana de San Juan .....: 81  
 La mañana de San Juan sale mi Dios coronado: 126  
 La vida de la galera yo te la sabré contar: 86  
 La Virgen salió buscando a su hijo amado: 123  
 Levantándome un día, madre, mañanita de Asunción: 77

- Madre mía de los Reyes, solita en un berrazal: 139  
 Mi marido es un muchacho vestido de aragonés: 75  
 Morisco, si a Francia fueres, tráeme de allá una cautiva: Ap. 10
- Navegando una fragata se fue el marinero al agua: 91
- Oiga usted, señor soldado. ¿Qué se le ofrece, mujer?: 70
- Preso llevan a don Juan, preso y bien aprisionado: 17  
 Preso llevan al rey conde, preso y bien aprisionado: 15, 20, 21  
 Primera estación de César, ¡qué mala suerte ha tenido!: 107
- Que ha salido de Asturias caballero aligerado: Ap. 19  
 Qué hermosos ojitos tienes, qué cara de simpatía: 137  
 ¿Qué me das, marinerito, por sacarte del agua?: 92  
 Que siendo pequeña y niña quise a un pulido galán: 7  
 Quisiera, Señora, que el mundo supiera: 134  
 Quiso un galán a una dama con un amor muy crecido: 103, 104, Ap. 17, 18  
 Quiso un galán a una dama que vive muy afligido: 105
- Sale don Pedro a cazar, a cazar como solía: 30  
 Sale don Pedro a cazar como diantes que solía: 40  
 Salimos de La Dehesa un año de la sequía: 136  
 ..... salió al romero granado: 144  
 Salió don Pedro a cazar como diantes que solía: 28, 33  
 Salió don Pedro a cazar como maña que tenía: 29  
 San José salió pidiendo pa una mujer que traía: Ap. 21  
 Se fue don Pedro a cazar como diantes que solía: 25  
 Se fue don Pedro a cazar como maña que tenía: 26  
 Se pasea doña Juana en su sala la primera: 55  
 Señor mío Jesucristo, ¡qué grandes son mis pecados!: 132  
 Siendo pequeñita y niña quise a un pulido galán: 14  
 Siendo yo muchacha y niña quise a un pulido galán: 8  
 Siendo yo pequeña y linda quise a un pulido galán: 13  
 Siendo yo pequeña y niña quise a un pulido galán: 9-12, 87  
 Siendo yo una niña, siendo yo una dama: Ap. 12  
 Siéndome yo niña, siéndome yo dama: Ap. 11  
 Su madre busca a su hijo, lo busca y no lo ha encontrado: 129  
 Sube, sube, Catalina, que Dios del cielo te llama: 93
- Tate, tate, Madalena, no perjures en tocar: 125  
 Tres hijas tenía un rey, todas las quiere y las ama: 61  
 Tristes nuevas han venido de la ciudad de La Habana: 79
- Un rey tenía tres hijas, todas las quiere y las ama: 60, 65  
 Una niña muy bonita en su ventana estuviera: 99  
 ¿Usted ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?: 74

Va un cazador a cazar, a cazar como solía: 34  
 Veí un galán y una dama en días de casamiento: Ap. 16  
 Ya se llevan los soldados, ya los llevan a la guerra: 85

## 5. DE LOCALIDADES Y RECITADORES

### EL HIERRO [38]

LAS CASAS (El Pinar, ay. Frontera) [09.013 00 09]  
 Fructuoso Quintero Casañas (72 años): 33

ERESE (ay. Valverde) [09.048 00 06]  
 Rosendo Armas Quintero (88 años): 30

GUARAZOCA (ay. Valverde [09.048 00 07]  
 Asunción Padrón (66 años): 12, 54, 118  
 María Padrón Guadarrama (80 años): 59, 116

### EL HIERRO

s.l.

Anónimo: Ap. 4, 9, 16, 19, 22

ISORA (ay. Valverde) [09.048 00 07]  
 Concepción Cabrera Acosta (93 años): 5, 8, 32, 58, 90, 91, 99, 100, 101, 102, 103, 113, 121

LAS LAPAS (El Golfo, ay. Frontera) [09.048 00 00]  
 Carmen Benítez Lima (75 años, nacida en Erese): 38, 49, 52

LOS LLANILLOS (ay. Frontera) [09.013 00 03]  
 Eladia Padrón (91 años): 3, 15, 28, 75, 133  
 Ramona Padrón (68 años, hija de Eladia Padrón): 3, 28, 96, 130, 142  
 María Barbuzano: Ap. 5

LA RESTINGA (El Pinar, ay. Frontera) [09.013 00 05]  
 Teodora Padrón Pérez (82 años): 2, 10, 19, 23, 62, 92, 105, 106, 107, 115, 123  
 González Morales (76 años): 29

SABINOSA (ay. Frontera) [09.013 00 06]  
 María Pérez y Pérez (77 años): 1, 37, 46, 56, 61, 69  
 Claudina García Quintero (70 años): 11, 22, 42, 57, 60, 81, 89, 104, 129, 137  
 Carmen Casañas Morales (75 años): 35, 44, 117, 135  
 Vicenta Machín (84 años): 70

Dorotea Quintero García (50 años, hija de Claudina García): 73, 119, 137  
Valentina «la de Sabinosa»: Ap. 6, 17

SAN ANDRÉS (ay. Valverde) [09.048 00 16]

Juan Morales Armas (87 años): 6

María Hernández (67 años): 17, 31, 48, 74, 79, 98, 143

María Padrón Castañeda (89 años): 120

Santiago Morales Morales (70 años): 132, 140

Pablo Padrón Morales (95 años): 141

Heliodoro Morales Armas: Ap. 26

TAIBIQUE (El Pinar, ay. Frontera) [09.013 00 07]

Nazaria Padrón Febles (82 años, nacida en El Golfo): 4, 18, 24, 50, 66, 67, 76, 78, 88, 112, 138; Ap. 1, 2, 7, 14, 20, 21, 25

Consuelo Quintero Hernández (86 años): 7, 25, 41, 55, 63, 68, 95, 109, 122, 134

María Quintero Hernández (78 años, residente en Las Palmas, hermana de Consuelo Quintero Hernández): 7, 41, 63, 95, 109

Lucrecia Morales Quintero (77 años): 9, 21, 84, 110, 128

María Morales Quintero (101 años): 13

Argelia: 14, 36

Matías Hernández Quintero (85 años): 16, 39, 43, 53, 77

M. Mercedes Padrón Chávez (79 años): 20, 80, 114

José Pérez Machín (81 años, marido de M. Mercedes Padrón): 26, 45, 72, 86, 111, 145

Basilia Castañeda (71 años): 34

Carmen Quintero Morales (82 años): 125

Herminia Hernández Quintero (73 años): 126, 144

Pancha Morales Morales (78 años): 127, 131

Ramón Morales Padrón: Ap. 15, 18

TIGADAY (El Golfo, ay. Frontera) [09.013 00 08]

Águeda Quintero (61 años): 64, 97

Hortensia Gutiérrez (74 años, nacida en Sabinosa): 124

Gregorio Padrón (67 años): Responderes

Benito Padrón Gutiérrez (68 años): Responderes

TIÑOR (ay. Valverde) [09.048 00 20]

Casimira Padrón Fontes (86 años): 139

VALVERDE (ay. Valverde) [09.048 00 22]

Ana Hernández Montero (75 años, nacida en El Pinar): 27, 40, 51, 65, 71, 82, 83, 85, 87, 93, 94, 108, 136

Petra Padrón Rebozo (85 años, reside en Santa Cruz de Tenerife): Ap. 3, 8, 10, 12, 13, 23, 24

Anónimo: Ap. 11

# LAMINAS



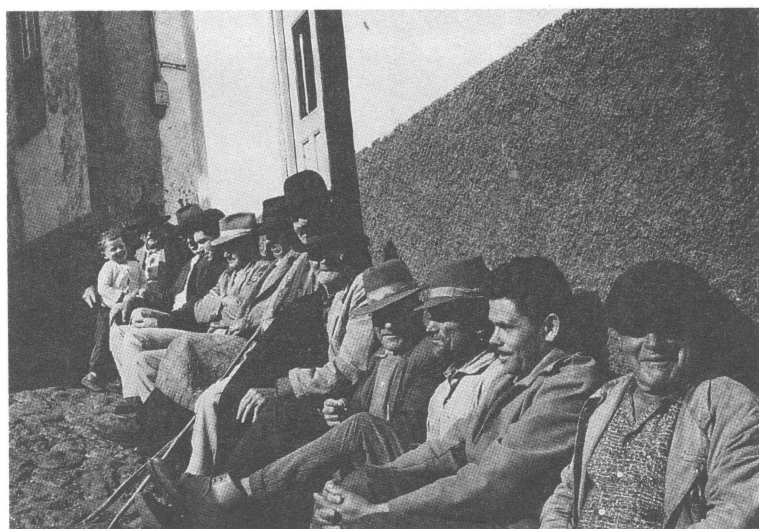








Doña María Quintero Hernández, nuestra abuela, fue nuestra primera informante. Ella nos abrió el extraordinario panorama del romancero herreño.



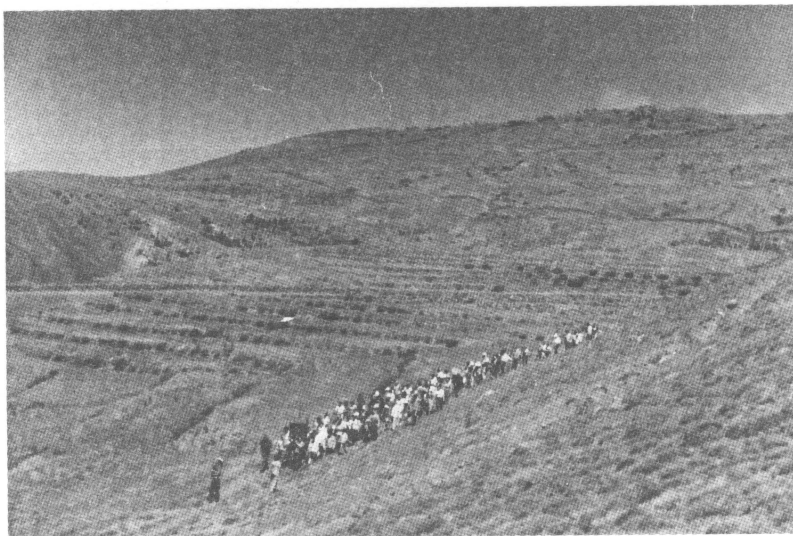
Escenas como esta son frecuentes en los pueblos de la isla. Allí, en los «mentideros», se reúnen cada tarde los más viejos, casi los únicos habitantes del pueblo. Entre ellos siempre hay algún buen cantador de romances.



El pueblo de Taibique (El Pinar) conserva el más rico y variado repertorio de romances de toda la isla. Ellos lo saben orgullosos y los demás pueblos se lo reconocen.



En el impresionante valle de El Golfo los distintos pueblos y barrios (Las Puntas, Los Mocanes, Las Lapas, Frontera, Tigaday, Bergara, Los Llanillos) se suceden casi sin interrupción colgados entre la cumbre y el mar.



Cada cuatro años se realiza la Bajada de la Virgen de los Reyes, patrona de la isla, desde su ermita en las tierras altas y casi desérticas de La Dehesa hasta la capital de Valverde. En el trayecto hay tiempo y lugar para cantar romances y loas y revivir las costumbres más viejas.



Durante toda «la Bajada», las agrupaciones de cada pueblo por donde la Virgen pasa, se esfuerzan en bailar incansablemente «el baile de la Virgen», con ese atuendo entre infantil y carnavalesco. A ellos se suman todos los vecinos en una larguísima cola de bailarines.



*Este libro  
se terminó de imprimir  
el día 6 de julio de 1985,  
día de la bajada de la Virgen de los Reyes  
patrona de la isla del Hierro*

